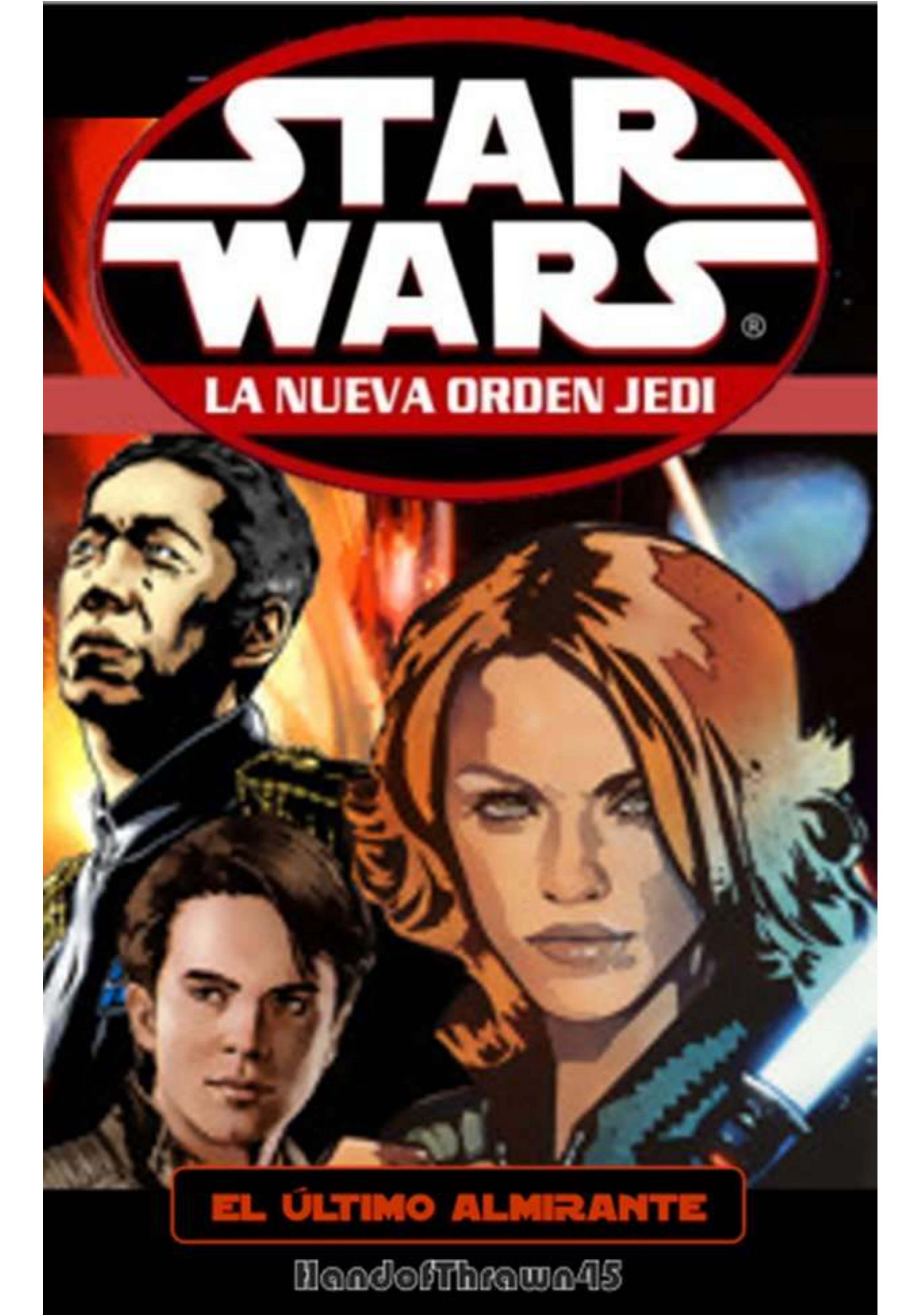

STAR WARS®
LA NUEVA ORDEN JEDI
EL ÚLTIMO ALMIRANTE
HandofThrawn45

Mientras se encuentran en una misión hacia Rathalay, los jóvenes jedi Anakin Solo y Tahiri Veila, quedan atrapados en medio de la invasión de los yuuzhan vong.

Para escapar, deberán concertar una alianza con Octavian Grant, el último de los almirantes de élite del Imperio, quien decidió rendirse ante la nueva república veinte años antes, y quien además ansía librar una última batalla…



El último almirante

HandofThawn45



LEYENDAS

Esta historia de fan-fiction toma elementos de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars: The New Jedi Order: The Last Admiral*

Autor: HandofThrawn45

Publicado originalmente en FanFiction.net

Publicación del original: 2018

26,5 años después de la batalla de Yavin



Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

08.12.20

Base LSW v2.22

Declaración

DRAMATIS PERSONAE

8t88, droide administrativo defectuoso.
Etahn A'baht, general (macho dorneano)
Eryl Besa, aprendiz Jedi (hembra humana)
Octavian Grant, antiguo Gran Almirante (macho humano)
Kaerobani, contrabandista retirado (macho humano)
Pollum Morano, capitán del *Intrépido* (macho humano)
Yuhlan Sarn, Maestra Jedi (hembra tunroth)
Anakin Solo, aprendiz Jedi (macho humano)
Tahiri Veila, aprendiz Jedi (hembra humana)
Floran Welby, primera oficial del *Intrépido* (hembra humana)

NOTA DEL AUTOR

Esta novela se encuentra situada entre los eventos de *Al Borde de la Victoria II: Renacimiento*, y *Estrella a Estrella*. Fue inspirada por una historia corta no publicada de Dan Wallace, acerca del Gran Almirante Grant, y los yuuzhan vong.

CAPÍTULO I

La correntada de luces del hiperespacio, terminó disolviéndose en medio de la nada. Las estrellas se dispersaron en todas direcciones, resplandeciendo débilmente contra un telón de fondo de infinita negrura. No podían divisarse planetas en aquella desolada región del hiperespacio, ni tampoco lunas, ni mucho menos, estaciones espaciales. Ni siquiera había la presencia de algunas otras naves.

Ésa era la parte más perturbadora.

Sentado detrás del asiento del piloto de la lanzadera, él se inclinó hacia adelante, contenido por su malla de protección contra choques, y preguntó:

—Bueno, ¿alguna señal de ellos?

—Todavía no, señor —le respondió el piloto, verificando sus lecturas—. Podría ser que se hubiese retrasado.

—Podría haberse retrasado.

Era algo plausible, pero no le agradaba en absoluto. Él se había mostrado escéptico con respecto a este encuentro desde un inicio, y si el requerimiento hubiese provenido de cualquiera, menos de su aliado más confiable, entonces, jamás lo hubiera aceptado en primer lugar.

—Recalibre a sensores de largo alcance —ordenó con algo de impaciencia.

—Ya lo estamos haciendo, Gran Moff —declaró el co-piloto.

Sus rostros se encontraban ocultos detrás de las negras máscaras de piloto imperiales, por lo que era imposible colegir si se hallaban tan nerviosos como lo estaba él. De alguna forma, eso hizo que se pusiera más nervioso aún.

—¿*Y bien*, caballeros? —presionó a sus subordinados.

—Lo lamento, señor —dijo el piloto—. No tenemos ninguna…

—¡Aguarden! —intervino el co-piloto—. Algo está emergiendo del hiperespacio.

Antes de que nadie pudiera decir nada más, se produjo un destello de luz a babor de la proa.

Él sintió que su malla de protección constreñía todo su cuerpo, mientras intentaba echarle una buena ojeada a los recién llegados.

De alguna forma, no se sintió sorprendido de ver llegar a un escuadrón completo de Alas-E[1] de la Nueva República, describiendo un giro en dirección hacia ellos.

—¡Es una trampa! —restalló el piloto—. ¡Levanten los escudos!

—¡Elaborando un vector de salto en este momento! —añadió el co-piloto.

Pero, de alguna manera, él estaba consciente de que ambos hombres no llegarían a hacerlo. Los disparos de láser de los Alas-E, empezaron a rebotar sobre sus escudos, pero los dos cazas que iban a la vanguardia, también lanzaron dos oleadas de torpedos de

[1] El caza estelar de escolta Ala-E era un caza estelar de un solo piloto desarrollado por FreiTek, Inc. Fue el primer caza diseñado enteramente bajo la tutela de la Nueva República. Este poderoso caza estelar, fue empleado por la Nueva República, particularmente por parte de la Quinta Flota, y más tarde por la Alianza Galáctica. A pesar de algunos problemas iniciales, las Alas-E participaron en muchos ataques mayores durante la Crisis de la Flota Negra, la Guerra Yuuzhan Vong, y algunos otros conflictos. N. del T.

protones. Él sabía que los escudos no podrían ser capaces de repelerlos, no mientras se encontrasen desbordados conteniendo los impactos de los láseres.

Cuatro resplandecientes ojivas coparon todo el ventanal. Se aferró fuertemente a los apoyabrazos de su asiento, y esperó a que todo su universo estallase por completo.

Y entonces despertó.

Octavian Grant[2] se sentó lentamente sobre su cama. Era un lecho bastante confortable, pero todo su cuerpo le dolía, como siempre le ocurría, cada vez que despertaba.

Miró a los alrededores de la habitación.

La luz de la mañana se filtraba a través de las abiertas ventanas, y la brisa matutina jugaba con las cortinas de sedoso brillo. No se encontraba en su habitación. Le tomó un momento recordar que la noche anterior, había decidido quedarse en la mansión de Kaerobani[3].

Odiaba aquel sueño.

Lo había tenido en innumerables ocasiones a lo largo de los años, desde el momento mismo en que había ayudado a la Nueva República, a interceptar y a destruir la lanzadera de su antiguo aliado, el Gran Moff Ardus Kaine[4].

No, para ponerlo bien en claro: desde que había traicionado a Kaine, entregándolo a los homicidas rebeldes, a cambio de salvar su propio pellejo.

Grant había aprendido mucho tiempo antes, que la mejor manera de lidiar con una conciencia culposa, era mantenerse ocupado, seguir ascendiendo en la jerarquía, y jamás mirar para atrás.

Aquello sempre le había funcionado bastante bien, hasta que se había rendido ante los rebeldes, intercambiando todos los secretos de su rango al ser el último Gran Almirante, por una completa amnistía, y una villa bien resguardada en Rathalay[5].

Después de ello, había llegado a un punto en donde ya no tenía ninguna otra posición para seguir escalando.

Todo aquello había ocurrido veinte años atrás. Para la época en la que se había rendido, la mayoría de sus compañeros ya se encontraban muertos.

Zaarin[6] había sido el primero, habiéndose hecho asesinar en medio de una estúpida rebelión en contra de Palpatine.

---

[2] Octavian Grant: uno de los doce Grandes Almirantes Imperiales originales nombrados por el Emperador Palpatine dos años antes de la Batalla de Yavin. Un Lord noble de la Casa Mecetti Tapani, Grant se consideraba superior a aquellos que no eran miembros de la nobleza, y le desagradaban particularmente los droides y las otras especies. N. del T.

[3] Kaerobani era un humano que trabajaba como contrabandista y líder de los piratas Lumini. Sus operaciones estaban basadas en Rathalay, y era conocido por su obsesión de adquirir objetos raros para su colección privada. En el año 10 DBY, Mara Jade se infiltró en su mansión en Rathalay, para recuperar un Holocrón Jedi robado de una corbeta de la Nueva República. N. del T.

[4] Ardus Kaine: era un Gran Moff, sucesor de Tarkin en los Territorios del Borde Exterior. Su nave era el *Segador.* N. del T.

[5] Rathalay: próspero planeta de tamaño mediano, localizado en el Borde Interior, conocido, por sus vastas playas privadas, y por la venta de piedras de fuego rathalayanas, que atraían a una gran cantidad de turistas. También era el asentamiento de la base del criminal Kaerobani, y los piratas Lumini. N. del T.

En ese momento, Grant había encontrado la situación bastante divertida, pero luego Declann[7] también había muerto junto con el Emperador a bordo de la Segunda Estrella de la Muerte, y después de ello, todos habían empezado a caer, uno tras otro.

El pobre Osvald Teshik[8] uno de los pocos otros Grandes Almirantes con los que Grant hubiera sido capaz de contar, había sido capturado, y ejecutado.

Martio Batch[9], otro hombre decente, había terminado siendo asesinado por los integrantes de su propia tripulación.

Grunger[10] y Pitta[11] se habían aniquilado entre ambos.

Il-Raz[12] demostró que eran ciertas las largamente sostenidas acusaciones de locura, al hacer estrellar su nave contra el corazón de una nebulosa. Makati[13] había sido asesinado

---

[6] Demetrius Zaarin fue un almirante Imperial que buscó declararse Emperador de la galaxia durante la Guerra Civil Galáctica. Originalmente un Gran Almirante, Zaarin fue el líder de la investigación y el desarrollo de los cazas estelares de la Armada Imperial. N. del T.

[7] Nial Declann fue un humano sensible a la Fuerza, y uno de los Grandes Almirantes de la Armada Imperial. También era uno de los Adeptos del Lado Oscuro, al servicio del Emperador Palpatine. N. del T.

[8] Osvald Teshik fue un humano que sirvió como Gran Almirante en la Armada Imperial. Siendo un respetado estratega, era uno de los doce individuos originales designados para el rango de Gran Almirante por parte del Emperador Palpatine dos años antes de la Batalla de Yavin. Encumbrado en dicha posición, Teshik comandó el Macrosector Centro Imperial, una vasta región del espacio que incluía la capital galáctica del Centro Imperial, y todas las flotas del macrosector. N. del T.

[9] Martio Batch fue uno de los doce Grandes Almirantes Imperiales originales nombrados por el Emperador Palpatine dos años antes de la Batalla de Yavin. Ingeniero de corazón, Batch nunca fue tan bien conocido como Rufaan Tigellinus o Danetta Pitta, pues prefería mantener un perfil bajo a bordo de su estación de investigación, Imdaar Alfa, lo que le ganó el apodo de «el Almirante Invisible». N. del T.

[10] Josef Grunger era un humano que sirvió en la Armada del Imperio Galáctico. Siendo un Gran Almirante, Grunger fue uno de los doce seres originales elevados a aquel rango por el mismo Emperador Palpatine, dos años antes de la Batalla de Yavin. Ni sutil ni leal por naturaleza, Grunger, sin embargo, permaneció dedicado a Palpatine hasta el 4 DBY, cuando el Emperador fue asesinado en la Batalla de Endor. El Gran Almirante, habiendo estado ocupado patrullando el espacio cerca del planeta Gargon, se apoderó del planeta cuando recibió la noticia de la derrota en Endor. Casi de inmediato, se estableció como un Señor de la Guerra y declaró que él era el nuevo Emperador. Para el año 5 DBY, Grunger ya había acumulado una considerable armada de Destructores Estelares y cruceros más pequeños, utilizando al Súper Destructor Estelar *Agresor*, como su nave de mando. N. del T.

[11] Danetta Pitta era un casi humano que sirvió en la Armada Imperial. Siendo un xenófobo rabioso, Pitta fue uno de los campeones más feroces de la Alta Cultura Humana en el Imperio Galáctico, y acrecentaría su celo por la causa, con el fin de ocultar el hecho de que no era del todo humano. La intolerancia de Pitta era tal, que incluso los defensores más fuertes del humano-centrismo, mantenían distancia de él. Durante la Fiesta de Año Nuevo del 2 ABY, Pitta fue ascendido al recientemente creado rango de Gran Almirante, junto con otros once oficiales. Luego emprendió una campaña a lo largo de los Territorios del Borde Exterior, despoblando mundos no humanos en el camino. N. del T.

[12] Ishin Il-Raz: Un fanático defensor del Nuevo Orden y sus preceptos centrales, Ishin-Il-Raz fue uno de los doce Grandes Almirantes originales nombrados por el Emperador Palpatine, dos años antes de la Batalla de Yavin. En su vida temprana, Il-Raz ayudó a fundar la Comisión para la Protección de la República, y cuando ésta fue reformada en el 19 ABY, se convirtió en el líder de la Comisión para la Preservación del Nuevo Orden, y fue una figura clave en el desarrollo de sus ideas y conceptos humano-centristas. Sus esfuerzos, eventualmente llamaron la atención de Palpatine, quien le concedió el rango de Gran Almirante, a pesar de su completa falta de experiencia militar. Este nombramiento fue recibido con muchas críticas, e Il-Raz era consciente de que aquel acto, había sido meramente de carácter político. N. del T.

[13] Afsheen Makati fue un fue un Gran Almirante de la Armada Imperial. Él fue uno de los doce Grandes Almirantes Imperiales originales nombrados por el Emperador Palpatine, dos años antes de la Batalla de Yavin. N del T.

por agentes rebeldes en el Sector Corporativo. Para su propio mal, Tigellinus[14] había demostrado ser demasiado competente: un puñado de Moffs llevaron a cabo su ejecución, al considerar que era una amenaza para su propio poder.

Y así había sucedido, una y otra vez.

Tan sólo Thrawn les había opuesto a los rebeldes, el enfrentamiento que se merecían; y probablemente habría tenido éxito, de no ser porque todos los fraccionados Señores de la Guerra imperiales, se habían rehusado a unirse bajo su bandera, replegándose cada uno de ellos, en sus dispersos y egoístas feudos individuales.

Muy precozmente, Grant había llegado a descubrir que el Imperio de Palpatine, era uno en el cual, los más despiadados, eran los que lograrían ascender hasta los niveles superiores. Lo había comprobado al contemplar la ruina de muchos hombres, incluyendo a Amise Griff[15], el joven oficial al cual había promovido de capitán a Almirante, tan sólo para contemplar cómo era asesinado, después de intentar sobrepasar a la flota de Darth Vader, durante la persecución de los rebeldes que se encontraban evacuando Yavin 4. Al final, incluso Griff había dejado que su ego se apoderase de él.

No fue sino hasta después de lo de Endor, que Grant comprendió que Palpatine había sido lo único que había evitado que todos ellos se lanzaran mutuamente contra la garganta de los demás. Había estado aliado con el Gran Moff Kaine por un tiempo, ya que él era el único lo suficientemente listo como para asegurar su territorio, y no caer en la provocación de las luchas intestinas, pero al final, aquella posición se había vuelto insostenible.

Grant se había rendido, había defeccionado, se había vendido, se había transformado en un traidor, o como quisiera llamársele.

Pero al menos, seguía con vida. Veinte años atrás, eso había sido suficiente para él.

Lentamente, Grant se incorporó sobre la cama. Había pasado de los ochenta años, y los procesos regenerativos que los rebeldes le habían permitido, no podía hacer mucho más por su persona. Se dirigió a los servicios higiénicos adyacentes a la habitación de invitados, y luego salió por el pasadizo, con la intención de dirigirse hacia la sala de estar principal de su anfitrión.

Kaerobani ya se encontraba allí, revisando algunos holos noticiosos, reclinado sobre su sofá, con los pies apoyados sobre la mesa que estaba dispuesta frente a él. Aquel hombre podía ser el propietario de una inmensa fortuna en bienes de contrabando y en piezas robadas, pero aún continuaba comportándose como un rufián. El Octavian Grant

---

[14] Rufaan Tigellinus fue un Gran Almirante, y más tarde, un Gran Moff del Imperio Galáctico. Conocido por su política inteligente y carismática, Tigellinus fue ampliamente seguido por los medios de comunicación, y era considerado como un jugador clave en la política de la Corte Imperial. Fue nombrado Gran Almirante en el 2 ABY, y, desde el timón de su Destructor Estelar clase Imperial *Avatar,* le dedicó mucho tiempo a la labor de erradicar a los piratas en los Territorios del Borde Exterior. N. del T.

[15] El Almirante Amise Griff fue un oficial humano de la Armada Imperial, quien comandó el Grupo de Sector en el Sector Supervisor *Joya Brillante*, y quien fue el encargado de controlar el desarrollo y la construcción del *Ejecutor* en Fondor. Posteriormente, fue el encargado de comandar el Bloqueo de Yavin. N. del T.

de veinte años atrás, se habría mostrado indignado por tener que estar asociado con semejante forma de vida inferior.

Pero llegados a ese punto, tan sólo podía sentirse satisfecho de estar asociado con cualquiera.

Kaerobani se fijó en él, mientras iba entrando, y le preguntó:

—¿Durmió bien?

—Lo suficiente —le respondió Grant.

Sobre la mesa, cerca de donde los pies de Kaerobani se encontraban reposando, se hallaban algunas copas, y la botella de vino que ambos habían consumido la noche anterior. Grant arrastró los pies más allá del holo-proyector, y se sentó en la silla que había quedado sin apegar. Colgada sobre su respaldo, se encontraba una chaqueta de color blanco níveo, adornada con doradas charreteras trenzadas. Los rebeldes podían haberle arrebatado su rango, pero al menos, le habían permitido conservar su viejo uniforme de Gran Almirante.

Cuando Kaerobani le había hecho llegar su invitación, había sugerido que Grant lo vistiese, dejando entrever que la recepción iba a ser algo elegante, propio y formal, en lugar de la distendida velada de tragos que ambos sabían en que se convertiría. Grant se había despojado de ella en algún momento durante la noche, cuando la mascarada había empezado a dejar de ser divertida.

Se sentó en la silla sin desarreglar la chaqueta de su uniforme. Su huesudo cuerpo se hundió en medio de los mullidos cojines. Nunca había sido un hombre corpulento, y la edad había terminado por marchitar su ya de por sí, delgada figura. A él no le importaba demasiado; era mejor que terminar hinchado con los años, tal como le había ocurrido a Kaerobani.

—¿Y bien? —preguntó Grant—, ¿cómo va la guerra?

—Adivine.

—Mal, supongo.

Desde que los yuuzhan vong habían reiniciado su ofensiva, parecían estar atacando en todos lados al mismo tiempo, con su típica ferocidad caótica. La República, bien podría haber empleado la tregua en las acciones castrenses, para reagruparse, reforzar las líneas del frente, o para montar una barrera de contención alrededor de Coruscant y los mundos del Núcleo, pero en lugar de ello, todos sus dirigentes políticos se habían dedicado a permitir que cundiera el desconcierto, a discutir y a recriminarse los unos a los otros, y no habían llevado a cabo ninguna de aquellas tareas.

Si el Imperio hubiese estado a cargo, las cosas habrían sido diferentes.

Grant se lo había advertido a los líderes de la República, una y otra vez, haciéndoles llegar consejos tácticos desde su confinamiento en su villa en Rathalay. Pero ya nadie parecía estar prestándole atención a sus comunicaciones. Nadie parecía estar interesado en su persona en ese período. Al inicio, él había sido mantenido bajo vigilancia por parte de algunos agentes de inteligencia de la República, con la intención de asegurarse de que

permaneciera estando exiliado en Rathalay, y también, para protegerlo de algunos potenciales agentes vengativos del Imperio.

Pero en aquel momento, nadie parecía interesarse en él en absoluto. Bueno, nadie, excepto un obeso pirata retirado, con una mansión repleta de exóticos juguetes, y grandes cantidades de tiempo entre sus manos.

Grant y Kaerobani se quedaron contemplando, mientras el presentador noticioso, resumía la lista de los planetas que habían sido atacados de manera más reciente por parte de los yuuzhan vong. Grant sintió que se ponía envarado sobre su asiento, cuando fue mencionado el nombre del Sistema Charros[16], como el lugar de una confrontación que estaba teniendo lugar en aquel mismo instante.

—Eso queda demasiado cerca, como para que pueda resultar siendo algo confortable —acotó frunciendo el ceño.

—Oh, ellos ya se habían referido a Charros con anterioridad. También han mencionado que la República ha enviado una fuerza de choque para lograr contenerlos.

—¿A cuál? —preguntó Grant.

El seguir los detalles de los torpes contraataques provenientes de la República, se había convertido en su único pasatiempo en esos momentos.

—No lo recuerdo. Algún componente de la Quinta Flota.

—Hmmm. Ya era hora.

La Quinta Flota se había pasado las primeras etapas de la guerra, acantonada en el Sector Bothano, protegiendo el mundo natal de Borsk Fey'lya[17], en lugar de entrar en liza contra el enemigo. La caída del Espacio Hutt —que se hallaba bastante cerca—, finalmente había decidido a Fey'lya a desplegar la Quinta Flota, con la intención de intentar contener a los vong, en aquellos sectores que habían sido conquistados recientemente.

Pero claramente, todo aquello no había funcionado.

—¿Tenemos algunas informaciones más acerca de la situación en Charros? —inquirió Grant.

Kaerobani empezó a rascarse la barba de color gris.

—¿Desea infiltrarse nuevamente en las frecuencias de comunicaciones de batalla de la República?

—¿Hay algo más importante que hacer?

[16] Sistema Charros: sistema estelar localizado en el Borde Medio, que contenía en su interior, al planeta Charros IV y a la estrella Charros N. del T.

[17] Borsk Fey'lya: macho bothano, cuya carrera abarcó gran parte de la historia de la Nueva República. Activista político desde una edad muy temprana, la prodigiosa habilidad de Fey'lya para la manipulación y la estrategia, le permitieron alzarse como una figura preeminente a la cabeza de la Alianza para Restaurar la República, y retener una base de poder político a través de las diversas crisis de la naciente Nueva República. La definitiva ascensión al poder de Fey'lya, quedó asegurada en el 23 DBY; dirigió al gobierno como Jefe de Estado durante la invasión de los yuuzhan vong a la galaxia. En los últimos días de la Nueva República, mientras los alienígenas completaban la conquista de Coruscant a su alrededor, Fey'lya se suicidó en su despacho, llevándose consigo a más de veinticinco mil guerreros yuuzhan vong, y asegurando de esa manera, su lugar en la historia como un mártir bothano. N. del T.

—Supongo que no. Deme un segundo.

Kaerobani empezó a gruñir ligeramente, mientras se impulsaba a sí mismo, para levantarse del sofá. Comenzó a deambular por una de las habitaciones colaterales, en donde guardaba el botín acumulado de sus años como criminal. Poco después, regresó con la cabeza rectangular de un droide, acomodada debajo de su brazo. Grant no lograba recordar la historia completa de cómo Kaerobani la había conseguido, pero por lo que había escuchado con respecto a las actividades previas acerca de 8t88[18], se encontraba contento de que el cuerpo del droide, se encontrase en un lugar en donde nunca podría ser encontrado.

Grant lo vio agacharse cerca del dispositivo trans-receptor conectado al holo-proyector. Kaerobani insertó algunos cables por el agujero en donde debiera haber estado el cuello del droide, y le dio un golpecito a uno de ellos. Dos pequeños ojos empezaron a parpadear, volviendo a la vida: uno de color rojo, y el otro de color violeta.

—¿Y bien, Amo? —dijo 8t88, con un tono de voz sarcástico y a la vez crispado—. ¿Cómo están las apuestas el día de hoy?

—Necesito que vuelvas a conectarte a las frecuencias de comunicación de batalla, Eight-Eight —le dijo Kaerobani.

—¡Oh, qué adorable! —le contestó el droide—. Me siento muy contento de estar al servicio de esa tarea tan crucial. ¿A quién vamos a espiar en esta oportunidad?

—La Quinta Flota está teniendo algo de acción en Charros —intervino Grant—. Deseo saber qué es lo que está ocurriendo en realidad.

—¿Charros? —8t88 sonaba algo sorprendido—. Si los vong deciden incursionar en Rathalay, tú quieres ser el primero en enterarte, ¿no es verdad?

Kaerobani acarició con algo de afecto, la cabeza del droide.

—Oh, por supuesto. Después de todo, sería vergonzoso si ellos pusieran en evidencia las cuitas de mi miserable existencia —empezó a quejarse 8t88.

Kaerobani sonrió, como si todavía encontrase divertido, el sentido de auto-compasión del droide decapitado.

A Grant no le causó ninguna gracia. Sentía como si el autómata hubiese hecho una clara alusión a su propia situación.

Y si los vong *en verdad* estaban de camino para hacer que pudiera salir de ésta, su actual miserable realidad, pues bueno, entonces sería lo más excitante que le hubiera podido suceder al Gran Almirante Grant, en más de veinte años.

*****

---

[18] 8t88: también conocido como 88, surgió como un droide administrativo, encargado de realizar cálculos y operaciones de contabilidad básica. Con el tiempo, empezó a ambicionar convertirse en un ser más parecido a los seres humanos, y el dinero y el poder se convirtieron en su principal objetivo, sin importarle pasar por encima de los demás para poder conseguirlos. N. del T.

Constituía una sensación extraña, el ser tan íntimo con alguien a quien una amaba, y no poder tocarlo, o ni siquiera, poder contemplar su rostro.

Tahiri Veila se encontraba constreñida por las amarras del asiento posterior de aquel Ala-B[19] diseñado para dos ocupantes, lo cual significaba que debía permanecer con la vista clavada sobre la parte posterior del casco de Anakin Solo, mientras la distorsión de color azul y blanco del hiperespacio, resplandecía por fuera de su carlinga en forma de cilindro. Incluso si ella hubiese soltado las hebillas de su malla de seguridad, y se hubiese inclinado por completo hacia adelante, apenas si hubiese podido tocar el hombro del traje de vuelo del muchacho.

Anakin se había mantenido completamente estático durante la prolongada travesía de camino hacia Rathalay, aunque vale la pena aclarar que su compañero, jamás se había caracterizado por ser un tipo demasiado locuaz. En algún tiempo, probablemente Tahiri se hubiese encargado de desarrollar algún tipo de charla intrascendente, acerca de cualquier cosa que se le hubiese podido venir a la mente, con el fin de ahuyentar el silencio, pero aquel tipo de conversaciones se habían vuelto un poco más difíciles de sostener, sobre todo, después de su experiencia como parte de aquel experimento científico de los yuuzhan vong en Yavin 4. Viéndolo en retrospectiva, ni siquiera podía recordar si alguna vez había pensado que valiese la pena seguir intentando conversar de cualquier tema poco trascendente.

Aunque todo aquello se sentía como una situación frustrante frustrante —estar tan cerca de Anakin, pero a la vez tan lejos—, ella no deseaba estar en ninguna otra parte, salvo a su lado, y a pesar de todo lo que había acontecido, Tahiri se sentía enormemente confortada al estar segura de que el muchacho sentía exactamente lo mismo.

Aun así, aquel silencio se sentía demasiado imponente, como para que fuera de su completo agrado, así que se animó a preguntar:

—¿Alguna vez llegaste a conocer a la Maestra de Eryl[20]? Yo no consigo recordarla.

—¿A Yuhlan Sarn[21]? No solía permanecer por temporadas demasiado prolongadas en Yavin 4. A ella le agradaba pasar una gran cantidad de tiempo explorando el Borde Exterior. Y allí fue precisamente en donde encontró a Eryl, en primer lugar.

---

[19] Ala-B: El Caza estelar Ala-B fue uno de los caza-bombarderos de mayor tamaño y con el armamento más pesado de toda la flota de la Alianza Rebelde. El nombre de Ala-B le viene por su similitud a la letra minúscula «b» aunque su parecido a una espada le ha otorgado también el apodo de «Ala de hoja» que puede ser otro motivo para la «B» del nombre (En inglés «blade» es hoja o filo por lo que el sobrenombre en inglés es «Blade-Wing»). Conocido también como «cruz» por sus cambios de forma, el caza Ala-B fue diseñado por la empresa Verpine Slayn & Korpil en colaboración con el entonces Comandante Ackbar, como parte del Proyecto Shantipole. El Ala-B, aunque difícil de pilotar, participó en numerosos enfrentamientos por toda la galaxia durante la etapa final de la Guerra Civil Galáctica, incluyendo la Batalla de Endor y la Liberación de Coruscant. El Ala-B fue utilizado como caza estelar de asalto por la Nueva República y la Federación Galáctica de Alianzas Libres, durante la Guerra Yuuzhan Vong y después de ésta. N. del T.

[20] Eryl Besa era una humana. Su padre se desempeñaba como corredor espacial, y ella nació a la mitad de una de sus carreras, en el 7 DBY. Después, ella participó en varias de sus carreras, aprendiendo a utilizar la Fuerza para descubrir en qué lugar de la Galaxia se encontraba en un momento dado. Después se unió a la Nueva Orden Jedi. N. del T.

[21] Yuhlan Sarn: personaje de la imaginación del autor. N. del T.

—Lo sé, ¿pero llegaste a tratarla?

Anakin se quedó pensativo por un momento.

—Sip, alguna vez. La conocí junto con tío Luke en Mon Gazza[22]. Ella realmente es una persona muy ruda, y de una gran corpulencia, tal vez tenga el doble del tamaño de Eryl, pero se trata de una tunroth[23], así que cabría esperar que lo fuera.

Tahiri ni siquiera tenía conocimiento de que alguna vez, Anakin *había* estado en Mon Gazza, pero para aquel momento, ella ya había perdido la cuenta de todas las aventuras que el muchacho había arrostrado sin contar con ella.

—Me lo figuraba —dijo ella.

—¿Qué es lo que te figurabas?

—Que tú conoces *a todo el mundo*.

—Eso no es verdad. Tan sólo, ya sabes, he conocido a muchas personas por intermedio del tío Luke.

—El *Maestro Skywalker,* para todo el resto de nosotros.

—De acuerdo, claro.

—Es tan sólo que no puedo estar al tanto de todos los lugares que llegaste a visitar, mientras yo permanecía sentada en mi rincón apartado de Yavin 4, con todos los demás muchachos.

—Tahiri, no estoy intentando presumir de ello —su voz se escuchaba un poco tensa—. Tan sólo estoy diciendo que llegué a conocer a la Maestra Sarn en alguna ocasión. Eso es todo. No estaba pretendiendo ser jactancioso.

La muchacha puso los ojos en blanco.

—Tan sólo estaba jugándote una trastada, Anakin.

—Oh —declaró él, luego de un segundo—. Está bien.

Ella empezó a reír con ligereza. No podía evitarlo.

Anakin le preguntó:

—¿Qué, de qué se trata?

—Tú podrás ser el *nuevo* gran héroe de la Orden Jedi, Anakin Solo, pero en lo que se refiere a las chicas, todavía estás en pañales.

—Umm… ¿perdón?

—Está bien —le respondió ella, dibujando una amplia sonrisa—. Eso es lo que me gusta de ti.

---

[22] Mon Gazza era un planeta localizado en el Sector de Mon Gazza, en el Borde Medio. Era un famoso puerto sombrío, en donde se llevaban a cabo carreras de pods. Alguna vez fue el asiento de una colonia minera de especia, tan sólo superado en producción, por el propio Kessel. Se trataba de un mundo violento, y asolado por la pobreza, controlado por el Gremio Galáctico de Minería de Especia. También era el mundo natal del joven Jedi Zett Jukassa. Durante las Guerras Clon, Mon Gazza se encontraba situado dentro del espacio separatista. N. del T.

[23] Tunroth: especie bípeda sintiente, autóctona del Sistema Jiroch, en el Borde Medio. Muy altos, y físicamente muy fuertes, los tunroth tenían unas distintivas cabezas elongadas, una fosa nasal de orientación vertical en la parte superior del cráneo, y manos y pies con tres dedos. Unos ojos muy separados, y unos afilados cuernos que estaban alineados con la barbilla, eran otras características particulares. La especie era muy renombrada en la galaxia, por sus habilidades para el rastreo y la cacería. N. del T.

No podía verle la cara, pero hubiera podido apostar a que su rostro se había puesto encarnado.

Ambos volvieron a caer en medio de un reconfortante silencio.

Era algo bueno el hincar a Anakin algunas veces, era algo bueno para ambos. Tahiri necesitaba volver a asegurarle a Anakin y a sí misma, que a pesar de lo que los vong le habían hecho a ella, a pesar de las tres marcas de cicatrices que le habían dejado en medio de la frente, ella aún mantenía algunas cosas de la vieja Tahiri en su interior.

Y Anakin, a pesar del hecho de que realmente era el nuevo gran héroe para toda una generación completa de Caballeros Jedi, nunca había dejado que todo ello se le subiera a la cabeza. E incluso a pesar del hecho de que habían transcurrido dos años, él todavía no había superado el hecho de que Chewbacca hubiese decidido ofrendar su vida para salvar la de él. Anakin todavía sentía que no era merecedor de tamaño sacrificio.

Claramente, todas las demás personas tenían bien en claro que sí se había ganado tal merecimiento, y ésa era la razón por la cual el Maestro Skywalker se había sentido satisfecho de enviarlos —tanto a Anakin como a Tahiri—, rumbo a Rathalay, sin mandarlos bajo la tutela de Corran Horn o de cualquier otro Maestro para que los acompañase. Eryl Besa y Yuhlan Sarn, ya se encontraban en el planeta, reunidos con los representantes del *Comité Electo del Senado para la ayuda a los Refugiados* SELCORE, intentando convencer al gobierno de Rathalay, de aceptar algunas gotas del océano de gentes desplazadas a lo largo de la galaxia, situación provocada por la invasión de los yuuzhan vong.

En verdad, era la Maestra Sarn quien había estado conduciendo la mayor parte de las negociaciones. Eryl Besa, una aprendiz de la misma edad de los dos hermanos mellizos de Anakin, había estado intentando develar la identidad de los supuestos agentes yuuzhan vong en el planeta, pero hasta el momento, había tenido muy poco éxito. Se suponía que Anakin y Tahiri debían prestarle su ayuda con aquella tarea.

—Hey, Anakin —le preguntó ella—, ¿alguna vez has estado en Rathalay?

Después de una pausa muy corta, él se vio forzado a admitir:

—Sí.

—Lo sabía. ¿Con qué motivo?

—De vacaciones. Mis padres nos llevaron allí alguna vez. Yo era todavía bastante pequeño, no recuerdo muchas cosas.

—He escuchado decir que tiene unas hermosas playas.

—Playas, montañas y bosques. También tiene un clima confortable.

—Me he enterado de que muchas personas ricas, mantienen sus mansiones de descanso en ese lugar.

—Sip, y ésa probablemente sea la razón por la cual SELCORE está teniendo tantos problemas con ellos.

—Ellos no van a querer que un montón de pobres refugiados, arruinen sus bonitas propiedades, ¿no es verdad?

—Eso es bastante aproximado a la verdad.

Tahiri dejó escapar un muy prolongado suspiro.

—¿Alguna vez te has preguntado si es que en verdad, *vale la pena* salvar a la Nueva República? La forma en que somos tratados los Jedi, la forma en que las personas se tratan *las unas a las otras…* algunas veces, siento como si los vong tan sólo deberían despacharnos a todos, para arrancarnos de nuestras vidas, las cuales han terminado conviritiéndose en algo miserable.

—No deberías decir eso —la reprendió Anakin, poniéndose serio.

—Lo sé, realmente no tenía la intención de hacerlo, no en verdad —admitió Tahiri, sacudiendo la cabeza—. Es tan sólo que… bueno, de la forma en que veo las cosas ahora, y la forma en que las veía hace tan sólo un par de años atrás…

—Todo ha cambiado para todo el mundo —la reconvino Anakin. La certeza que se dejaba entrever en su voz, se sentía como algo lacerante—. Pero si la República llega a caer, entonces significará que todas las muertes de aquellas personas que entregaron la vida combatiendo a los vong, no habrán servido de nada.

—Lo sé —le concedió Tahiri—. Tan sólo desearía poder convencerme a mí misma, que merecemos seguir viviendo.

Frente a ello, Anakin no pudo agregar nada.

Nuevamente, la carlinga se sumió en medio de un silencio incómodo, mientras los hipnotizantes destellos y resplandores del hiperespacio, continuaban brillando en los exteriores de la nave.

*****

El capitán Pollum Morano[24] se había pasado los últimos diez años de su vida, en el puente del crucero de la flota *Intrépido*[25], alejado de las disputas políticas referentes a cuáles mundos y cuáles no, debían ser defendidos de la amenaza de los yuuzhan vong. Su perspectiva con respecto a dicha situación, provenía de las esporádicas comunicaciones que continuaba sosteniendo con su anterior oficial al mando, el curtido y viejo general dorneano[26], Etahn A'baht[27], quien había defendido a rajatabla, la idea de que debiera

---

[24] Morano: macho humano que se alistó en las Fuerzas de Defensa de la Nueva República (NRDF), algún tiempo después de la «caída del Imperio Galáctico», aunque no queda muy claro a lo que estaba refiriéndose, Morano llevó a cabo 38 saltos de combate como oficial del personal de operaciones de combate. Asimismo, participó en nueve saltos de combate como oficial del puente, antes de recibir su propio comando. En el año 16 DBY, fue ascendido como oficial primigenio del Quinto Grupo de Combate, la más reciente flota de la Nueva República. A pesar de ser un capitán novato, le fue asignado el mando del *Intrépido*, la nave insignia del grupo de combate. N. del T.

[25] Intrépido: nave nodriza de la Flota de Defensa de la Nueva República y de la Armada de la Alianza Galáctica durante la Guerra Yuuzhan Vong. Inicialmente fue apostada por el General Muun, para defender los Astilleros de Bilbringi. La nave fue parte de las fuerzas de la Alianza que participaron en la Batalla de Mon Calamari. N. del T.

[26] Dorneano: especie humanoide procedente de Dornea. Espigados y cubiertos con una correosa piel de color púrpura, los dorneanos eran una especie orgullosa, con una acendrada historia marcial. Como sugerían sus pliegues oculares y sus hombros tachonados de plumas, los dorneanos eran hábiles tácticos defensivos, en particular los machos, quienes estaban encargados de cuidar a sus pequeños. Durante el reinado del

desplegarse toda la flota por completo, con el fin de proteger todos y cada uno de los sistemas fronterizos, en contra de los vong.

El Comandante Supremo Sovv[28] y todos los demás oficiales de alto rango cubiertos de latón —sentados frente a sus espaciosos escritorios en Coruscant—, parecían estar pensando que tan sólo valía la pena defender los mundos del Núcleo, y ésa era la razón por la cual A'baht había renunciado a su cargo, y había regresado a casa para defender su mundo natal.

Ahora, casi un año más tarde, a ellos se les había encomendado la tarea de defender Charros, una lodosa esfera en el Borde Medio, notable tan sólo por sus menguantes minas de mineral en bruto. La mitad del Quinto Grupo de Combate, todavía se encontraba acantonado en donde el Espacio Hutt ocupado, limitaba con el Sector Bothano, pero la Fuerza de Choque *Cloverleaf*[29] había sido desplegada para interceptar un intento de arremetida de los vong contra el Borde. Quizás los oficiales de latón se encontraban temerosos de una peligrosa campaña en contra de Mon Cal, o tal vez simplemente se encontrasen jugando a lanzar dardos de manera aleatoria sobre un mapa, para cumplir con la asignación de tareas. Esencialmente, Morano se había dado por vencido en sus intentos por hallar la lógica de todos esos desplazamientos.

Su trabajo era luchar, y después de haber estado esperando sentados mientas la invasión iba progresando, durante dos años, ahora tenía mucho de ella frente a sí.

Las naves de la *Cloverleaf*, habían sido desplegadas a través de la órbita superior de Charros. La fuerza de choque de los vong, se había sumergido profundamente en el campo gravitatorio del planeta, con el fin de dispersar algunos de esas repugnantes bio-armas en medio de la atmósfera. Probablemente, la bio-masa del planeta era una causa perdida, pero la *Cloverleaf* todavía podría conseguir darle su merecido al enemigo, mientras éste se encontraba con las espaldas clavadas contra la superficie del planeta.

Emperador Palpatine, los dorneanos fueron capaces de resistir la presión constante de la Armada Imperial, con una muy pequeña flota propia. Tras el final de la agresión imperial, los dorneanos se unieron a la Nueva República, N. del T.

[27] Etahn A'baht: era un pragmático oficial dorneano de carrera naval, dedicado al servicio militar. Sirvió en la Armada Dorneana con distinción, llegando a estar al mando de la fuerza entera de ochenta naves, empleándola para impedir que el Imperio Galáctico conquistara Dornea. Combatió con la Alianza para Restaurar la República en la Batalla de Endor, pero Dornea declinó unirse a la Alianza o a la Nueva República, hasta que A'baht expulsó completamente al Imperio del espacio dorneano. En el 14 DBY, Dornea se unió a la Nueva República, y A'baht fue rintegrado a la Flota de Defensa de la Nueva República. En el año 16 DBY, se convirtió en el comandante inaugural del Quinto Grupo de Batalla de la Nueva República, que pronto fue probado durante la Crisis de la Flota Negra. N. del T.

[28] Sien Sovv era el Comandante Supremo sullustano de la Fuerza de Defensa de la Nueva República/Alianza Galáctica desde aproximadamente el 23 DBY hasta el 29 DBY, comandando la Fuerza de Defensa, justo antes y a través de la Guerra Yuuzhan Vong, y de nuevo, del 29 DBY al 26 DBY. Responsable de la desastrosa pérdida de Coruscant frente a la flota yuuzhan vong, el almirante Sovv sin embargo retuvo la confianza de los Jedi y de los líderes de la Alianza Galáctica, y se le permitió mantener su puesto. Una flota bajo su mando, derrotó a los yuuzhan vong en Ebaq 9, un evento que marcó el cambio en la orientación de la guerra, y que le permitió recuperar algo de su anterior prestigio. Sovv sirvió en el primer Alto Consejo de Cal Omas del 27 DBY al 29 DBY. N. del T.

[29] Cloverleaf: Hoja de Trébol. N. del T.

De pie sobre el puente del *Intrépido*, Morano continuaba con su meditabunda contemplación, mientras un escuadrón completo de bombarderos Ala-K[30], iba contorneando la proa del crucero. Los seguía una escuadra de cazas Ala-E, justo detrás de ellos.

Ambos agrupamientos se sumergieron en dirección hacia la verde-marronácea superficie del planeta que se encontraba por delante de ellos.

La fuerza de choque invasora, empezó a atacar ferozmente a los Destructores Estelares *Resolve*[31] del Comodoro Syub Snunb[32], y al *Thunderhead*[33] del capitán Alax, los cuales se habían desplazado hasta la línea del frente para sostener un intercambio de nutrido fuego graneado con las naves capitales de los vong, mientras que el crucero *Majestic*[34], de la capitana Vatrim, y las cañoneras *Farlight*[35] y *Garland*[36], empezaban a posicionarse detrás de ellos, interceptando a las fragatas de coralita enemigas. El *Intrépido* se asentó en la retaguardia, junto con el otro crucero-nave nodriza integrante de la Flota, el *Ballarat*[37].

La labor fundamental del *Intrépido*, era el transporte de cazas y tropa al teatro de operaciones, así como evitar verse inmiscuido en refriegas poco claras, pero a Morano no le agradaba el permanecer sentado en la línea posterior del frente de batalla.

De regreso en el tiempo, cuando A'baht se había hallado al mando de la *Quinta*, había montado su enseña en el *Intrépido*, y los había puesto a todos en sintonía con semejante responsabilidad. Morano era uno de los capitanes de navío más veteranos de la *Quinta*, pero el Comodoro Snunb todavía lo superaba en rango, por lo que debía plegarse a seguir

---

[30] Ala-K: El caza estelar de asalto BTL-S8 Ala-K, normalmente conocido como el Ala-K, era un caza estelar/bombardero pesado. El caza estelar de asalto Ala-K fue producido por Fabricaciones Koensayr, la misma compañía responsable por producir el venerable Ala-Y. Al igual que muchos otros cazas estelares de la Nueva República, el Ala-K estaba diseñado para destacarse en una función primaria específica en el combate, manteniendo al mismo tiempo la flexibilidad para servir funciones secundarias si era requerido. Las misiones primarias del Ala-K incluían bombardeos precisos de objetivos planetarios, naves capitales lentas, e instalaciones espaciales. También podía realizar misiones secundarias como un escolta o nave de reconocimiento. N. del T.

[31] Resolve: nave capital de la Quinta Flota de la Nueva República. Asignado al Quinto Grupo de Combate de la Nueva República, bajo el mando del Comandante Syub Snunb, el *Resolve* se encontraba especialmente equipado con escudos deflectores reforzados de múltiples capas, los cuales podían drenar toda la energía de los motores de la nave. Aunque ello le permitía al *Resolve* absorber grandes cantidades de fuego enemigo, dejaba incapacitada a la nave para transferir energía de manera simultánea al hiperimpulsor, o a otros sistemas. N. del T.

[32] Snyb Snunb: oficial militar sullustano de la Alianza Rebelde y de la Nueva República. Una vez asumido el cargo de Comandante, fue escogido para ser el oficial inaugural del Quinto Grupo de Combate de la Nueva República, sirviendo como oficial comandante del Destructor Estelar de clase Nébula modificado, *Resolve*. N. del T.

[33] Thunderhead: navío de guerra de la Nueva República. N. del T.

[34] Majestic: crucero pesado de la Nueva República, era una nave compacta pero poderosa, construido bajo las directrices del Programa de Modernización de la Nueva República. N. del T.

[35] Farlight: Luz Lejana. Navío de la Nueva República, enviado a Wehttam junto con la *Jantol,* para protegerlo de los Yevetha. Alguna vez, fue parte de la Tercera Flota de la Nueva República. N. del T.

[36] Garland: nave de guerra de la Nueva República. N. del T.

[37] Ballarat: crucero-nave nodriza de clase Endurance, asignado a la Quinta Flota de la Nueva República. N. del T.

las indicaciones del sullustano. Morano se dirigió hacia la estación táctica, en donde su oficial ejecutiva se encontraba observando el despliegue de los escuadrones de Alas-K y E.

—¿Cómo se ve todo, teniente Welby? —le preguntó.

—Los escuadrones Aklay y Nexu, se encuentran en trayectoria para atacar a los piquetes de los vong —le hizo el reporte la jovencita.

Morano entrelazó sus manos por detrás de sus espaldas, y empezó a observar las marcas luminosas en el holo. Las de color verde denotaban el vuelo de los Ala-K y los Ala-E, yendo al encuentro de unas marcas rojas, las cuales representaban a los bio-cazas de coralita enemigos. En el momento en que varias de las marcas de color verde empezaron a parpadear, Welby hizo un gesto de disgusto.

—Pareciera que estuvieran disfrutando de tener un buen día de caza en el campo, señor.

—El enemigo no tiene miedo a morir. Ésa es la mayor ventaja que tienen sobre nosotros. Bueno, ésa, y sus coordinadores bélicos yammosk[38].

—Lo sé, señor —replicó Welby, engullendo un bolo de saliva—. Cuando permanecíamos acantonados en Bothawui, pues, bueno… yo me sentía un poco contenta de no haber sido asignada a las líneas del frente.

No por primera vez, Morano se sintió conmovido al comprobar cuán joven era la teniente. Algunos otros de los componentes de la tripulación del puente, se veían aún mucho más jóvenes. Esta guerra estaba devorando los cuerpos de oficiales, de una manera impensada.

La holo-pantalla táctica estaba mostrando a los cazas y bombarderos remanentes, sobrepasando la línea de los bio-cazas de coralita, y empezando con su ataque. Su objetivo era una pequeña nave nodriza, y en teoría, los Alas-K no deberían tener grandes dificultades para encargarse de ella, pero Morano estaba conteniendo el aliento. Ninguna cosa acerca de los vong, resultaba ser predecible.

Sin embargo, las secciones de carga de la nave enemiga, hicieron explosión de manera sorprendente. Alternó la mirada hacia el ventanal principal, para apreciar el estallido de la embarcación. Una serie de aplausos resonaron a bordo del puente.

Con la nave nodriza abatida, ambos Destructores Estelares de clase Nébula, empezaron a moverse con mayor confianza hacia adelante. El *Resolve* y el *Thunderhead* empezaron a castigar a las naves de mando de los vong, mientras que los bombarderos del *Intrépido* y del *Ballarat*, iban uniéndose a la reyerta. Una de las tres grandes naves de

---

[38] Yammosk: también conocidos como coordinadores bélicos, eran criaturas yuuzhan vong principalmente empleadas como coordinadores durante las batallas: eran utilizados para enviar órdenes a otras naves espaciales, como los muchos yorik-ets, con el fin de optimizar sus acciones. Los yammosks se comunicaban usando ondas gravitacionales. Este modo de comunicación fue descubierto por Danni Quee, lo que permitió a la Nueva República localizar a los yammosks en las naves capitales, y atacarlos durante el transcurso de las batallas. Después de ello, se hizo posible bloquear la comunicación de los yammosks, reduciendo dramáticamente la eficiencia de las flotas yuuzhan vong. N. del T.

los vong, también terminó explotando, y los Destructores Estelares describieron una trayectoria en contra de las dos restantes.

Los yuuzhan vong se encontraban acorralados, y lo sabían, lo cual significaba que la batalla había ingresado en su fase más peligrosa.

Mientras el *Thunderhead* aporreaba a uno de los cruceros vong directamente en la nariz, el que se encontraba a su lado, viró rápidamente, en un intento por absorber los ataques del *Resolve*.

La nave que estaba enfrentada al *Thunderhead*, de improviso empezó a intentar escapar del foso gravitatorio del planeta. Girando sus dovin basals[39] en dirección hacia aquel mundo, y forzándolos a iniciar la propulsión, dejó el casco de su parte delantera, expuesto a los turbo-láseres y andanadas de misiles del *Thunderhead*.

Morano comprendió lo que estaban tratando de hacer. Se volvió hacia la estación de comunicaciones, y restalló:

—Pónganme en línea con el capitán Alax. Ahora.

El teniente frunció el ceño.

—Un momento, señor… Las comunicaciones se encuentran un poco congestionadas en estos momentos…

—Tan sólo hágalo. Esa nave está a punto de…

—¡Capitán! —chilló Welby—. Es demasiado tarde.

Dirigiendo la mirada hacia el ventanal, llegó justo a tiempo para contemplar cómo la nave de los vong, arremetía en contra del *Thunderhead*. Las narices de las dos embarcaciones colisionaron, aplastándose entre ellas, y ambas naves hicieron explosión.

Un silencio fantasmal cayó sobre el puente del *Intrépido*. Con tan sólo una nave vong restante, todas las naves integrantes de la *Cloverleaf*, pasaron a la ofensiva. El

---

[39] Los dovin basals eran extrañas criaturas utilizadas por los yuuzhan vong. Criaturas esféricas de tamaño variable, los dovin basals podían generar poderosos campos gravitacionales, y solían ser empleados fundamentalmente, como aparatos de propulsión y escudos, ya que eran capaces de generar micro agujeros negros que podían absorber disparos láser y casi todo lo que pudiera amenazarlos, desde torpedos de protones y misiles de concusión, hasta grandes naves, e incluso pequeños cuerpos planetarios. También podían ser utilizados para interdiccionar viajes por el hiperespacio. El planeta Tynna era un lugar ideal para cultivar dovin basals, y sus aguas claras como el cristal, fueron degradadas a un tono amarillo pálido por los yuuzhan vong, mientras los tynnanos nativos contemplaban horrorizados el espectáculo. Los dovin basals podían agotar dramáticamente los escudos deflectores de naves enemigas cercanas; sin embargo el tradicional ingenio de la Nueva República, pudo contrarrestar esta situación al expandir la esfera del compensador inercial a trece metros, protegiendo así los escudos, de la misma forma en que protegía ante cualquier otro tipo de stuación estresante, a la nave íntegra. No obstante, si suficientes dovin basals dirigían sus rayos gravitacionales hacia los escudos, el compensador inercial demandaría demasiada energía, y terminaría por destrozar la embarcación. Más aún, los dovin basals podían ser empleados como armas contra planetas enteros: un dovin basal suficientemente poderoso en la superficie de un planeta, podía ser empleado para afectar la órbita de una luna, haciéndola estrellarse contra el propio mundo, destruyendo ambos cuerpos celestes en una táctica conocida como el Núcleo de Yo'gand. Esta fue empleada por primera vez en el planeta Ygziir, en la galaxia nativa de los yuuzhan vong, por el antiguo Maestro de Guerra Yo'gand durante la Guerra Cremleviana. Durante la Guerra Yuuzhan Vong los invasores alienígenas emplearon la táctica contra Sernpidal, al usar su luna Dobido, y contra Kalarba al emplear la Estación Hosk, y su luna viviente Indobok. N. del T.

Sunbeam[40], la *Farlight*, y la *Garland* se precipitaron al unísono hacia adelante, intentando desbaratar al contendor del *Resolve*, antes de que éste pudiera completar una nueva embestida de carácter suicida.

—Sección de motores, llévennos hasta ese lugar —ordenó Morano.

El *Intrépido* también se lanzó hacia adelante, mientras que el *Ballarat* empezaba a seguirlo muy estrechamente. Para el momento en que los dos cruceros llegaron hasta ese lugar, el *Resolve* y las otras naves, ya habían terminado de destrozar la última de las naves capitales de los vong, pero todavía quedaba una gran cantidad de cazas de coralita en pie de lucha. Aquellos bio-cazas decidieron transformarse en misiles vivientes, arrojándose a sí mismos en contra de los escudos de las naves capitales que estaban más cerca. Las ágiles Alas-E y Alas-A, fueron capaces de dar cuenta, uno a uno, de muchos de aquellos pilotos suicidas, mientras que el *Intrépido* y las otras grandes naves, lograban desviar toda la energía de sus generadores hacia sus escudos de partículas, absorbiendo una gran cantidad de impactos; sin embargo, la cañonera *Garland* sufrió un par de colisiones de manera consecutiva en la proa, y terminó haciendo explosión. Su sección de popa se transformó en una ardiente bola de desechos que empezó a caer sobre la superficie del planeta.

Morano hizo un gesto de desagrado, mientras contemplaba la pira descendente de la *Garland*. La primera vez que se había hecho cargo del mando del *Intrépido*, había sido justo antes de la confrontación con los yevetha[41]. Estos yuuzhan vong eran unos fanáticos incluso mucho más destructivos que los alienígenas de N'zoth[42], lo cual, él nunca hubiera pensado que fuese posible.

Había empezado a experimentar una gran punzada de remordimiento por la pérdida de las dos naves de los suyos, pero no había que pudiera hacer. Las restantes naves de la fuerza de choque *Cloverleaf*, empezaron a replegarse a partir de la órbita del planeta. Los colonos charrosanos que habían logrado ser evacuados, ya habían conseguido abandonar el sistema, tan sólo para unirse a la masiva oleada de refugiados que vagabundeaba sin rumbo ni esperanza por todo el Borde Medio, aunque las naves que no contaban con hiperimpulsores, se habían visto forzadas a buscar refugio dentro de los espaciosos hangares del *Intrépido* y del *Ballarat*.

La idea de acoger a una cantidad tan enorme de desposeídos dentro del vientre de su nave, hacía que Morano se sintiera aún mucho más ansioso; deseaba llevarlos a todos a cualquier otra parte, lo más antes posible.

—Capitán —lo llamó una de sus oficiales de comunicaciones—. Estamos recibiendo una señal de auxilio.

---

[40] Sunbeam: Rayo de Sol. N. del T.

[41] Yevetha: o yevethanos, eran una especie ágil y esquelética, nativa de N'zoth, ubicado en el Cúmulo Koornacht, conocidos por su xenofobia y su cultura centrada en la muerte. Físicamente, los yevethanos eran seres altos, que medían en promedio hasta 1.9 metros de altura, con piel gris clara y una apariencia macabra que no tenía vello corporal. N. del T.

[42] N'Zoth: era un planeta situado en el Cúmulo Koornacht en los Mundos del Núcleo de la galaxia. En la periferia del Núcleo Profundo, se conectaba vía una ruta hiperespacial, con Jedha y Coruscant. N. del T.

Morano contuvo un suspiro, y se dirigió hacia donde había sido requerido.

—¿Procedente de dónde?

La oficial mantenía un audio-transmisor pegado a su oreja.

—Señor, proviene de Rathalay. Dice que están siendo atacados.

Morano sintió que su corazón se hundía hasta el nivel de sus intestinos.

—¿Cuántas naves son?

—Son más de veinte, señor. Ellos… aguarde un momento…

Veinte.

Probablemente, toda una fuerza de invasión a escala completa.

Rathalay era conocido fundamentalmente, como un planeta recreacional. No tenía mayores recursos, ni tampoco un valor estratégico evidente, pero tampoco lo había tenido Charros.

Sin embargo, albergaba a una cantidad de gente mucho mayor.

—Tenemos una llamada del Comodoro Snunb, señor —agregó la oficial de comunicaciones, y un segundo más tarde, la holo-imagen de color azul de un sullustano de tamaño pequeño, hizo su aparición en frente de Morano.

—A todas las naves —informó Snunb—. Acabamos de recibir una llamada de auxilio prioritaria procedente de Rathalay. Se encuentran bajo asedio por parte de una flota invasora bastante importante de los yuuzhan vong.

—Éste fue tan sólo un movimiento de distracción —susurró Welby.

Morano ni siquiera se había dado cuenta de que la muchacha se encontraba a su lado.

—Acabamos de enviar un pedido de ayuda a la Fuerza de Choque *Apex*. Mientras tanto, deberemos prestar nuestra asistencia en la evacuación de Rathalay, de la mejor forma en que podamos. Todos los cazas deben ser recargados de combustible, rearmados, y preparados para acometer nuevas salidas. Permanezcan en línea para recibir las coordenadas del salto.

La holo-proyección de Snunb empezó a parpadear, hasta desaparecer por completo. Morano le dirigió la mirada a Welby. En sus ojos podía apreciarse todo el terror que sentía, y ya ni siquiera se veía tan joven como antes.

*****

Mientras Grant permanecía sentado en la sala de estar de Kaerobani, contemplando horrorizado y conmocionado mientras la flota invasora de los yuuzhan vong desbordaba las despreciables defensas planetarias de Rathalay, también se vio forzado a admitir, que era la cosa más ciertamente excitante que le había sucedido en el transcurso de los últimos veinte años.

Los comunicadores noticiosos locales, apenas si podían contener el pánico que los estaba embargando, mientras seguían transmitiendo en vivo, las imágenes de la flota invasora de los vong rodeando su planeta. Todo lo que Rathalay tenía para defenderse,

eran unas pocas naves nodrizas, un par de estaciones espaciales skyhook[43], con algo de armamento vetusto montado sobre ellas, y algunos escasos escuadrones de interceptores Ala-T[44], comprados de segunda mano.

Los vong lograron desbaratarlos en cuestión de minutos.

Las naves atacantes se sumergieron en dirección hacia las ciudades más grandes, aparentemente, en un intento por tomar prisioneros para llevar a cabo alguno de aquellos espantosos y sangrientos rituales de sacrificios que los caracterizaban. Algunas naves habían intentado escapar del planeta; casi todas ellas fueron abatidas, antes de que siquiera pudieran abandonar la órbita.

Se había producido una pequeña chispa de esperanza, cuando una fuerza de choque de la Nueva República había saltado dentro del sistema, pero aquella esperanza murió en el momento mismo en que una de las naves de los vong, activó sus dovin basals para montar un campo de interdicción sobre la mitad del sistema.

Los rebeldes tan sólo disponían de cinco naves, contra casi una veintena de las de los vong. Habían volado directo hacia el interior de una trampa mortal.

Había poco que Grant o Kaerobani pudieran decir, así que 8t88 preguntó:

—¿Mis amos tienen algún plan? ¿O simplemente van a quedarse sentados aquí, esperando a que los vong vengan a matarnos?

—No hay ningún lugar al que podamos ir —le respondió Kaerobani desplegando una rechoncha mano en dirección hacia el holo-proyector.

La imagen mostraba acercamientos de los cazas de coralita, aporreando los rascacielos a lo largo de una de las beatíficas playas de Rathalay.

—Tienes una lanzadera, ¿no es verdad? —insistió 8t88.

La cabeza del droide continuaba conectada al holo-proyector, aunque ellos ya habían dejado de intentar conectarse con las frecuencias de combate de los rebeldes. Aquellas resultaban ser más deprimentes que los reportes noticiosos.

—Incluso si intentáramos huir, nunca conseguiríamos llegar hasta el borde del campo de interdicción —afirmó amargamente Grant—. Nos tienen atrapados.

—Se podría decir que tú vas a correr con buena suerte, Eighty-Eight —retumbó Kaerobani—. Los vong van a aplastarte, apenas te vean. A nosotros, van a sacrificarnos en honor a sus deidades.

—Quizás podrían intentar no convertirse en ofrendas para los dioses —replicó el droide.

—Ya te lo he dicho, no hay lugar hacia dónde ir —la voz y la mirada de Kaerobani se hallaban ausentes.

---

[43] Skyhook: ganchos celestiales. Estaciones espaciales orbitales provistas de repulsores, fijas sobre la superficie de algunos planetas, pero retenidos dentro de la atmósfera, por nanofbras de carbonita. Comúnmente eran símbolos de estatus entre las personas extremadamente pudientes, y podían ser encontrados en mundos densamente poblados, como en el caso de Coruscant. N. del T.

[44] Ala-T: el interceptor R-60 Ala-T, era un interceptor diseñado originalmente para reemplazar al Ala-A. Desafortunadamente para la Rebelión, el resultado final resultó ser un pobre reemplazo para dicha nave. N. del T.

—¿Así que ustedes dos, simplemente van a aguardar aquí, hasta que les llegue la hora de su muerte? —los dos ojos de 8t88 destellaron con ira e irritación—. ¿En verdad? ¿Es ésa la forma en que va a terminar el *último* Gran Almirante?

Grant sintió un chispazo de indignación, pero sabía que el regaño era bien merecido. No obstante, una parte de él, realmente había estado deseando que los vong se arremolinasen contra Rathalay, trayendo algo de excitación a sus días tan miserablemente aburridos.

—¿Y bien, eso es todo? —insistió el droide—. ¿Ni siquiera van a ponerse en pie de lucha?

Grant no había combatido en contra de nadie en más de veinte años. Probablemente, ninguna de las personas que se encontraban en órbita, tenía conocimiento de que él se encontraba allí abajo. Y si alguien lo sabía, pues realmente no le importaba. Tampoco había razón para que les importase. Grant no era nadie, no era nada, no era más que un cobarde sin la menor relevancia.

8t88 tenía razón.

Era una forma miserable de terminar del último de los Grandes Almirantes.

Aun así, a pesar de la indignidad que todo aquello representaba, no conseguía levantarse de su asiento.

Y es que realmente no había nada que *hacer*.

Y entonces, escuchó un chillido en medio del cielo. Todas las naves de los vong eran propulsadas por entes miniatura, y no producían ningún sonido, excepto quizás al hender el aire.

Definitivamente, el sonido provenía de los motores de alguna nave espacial.

Kaerobani también lo había escuchado. Se levantó de su asiento con mayor rapidez de la que Grant hubiera esperado por parte de un envejecido pirata notablemente obeso. Salió tambaleándose de la habitación, y regresó un momento después con un antiguo rifle DC-18[45] colgando de su hombro. Luego se alejó anadeando a lo largo de otro de los pasadizos.

—Espera, ¿hacia dónde vas? —chilló 8t88—. ¡Danos una explícación!

El retumbo de una explosión sacudió toda la estancia.

Grant se levantó de su asiento, y también se dirigió hacia el pasadizo. Se detuvo por un momento, bajó la mirada hacia la cabeza de 8t88, y por alguna razón que no podía precisar por completo, desconectó la cabeza del droide del dispositivo trans-recibidor, y la acomodó debajo de uno de sus brazos. Pero ya se sentía muy viejo, y la condenada cosa pesaba demasiado.

—¡Qué adorable! —arguyó el droide—. Tan sólo llévame directo *con* los vong. Eso hará que todo termine más rápido.

Grant siguió los pasos de Kaerobani a lo largo de los pasadizos, en dirección hacia la plataforma de aterrizaje.

---

[45] El rifle DC-18, era considerado un arma vetusta ya entre los años 2 y 1 ABY. N. del T.

La lanzadera modificada de clase Delta[46] del pirata, se encontraba asentada sobre la explanada. Un campo de energía resplandecía tenuemente alrededor de la misma. En la distancia, podían apreciarse las dentadas cadenas montañosas de color verde que rodeaban la mansión de Kaerobani por todos lados. El truhán había construido la plataforma de manera oculta, lejos de cualquier ciudad o línea costera, y por un momento, Grant había pensado que aquella localización —completamente remota por sí sola—, bastaría para evitar que los vong pudieran encontrarlos.

Y entonces, pudo apreciar un delgado pilar de humo elevándose hacia el cielo desde una de las grietas del paisaje. Debía estar ubicado a menos de un kilómetro de distancia.

—¿Quién se estrelló? —le preguntó a Kaerobani.

El pirata se inclinó sobre la consola de control de la plataforma de aterrizaje.

—No llegué a verlo —le contestó Kaerobani, sacudiendo la cabeza.

—¿Los cazas de coralita pueden quemarse de esa manera? —preguntó 8t88, desde la axila de Grant.

—Probablemente no —le dijo Kaerobani—. Debe haberse tratado de una lanzadera, o de un Ala-T, o…

Kaerobani se quedó petrificado.

Grant siguió su mirada, y distinguió un par de cazas de coralita, deslizándose a baja altitud por encima de las cumbres de las montañas, en dirección hacia el oculto lugar del accidente.

—A continuación, vendrán por nosotros —aseguró Grant.

—Entonces, deberíamos abordar esa lanzadera, y salir huyendo ahora mismo —insistió una vez más 8t88.

Kaerobani no dijo nada; tan sólo permanecía observando los cazas de coralita sumergiéndose a baja altitud para no perder el rastro de su objetivo.

Grant empezó a bizquear. Le había parecido ver algo —un diminuto molinillo de luz dorada—, girando directamente hacia el casco de uno de los bio-cazas invasores. Por un segundo, pensó que se trataba de un pequeño espejismo; pero entonces, el caza de coralita fue arrancado de los cielos, y se estrelló contra uno de los costados del acantilado.

El otro bio-caza ascendió por los aires, y luego dio la vuelta para realizar una nueva pasada.

Grant logró distinguir más diminutos destellos de luz —probablemente los disparos de pequeñas armas de fuego— lanzados en dirección hacia el caza de coralita, pero éste soltó algunas descargas de metal fundido que provocaron la aparición de géiseres de negras humaredas, así como deflagraciones en el aire. Grant todavía no conseguía distinguir cuál era el objetivo que había estado persiguiendo el caza de coralita. Debía

[46] La Lanzadera T-4a clase Lambda, también conocida como la Lambda Imperial, Transporte Imperial, o simplemente Lanzadera Imperial, era un transporte multipropósito con un diseño de láminas triangulares, utilizado por el Imperio Galáctico durante la Guerra Civil Galáctica, y era considerada como una de las más elegantes embarcaciones salidas de los estándares de ingeniería imperial. Las lanzaderas a menudo eran empleadas por altos oficiales imperiales y dignatarios como Darth Vader y el Emperador Sheev Palpatine, pero se los encontraba más comúnmente, transportando soldados de asalto o cargamento. N. del T.

tratarse de un deslizador de alguna clase, ya que la nave vong estaba volando rápidamente, pero también, describiendo algunos giros pronunciados, como si estuviese siguiendo las alternancias de un ventarrón en medio de un valle de paredes irregularmente dentadas.

Se sentía tan embelesado por el extraño espectáculo, que ni siquiera se dio cuenta de que ambos aparatos estaban desplazándose directamente hacia ellos, hasta que 8t88 empezó a farfullar:

—Realmente, espero que ese escudo funcione.

Un segundo más tarde, todo el espectáculo se hizo completamente visible: una pequeña moto deslizadora de color negro, de modelo Aratech[47], iba desplazándose rápidamente, con dos seres montados sobre ella. Ambos portaban vestimentas de color marrón, que eran azotadas por el viento. La persona que iba conduciendo el vehículo, parecía ser una muchacha humana con un corto cabello rojo. El ser que iba a sus espaldas, reveló ser una enorme alienígena de color marrón, una tunroth, quien mantenía desenfundada una gran pistola bláster en una de sus garras, y un sable de luz de hoja dorada en la otra.

La pelirroja conductora debía haberlos visto, ya que apuntó la nariz de su moto drectamente hacia la plataforma de aterrizaje, y empezó a hacer algunos disparos. Naturalmente, la nave vong continuó persiguiéndolas.

—Oh —se lamentó Grant—. No puedo creerlo…

Grant y 8t88 maldijeron al unísono, al tiempo que veían a Kaerobani aferrar la palanca de control de energía del panel. El campo de energía montado alrededor de la plataforma de aterrizaje, empezó a parpadear, y terminó por apagarse. La moto deslizadora Aratech, describió un salto sobre una de las grietas que partían las colinas, y terminó cayendo sobre la plataforma de aterrizaje. El caza de coralita se zambulló detrás de ella, y realizó un par de descargas de misiles de metal fundido con sus cañones delanteros.

El escudo volvió a la vida justo a tiempo para detener los misiles, pero el rugido de las explosiones subsecuentes, casi hizo estallar los oídos de Grant.

El caza de coralita se estrelló contra el campo de energía tan sólo un segundo después, envolviéndolo por completo. El fuego y el humo revistieron los bodes de la plataforma de aterrizaje. Grant dejó caer la cabeza de 8t88 sobre la resistente superficie de duracreto, como parte de un reflejo por rechazar la negra humareda con ambas manos.

Los humeantes despojos parecieron caer esparcidos por encima de todas las colinas circundantes. El fuego se apagó rápidamente, pero las nubes de humo continuaron siendo dispersadas por el viento, hincando los ojos, y dificultando la respiración. Cuando finalmente, todo fue aclarándose como para permitirle abrir los ojos y la boca, Grant

[47] La Compañía de Repulsores Aratech, era un fabricante de vehículos repulsores, tales como el deslizador BARC, la moto deslizadora 614-AvA y la moto deslizadora 74-Z. Bajo el régimen del Imperio Galáctico, la compañía mantuvo algunas instalaciones de fabricación en el Complejo de Armería Imperial en Lothal. N. del T.

pudo ver a Kaerobani todavía de pie frente al panel de control, y a dos Jedi directamente a sus espaldas, impasibles en medio de algunos remolinos de cenizas de color claro.

—Gracias por su ayuda —declaró la enorme tunroth—. Soy la Maestra Jedi Yuhlan Sarn. Ésta es mi aprendiz, Eryl Besa.

—Sip, gracias por la ayuda —asintió la aprendiz, mientras se desprendía del humeante albornoz Jedi de color marrón, para dejar ver una estrecha túnica de color blanco debajo del primero. El rojo cabello de Besa podía ser tan corto como el de un muchacho, pero su figura, correspondía decididamente a una figura femenina.

Kaerobani no parecía tener nada para decir.

Tampoco Grant.

A sus pies, 8t88 empezó a gruñir:

—Supongo que ellos hicieron que su nave se estrellara.

—Me temo que eso es cierto —asintió Sarn—. ¿La de ustedes está operativa?

—Pero me temo que no podría lograr grandes cosas frente a aquel campo de interdicción —objetó Grant.

—No se preocupe, anciano. Nuestros amigos están en camino —le aseguró Besa, con la estúpida demostración de confianza de la que tan sólo un adolescente como ella, podía hacer gala.

—¿Anciano? —no pudo dejar de protestar Grant—. Niña, ¿acaso no sabes con quién estás hablando?

La pelirroja muchacha se le quedó mirando. Los pequeños ojos de la tunroth también empezaron a parpadear.

Realmente, ninguna de las dos lo sabía.

Aquello era demasiado. Grant se inclinó hacia adelante, apoyó ambas manos sobre sus rodillas, y empezó a desternillarse de risa.

CAPÍTULO II

La dentada cordillera montañosa de color verde del continente meridional de Rathalay, retrocedía rápidamente por debajo de su carlinga. Las manos de Anakin Solo, estaban fuertemente aferradas a la palanca de control del Ala-B, mientras continuaba escudriñando el horizonte junto con su acompañante.

—Todavía no se logra distinguir ninguna señal de los cazas de coralita —dijo Tahiri a sus espaldas—. No obstante, podrían aparecer en cualquier momento.

—Yo me encargo de vigilar las nubes, tú concéntrate en los escáneres —le indicó Anakin.

—De acuerdo. ¿En dónde estarán Eryl y la Maestra Sarn?

—No lo sé. Perdí la señal de su baliza localizadora hace poco más de un minuto. Estoy dirigiéndome a su última localización registrada.

—¿Crees que puedan estar muertas? —la tensión se dejaba adivinar en la voz de Tahiri.

—No lo sé —fue todo lo que le pudo decir su compañero.

Anakin deseaba poder asegurarle que habría sentido sus muertes por medio de la Fuerza, pero no estaba seguro de que eso fuese verdad por completo. Con anterioridad, ya había podido sentir el marchitarse de las vidas de otros Jedi, como la del Maestro Ikrit[48], la de Kelbis Nu[49], o la de Daeshara'cor[50], pero él tan sólo se había entrevistado una sola

---

[48] Ikrit: Yoda adiestró como Jedi al extraño ser llamado Ikrit, un piloto con aspecto de conejo (en realidad pertenecía a una raza inteligente llamada kushiban). Después, Ikrit se dirigió a las ruinas del templo massassi, para eliminar una maldición Sith que retenía cautivas las almas de los niños massassi, y tras concluir que ni él ni ningún otro adulto podrían acabar con ello, entró en trance para esperar a que llegara ayuda para los niños perdidos. Anakin Solo y Tahiri fueron los primeros en encontrar a Ikrit en el palacio del Woolamander, cuando Luke decidió instalar allí su Academia Jedi. Luego, se quedó en Yavin para enseñar a los jóvenes estudiantes Jedi, los misterios de la Fuerza. Ikrit no era guerrero pero demostró ser un poderoso adversario. Cuando la Invasión Yuuzhan Vong llegó a Yavin, Ikrit se hizo responsable de poner a salvo a los niños que tenía a su cargo. Anticipó su muerte, pero no dejó que la visión le impidiera proteger a sus alumnos. Mientras el grupo de Anakin huía, Ikrit luchaba en el espacio con los Brigadistas de la Paz y se enfocaba en derribar cazas estelares. Al final, se vio superado por la magnitud de la batalla, y murió defendiendo el futuro de la Orden Jedi. N. del T.

[49] Kelbis Nu fue un Jensaarai rodiano al servicio de la antigua Moff Imperial, Leonia Tavira. Como parte de estos menesteres, él emboscó al Caballero Jedi Corran Horn, y perdió el encuentro. Liberado de su servicio a Tavira, Nu se convirtió en miembro integrante de la Nueva Orden Jedi. Combatió contra los yuuzhan vong, y murió a manos de la Brigada de la Paz, en Eriadu. N. del T.

[50] Daeshara'cor quedó huérfana cuando su madre fue esclavizada en Ryloth, y pasó su tiempo en los espacio-puertos, aprendiendo la vida de un fronterizo. Eventualmente, ella se convirtió en uno de los primeros estudiantes twi'lek del Praxeum Jedi en Yavin 4, aunque nunca perdió su enfado por la pérdida de su madre. Durante los entrenamientos, solía menospreciar la falta de respeto de Kyp Durron hacia los métodos de Luke Skywalker y consideraba que su retórica era extrema. Daeshara'cor participó en una de las visitas de los Jedi a Ryloth, donde descubrió y rescató a las hermanas Alema y Numa Rar. Ella y Anakin Solo combatieron juntos en la Batalla de Ithor. Durante la pelea, fue mordida y envenenada por un anfibastón, pero no pudieron curarla como a Corran Horn. Como ella misma dijo, «los humanos y los twi'leks tienen diferente biología…» Anakin se culpó a sí mismo, como se culpaba por la muerte de Chewbacca. Mientras moría, Daeshara'cor le aseguró al joven Jedi, que las muertes de ella y de Chewbacca, no eran su culpa —pues ambos murieron en servicio a la vida. Con ello, Daeshara'cor desapareció, y se convirtió en una con la Fuerza. N. del T.

vez con Yuhlan Sarn, y únicamente conocía a Eryl Besa de vista y por su reputación: espigada, pelirroja, dinámica, infantil, pero a la vez, un poco coqueta.

No había muchas pistas para rastrear, cuando se trataba de explorar todo un continente.

Y de repente, pudo divisar la humareda, y supo que había hallado el camino correcto muy pronto.

Hizo descender el Ala-B en una delicada zambullida, e informó a su acompañante:

—Tahiri, encontré el lugar del accidente. Empiezo a bajar.

—No recibo lecturas de señales de vida allí abajo, pero… Anakin, ¿pudiste sentir eso?

Anakin lo había sentido.

Se trataba de una sensación en la parte posterior de su cerebro, una pequeña tracción, como si alguien estuviese tirando del cuello de su camisa desde atrás.

—¡Anakin, aguarda! —gritó Tahiri—. Gira en dirección hacia las tres en punto. Detecto un campo de aterrizaje, y alguna clase de instalaciones allí abajo.

—Comprendido —le respondió Anakin.

Hizo que el Ala-B describiera un delicado giro, sin dejar de vigilar los cielos. Por un segundo, pensó que había visto alguna cosa oscura revoloteando entre las blancas nubes, pero luego, lo que hubiera sido, ya no estaba.

Volvió su atención hacia las colinas que se encontraban por debajo de ellos. Se inclinó para obtener una mejor perspectiva de la superficie. El blanco círculo de una plataforma de aterrizaje, con un borde oscurecido por unas negras marcas recientes de color negro, era algo difícil de no ver.

El hincón en la Fuerza se transformó en una voz, una que no conocía, pero que les estaba diciendo:

¡Me alegra tanto verlos!

—¿Sentiste eso? —Tahiri empezó a reír aliviada.

—Voy a iniciar el descenso —le dijo Anakin—. Parece que hay bastante espacio para poder aterrizar.

Anakin zambulló el cuerpo del Ala-B hasta situarlo en una posición horizontal, y empezó a plegar las láminas en forma de S. Oprimió fuertemente los repulsores, y dejó que la nave se posara con suavidad, dejando los motores parcialmente encendidos, y sin apagar por completo, todos los sistemas del caza.

Descubrió la presencia de Eryl y de la Maestra Sarn, de pie, al lado de una antigua lanzadera imperial de transporte de tropas de clase Delta, junto con dos seres humanos más, parados detrás de ellas. Uno era un individuo alto y obeso, y el otro, un hombre mayor bajo y delgado, con el cabello blanco, y con las espaldas jorobadas por la edad.

Mientras Anakin comenzaba a destrabar la carlinga, Tahiri le preguntó:

—Hey, Anakin, ¿cómo piensas acomodar cuatro personas más dentro de esta cosa?

—Ojalá que esa lanzadera siga estando operativa.

—Y ojalá que los cazas de coralita no hagan su aparición. Y ojalá que también logren bajar ese campo de interdicción.

Anakin había estado intentando olvidar —con todas sus fuerzas—, que los exiguos contingentes de la República, se encontraban en ese momento, completamente atrapados en medio del Sistema de Rathalay, así que hizo un nuevo esfuerzo por obviar aquel comentario. Brincó fuera de la carlinga del Ala-B, e hizo una pequeña pausa, para asegurarse que Tahiri pudiera desmontar igualmente, y ambos empezaron a avanzar a través de la plataforma, al encuentro de Eryl y de la Maestra Sarn.

—¡Su sincronización ha sido impecable, jóvenes Jedi! —los saludó la tunroth.

—Hey, desde el momento en que oí que Anakin Solo estaba viniendo a encontrarse con nosotras, supe que todo iba a estar bien —sonrió Eryl.

La muchacha corrió hasta el lugar en donde se había detenido Anakin, lo tomó por los hombros, y le plantó un beso en la mejilla.

Oh, cielos, pensó el muchacho.

—También me da gusto verte, Eryl —declaró Tahiri de manera glacial.

—Es bueno que te hayas dado cuenta de que estoy aquí —le respondió la muchacha pelirroja, apartándose un paso de Anakin, y dedicándole a Tahiri una sonrisa fácil—. Ahora, ¿qué les parece si todos nos largamos de aquí?

—¿Largarnos? ¿Hacia dónde? —el enjuto hombre mayor detrás de ella, insistió—: Los vong han montado un completo campo de interdicción sobre la mitad del sistema, y la flota de ustedes, allí arriba, no va a poder resistir por mucho tiempo.

Algo acerca de la voz, el porte y el rostro de su interlocutor, le resultaban familiares a Anakin, pero así dependiera de ello su vida, simplemente no lograba ubicarlos. Era como uno de aquellos emperifollados y pomposos viejos dignatarios de los que su madre, siempre se quejaba de que debía tratar.

—Ninguno de nosotros debería permanecer en este lugar —acotó la Maestra Sarn—. Con toda seguridad, ellos van a enviar más naves a investigar el hecho.

—Podríamos emplear mi lanzadera —aseguró el hombre obeso—. Ustedes, los Jedi, ¿conocen algún lugar en donde podamos ocultarnos?

—Nunca antes he estado en este planeta —le respondió Tahiri—. ¿Alguna idea, Maestra Sarn?

La tunroth empezó a reflexionar.

—Los yuuzhan vong van a atacar las ciudades en primer lugar. Este mundo tiene muchas cadenas montañosas y de islas en las que podríamos ocultarnos. Sin embargo…

—Discúlpenme —intervino una nueva voz, y Anakin se dio cuenta, por primera vez, de la existencia de lo que parecía ser la cabeza rectangular de un droide, asentada sobre la superficie de duracreto, cerca de las botas del hombre mayor.

—¿Qué le sucedió al resto de ti? —le preguntó Tahiri.

—Un desafortunado encuentro con los de tu *clase* —le dijo el droide, dejando escapar un rasposo suspiro—. Pero eso no es lo importante. Lo único que importa en este momento, son los cazas de coralita aproximándose desde la dirección norte-noroeste.

Anakin se dio la vuelta, y empezó a escudriñar las nubes y el firmamento.

—No veo nada.

—Eso es porque estás empleando esos blancos sacos de agua que hay en las cuencas de tu cráneo, y no mis sensores —lo recriminó la cabeza del droide—. Por lo que puedo apreciar, gracias a su velocidad de avance, ellos llegarán aquí en unos quince segundos.

Por un momento, todos se quedaron demasiado anonadados como para poder decir nada.

Y entonces, Tahiri comentó:

—Fue una buena idea que dejaras los motores encendidos.

*****

No tenían escape, así que debían luchar.

La única cosa que había salvado a las naves de la Fuerza de Choque *Copperleaf* de ser aniquiladas al instante, había sido el hecho de que la flota de los yuuzhan vong, se había dispersado para desplegar a sus tropas a lo largo de toda la superficie del planeta.

Pero incluso después de eso, todo ello se sentía como si tan sólo estuvieran retrasando lo inevitable.

El capitán Morano podía apreciar el pánico en el rostro de la teniente Welby, y el temor a una muerte inminente en todos los integrantes de su tripulación; aun así, todos ellos estaban comportándose como unos profesionales.

Todos habían obedecido las órdenes del Comodoro Snunb, de converger en órbita sobre el continente más poblado de Rathalay, e intentar recoger tantas naves fugitivas del planeta, como les fuera posible. Para los cruceros *Intrépido* y *Ballarat*, el hecho de haber perdido algunos de sus bombarderos y *snubfighters*[51] en Charros, hacía que ahora pudieran disponer de una mayor cantidad de espacio en sus bahías, para albergar algo del enjambre de cargueros, lanzaderas, y transportes de línea civiles que huían del planeta. El *Sunbeam*, el *Resolve*, y la pequeña cañonera *Farlight*, estaban haciendo sus mejores esfuerzos para brindar su protección a los mencionados cruceros, evitando que pudieran ser blanco del ataque por parte del enemigo.

Todos estaban esperanzados en que pronto, la Fuerza de Choque *Apex*, lograría arribar hasta ese lugar, pudiendo infiltrarse en medio del campo de interdicción tan rápido como fuera posible, y de alguna manera, conseguir hacer estallar las naves que estaban proyectando el campo de exclusión del enemigo. Se trataba de una apuesta bastante arriesgada, pero era la única esperanza que tenían.

---

[51] Snubfighters: Cazas de resguardo, o de distracción. El término snubfighters (o cazas de desaire) era parte de la jerga empleada para describir los cazas de modelo de combate, que generalmente llevaban una tripulación de uno o dos tripulantes. Los snubfighters estaban equipados para atacar objetivos terrestres y naves de guerra junto con otros cazas. Debido a dicha función, por lo general llevaban misiles o torpedos, además de su armamento estándar de láseres o blásters. También solían incluir un hiperimpulsor, para permitirles a los cazas planetarios, que pudieran atacar objetivos en sistemas cercanos, o para permitir el despliazamiento desde sus naves nodriza, sin tener que obligar a éstas, a entrar directamente en batalla. N. del T.

El *Intrépido* casi había completado hasta reventar su capacidad de carga con las embarcaciones civiles, cuando la teniente Welby le indicó a Morano que se aproximara a la estación de comunicaciones. El terror en su rostro, así como en el del oficial de comunicaciones, se había hecho mucho más evidente.

—El Comodoro Snunb acaba de retransmitirnos un mensaje de la *Apex* —le informó Welby—. Han sido arrancados del hiperespacio por parte de otra de las naves de interdicción. Ya no pueden ayudarnos.

Se trataba de una sentencia de muerte.

No había forma de evitarlo. Aun así, Morano había sido el capitán de esa nave por más de una década, así que muy pronto empezaron a aflorar sus instintos de mando.

—¿Nos ha hecho llegar otras órdenes?

—El Comodoro indica que debemos replegarnos en dirección hacia el cuarto planeta del Sistema.

Morano se quedó pensando por un momento.

—¿Ese gigante gaseoso?

—Supongo que piensa que allí podríamos hallar refugio.

—De acuerdo —ordenó Morano—. Inicien el movimiento de retirada.

Todavía quedaban cientos de naves civiles intentando escapar de Rathalay, pero si decidían permanecer allí en órbita, estarían condenados a ser reducidos a la nada.

El capitán lo sabía, Welby lo sabía.

A ninguno de ellos le agradaba la idea, pero ambos estaban conscientes de que el abandonar a los faltantes, era la única manera de salvar a los refugiados que ya se encontraban a bordo.

Una idea le llegó aparentemente de la nada.

Se trataba de un farolazo, de una esperanza estúpida, de la clase de ideas que un hombre sólo podía tener cuando se encontraba enfrentándose directamente con la muerte, y andaba desesperado por lograr alguna forma de mantenerse con vida.

—Ejecute la orden, teniente —le indicó a Welby—. Oficial de comunicaciones, quiero que me ponga en línea con un lugar especial. ¿Puede hacerlo?

Mientras Welby iba retirándose, el oficial de comunicaciones preguntó:

—¿A quién vamos a llamar, señor?

Morano engulló un bolo de saliva.

—A un muy viejo amigo.

*****

Ellos no tardaron en caer del cielo, golpeando fuertemente con sus pies, la resistente plataforma de duracreto, mientras la pesada lanzadera de carga que los había transportado, salía despedida nuevamente por los aires. Una docena de guerreros yuuzhan

vong cargaron contra ellos, con los amfistaffs[52] sostenidos en alto, mientras otra media docena detrás de los primeros, lanzaban sus bichos de impacto[53] por encima de la cabeza de sus camaradas.

La mano de Tahiri aferró su sable de luz, e inmediatamente hizo deslizar el arma por en medio del cuerpo de uno de aquellos bichos, cortándolo en dos. La Maestra Sarn, junto con Anakin, cargaron contra los guerreros que los estaban atacando, y Eryl se colocó justo detrás de ellos.

Tres contra doce, no era una perspectiva demasiado halagüeña. Tahiri no era tan buena luchadora como los demás, pero no pensaba dejar a Anakin en la estacada. Estaba a punto de realizar un salto para unirse a los demás, cuando el hombre obeso la aferró por uno de sus hombros.

—Nosotros vamos a largarnos de aquí —le dijo, señalando a la armada lanzadera que permanecía aparcada sobre la plataforma—. Tú también deberías hacerlo, niña.

—No voy a dejar solos a mis amigos —le respondió ella, encendiendo al mismo tiempo, su sable de luz.

—Entonces, tú también estás perdida —gruñó el hombre, apresurándose en dirección a su nave.

Tahiri se dio la vuelta para mirar al otro hombre, pero el anciano ya se había marchado. La rectangular cabeza del droide que había estado apoyada sobre la plataforma, aparentemente había sido olvidada.

—¿A dónde se fue? —le preguntó Tahiri—. ¿A dónde se fue el anciano?

—Corrió de regreso hacia la mansión, no me preguntes el porqué.

Los ojos del droide, de color blanco y púrpura, empezaron a destellar.

—¡Levántame! ¡Llévame a la nave de Kaerobani! ¡No me abandones a merced de los vong!

Tahiri volvió a mirar nerviosamente primero a Anakin —en aquel momento, los tres Jedi se encontraban completamente enfrascados en la batalla—, y luego, a la lanzadera. Vio que la escotilla de estribor justo empezaba a abrirse, cuando un impensado bicho de impacto salió repentinamente de la nada, alcanzando a Kaerobani en medio del pecho.

El enorme hombre dejó escapar un aullido, y se desplomó sobre la plataforma de aterrizaje.

Tahiri, una vez más, le dirigió una mirada a Anakin, y luego empezó a correr en dirección hacia el truhan. Por un segundo, pensó que toda aquella coraza extra de la que hacía gala, podría haberle brindado algo de protección a Kaerobani.

---

[52] Amfistaffs: criaturas en forma de serpiente, genéticamente diseñadas, que servían como las armas anti-personales primarias de los yuuzhan vong. N. del T.

[53] Los nang hul, conocidos en Básico como bichos de impacto, eran un tipo de bio-proyectil creado por los yuuzhan vong. Eran empleados por los guerreros yuuzhan vong, quienes los lanzaban a sus víctimas. Si un nang hul no acertaba a su blanco, volaba de regreso al guerrero que lo había lanzado. El nang hul era un escarabajo con patas y alas de bordes aserrados. Sus alas eran muy poderosas, y emitían un fuerte zumbido cuando estaban activos, causando un distintivo ruido sordo cuando golpeaban algún objeto. N. del T.

Y entonces, llegó hasta el lugar en donde él había caído, y vio la sangre emanando de su espalda, justo en donde el bicho de impacto había escarbado a través de su tórax, vio sus rechonchas manos temblando por encima de su pecho, mientras a la par, iba tratando de recuperar algo de aliento. Su mirada estaba completamente dominada por el pánico, y su boca estaba enteramente abierta, jadeando, en busca de algo de aire, y de vida.

Y entonces, sus ojos se quedaron en blanco. Todavía estaban mirándola, mientras la sangre continuaba fluyendo, pero el alma dentro del cuerpo, ya no se encontraba presente, tan simple como eso.

—¡No me dejes! —graznó la cabeza del droide a sus espaldas—. ¡Tengo cosas que hacer! ¡Cuerpos que encontrar! ¡Mi cuerpo!

Tahiri expandió su consciencia por medio de la Fuerza, hizo levitar la parlanchina cabeza por los aires, y la empujó a través de la abierta escotilla, y hacia adentro de la lanzadera, en donde repiqueteó sonoramente contra el casco de la nave.

Y sólo entonces, corrió a ayudar a Anakin.

La Maestra Sarn ya había abatido a un par de guerreros yuuzhan vong, pero tres más estaban abalanzándose sobre ella. Eryl y Anakin se encontraban luchando espalda contra espalda, intentando contener a cinco más de los vong. Detrás de ellos, los restantes guerreros se encontraban acribillando la aparcada Ala-B, con sus bichos de impacto. Los motores de la nave todavía se encontraban encendidos, y eso significaba que cuando los vong llegasen a su núcleo de energía, la embarcación entera terminaría por estallar.

Tahiri corrió directamente hacia Anakin. Llegó directamente detrás de uno de los vong, el cual estaba tan enfrascado en la lucha con los otros dos aprendices, que no logró percatarse de la presencia de Tahiri, hasta que ésta atravesó su espalda con su sable de luz, justo por debajo de la placa pectoral de su armadura de cangrejo Vonduun[54]. La hoja de luz traspasó sus pulmones, robándole el aliento necesario para proferir un aullido.

Después de ello, los otros vong se dieron cuenta de su nueva enemiga. Dos de ellos dejaron de atacar a Anakin y a Eryl, y vinieron a por ella. Tahiri dio un paso hacia atrás, con el sable de luz en alto, consciente por completo que no había forma en que ella pudiera defenderse de dos amfistaffs al mismo tiempo.

Y entonces, el Ala-B voló por los aires.

Las llamaradas y la humareda se expandieron por toda la plataforma de aterrizaje, lanzando a todo el mundo contra el suelo. Tahiri buscó a tientas a Anakin por medio de la Fuerza, y logró percibir su respuesta. Y de repente, algo surgió en frente de ella a través de la humareda, algo que no había logrado sentir por medio de la Fuerza, y realizó un barrido con su sable de luz, justo a tiempo para bloquear el ataque de uno de los vong. La muchacha todavía se encontraba desplomada sobre su espalda, cuando el guerrero volvió a acometer en contra de ella, una y otra, y otra vez, hasta que la hoja de su arma, quedó detenida a escasos centímetros del rostro de la joven.

---

[54] La Vonduun Skerr Kyrric, más conocida comúnmente como armadura de cangrejo vonduun, era una armadura hecha del caparazón de un cangrejo genéticamente modificado (el cangrejo vonduun) empleada por la Casta de los Guerreros de los yuuzhan vong. N. del T.

Al mismo tiempo, un sable de luz de color dorado, había terminado de cercenar la cabeza del guerrero, separándola de su cuerpo.

Tahiri sintió la Fuerza ayudándola a ponerse de pie, y vio que Yuhlan Sarn le propinaba un sonoro golpe al decapitado cuerpo del guerrero, para dejarlo tumbado sobre el piso.

—Muchísimas gracias, Maestra —exhaló Tahiri, intentando recuperar el aliento—. ¿En dónde está Anakin?

—¡Justo aquí! —gritó una voz conocida.

Anakin y Eryl salieron de entre la humareda, justo a espaldas de Sarn.

—¿Te encuentras bien, Tahiri?

La muchacha sintió como si debiera haber hecho algún comentario jocoso en aquel momento, pero todo lo que pudo decir, fue:

—Sip. ¿Y tú?

—Derribó a dos de ellos, él solo —declaró Eryl—. Ciertamente, es tan bueno como lo que dicen de él.

—Venga —les dijo la Maestra Sarn—. ¡Debemos abordar esa lanzadera!

Antes de que nadie pudiera decir nada más, un bicho de impacto emergió de la nada, golpeándola sobre el hombro, provocando que describiese un giro. Un trío de guerreros vong llegó cargando desde las densas vaharadas de humo.

—¡Váyanse! —resopló Sarn—. ¡Yo me haré cargo de ellos!

—¡Maestra, no! —chilló Eryl.

—¡Márchense! —bramó la enorme tunroth, y con un barrido de la Fuerza, empujó a los tres aprendices en dirección hacia la lanzadera.

Eryl perdió el equilibrio, pero aun así, hizo el intento de reunirse con su Maestra. Tahiri pudo percibir el conflicto en el interior de Anakin, junto al penoso recuerdo de Chewbacca, quien había entregado su vida por él.

La dorada hoja del sable de luz de Yuhlan Sarn, siseó a través del humo y de la niebla, mientras los tres guerreros se arremolinaban sobre ella. La tunroth se encontraba herida, pero se las ingenió para asestar un codazo sobre el rostro de uno de los guerreros, y para dibujar una vuelta, y acto seguido, hundir su arma a través del cuello de otro de ellos. Sin embargo, el tercero de sus atacantes logró azotarla con su amfistaff, y aquella arma viviente, clavó sus colmillos en medio del muslo de la Jedi.

Eryl empezó a dar tumbos hacia donde estaba su Maestra.

Anakin se unió a ella.

Tahiri deseaba gritar, llamarlos para que regresaran, pero sus débiles intentos fueron en vano. El primero de los guerreros se recuperó del golpe recibido en el rostro, y lanzó la afilada cola de su amfistaff, directo hacia el vientre de la Maestra Sarn.

Eryl empezó a aullar, pero Anakin estaba consciente de que ya todo se había terminado. Tomó a Eryl por la cintura, y le hizo dar vuelta, poniéndola nuevamente en camino hacia la lanzadera. Tahiri los aferró a ambos por los hombros, y los empujó hacia adelante. La nave que constituía su última esperanza de escape, permanecía en la

plataforma de aterrizaje, todavía intacta, con la escotilla abierta, y a la espera de que todos ellos la abordaran.

Los tres muchachos se atropellaron mutuamente en medio del umbral de la entrada, y cayeron desparramados sobre la cubierta. El rostro de Tahiri quedó descansando recostado sobre el pecho de Eryl, y rápidamente se dio vuelta. A continuación, una de sus mejillas quedó apoyada sobre la fría superficie de metal, justo frente a la decapitada cabeza del droide, la cual permanecía observándola con sus brillantes ojos disparejos.

—¿Ya nos podemos ir? —le preguntó el autómata.

Los tres jóvenes Jedi empezaron a desenredarse unos de otros. Eryl preguntó:

—Anakin, ¿puedes volar esta cosa?

—Puedo volar cualquier cosa —le respondió Anakin, casi por reflejo, mientras se dejaba caer sobre el asiento del piloto.

Tahiri no podría afirmar que él hubiese estado con anterioridad en alguna de aquellas naves, pero probablemente tenía razón.

—Aguarden —preguntó entonces Tahiri—. ¿En dónde está el anciano? ¿Hacia dónde se fue?

—Eso no importa —sentenció Anakin, acomodándose en el asiento, y empezando a activar los controles de la consola—. Debemos marcharnos. Y en este momento.

Tahiri se dirigió hacia la compuerta, y asomó la cabeza. Logró distinguir una pequeña figura enjuta vestida de blanco, tambaleándose desde el umbral del recinto adjunto de la mansión.

—¡Aguarden, que está viniendo! —chilló Tahiri.

—¡Haz que se apresure! —le dijo Eryl, al tiempo que los motores de la lanzadera, empezaban a retumbar fuertemente, volviendo a la vida.

Tahiri se hizo una con la Fuerza. El anciano estaba avanzando tan rápido como podía, lo cual no era mucho decir. La muchacha lo aferró por medio de la Fuerza, hizo que sus pies se despegaran del duracreto, potenció su impulso inercial, y lo hizo recorrer rápidamente todo el camino en dirección hacia la escotilla de la lanzadera, consiguió que la atravesara, y luego hizo que quedase depositado una vez más, sobre sus botas.

La confusa mirada en el rostro del anciano, era algo que no tenía precio, pero Tahiri apenas si se percató de ella.

—¡Ya está a bordo! —gritó—. ¡Sácanos de aquí!

Pasó al lado del anciano para tomar los controles del panel lateral, e intentar dejar sellada la escotilla. La lanzadera, ya había comenzado a separarse de la plataforma de aterrizaje. La potencia de sus repulsores dispersó algo de la humareda, y dejó apreciar el color del cielo azulado por un infinitesimal medio segundo. Tahiri hizo una pausa para saborear el momento. Y justo entonces, un guerrero yuuzhan vong se dejó caer sobre el casco de la nave. La sombría forma recubierta por su armadura, copó todo el panorama de la escotilla, bloqueando su absorta contemplación del firmamento, al tiempo que la lanzadera iba elevándose cada vez más por los aires.

—¡Anakin! —gritó, pero no pudo pronunciar ninguna otra palabra, antes de que el guerrero blandiese su amfistaff sobre ella. Tahiri apenas si tuvo tiempo para encender su sable de luz, y bloquear el ataque.

—¡Sujétate! —le gritó Anakin desde la carlinga, y la lanzadera empezó a sacudirse de adelante hacia atrás en el aire. El guerrero se aferró al borde de la escotilla con su mano libre, y con la otra, volvió a arremeter con su arma, para asestarle otro golpe a la muchacha.

A espaldas de Tahiri, el droide graznó:

—Aguarda, ¿qué es lo que…?

Tahiri miró por encima de uno de sus hombros, justo a tiempo para ver que el anciano levantaba la cabeza del droide con sus dos manos, y la arrojaba con todas sus fuerzas contra el vong. Vio cómo los ojos del guerrero se abrían como platos en el momento en que el maldito artilugio lo golpeaba en medio del estómago, como si se tratara de la bala de un cañón.

Y de repente ambos, el droide y el guerrero, ya no estaban más.

Tahiri asomó su cabeza a medias por la escotilla, para verlos caer a ambos, pero lo único que consiguió, fue que todo su cabello rubio se apelotonara sobre su rostro, enredado y desmadejado por el fuerte ventarrón. Hizo que todo su cuerpo se adentrara nuevamente al interior de la lanzadera, y golpeó los controles, dejando presurizada por completo la nave.

—¿Se fue? —estaba preguntando Anakin desde su posición en la carlinga—. ¿Estamos a salvo?

—Somos buenos —resolló Tahiri—. Sácanos de aquí.

Sintió que la lanzadera empezaba a elevarse con mayor rapidez, corriendo al encuentro de las estrellas. Mientras la nave iba balanceándose en medio de las capas superiores de la atmósfera, ella volcó toda su atención sobre el hombre mayor.

Por primera vez, se fijó en él de manera escrutadora: el rostro aplanado, los ojos estrechos, el cabello blanco, y el delgado cuerpo respirando pesadamente, producto de la extenuación. Los blancos pantalones, y la chaqueta del mismo color, que debía haber conservado a lo largo de los años, lo cuales le sentaban ligeramente grandes sobre su huesudo cuerpo, pero cuyas doradas charreteras, no dejaban lugar a ninguna duda. Así como la vieja insignia de mando de estilo imperial, colgada sobre su pecho. A ella le parecía estar contemplando un viejo holo-documental de historia.

—Bueno, bueno, jóvenes Jedi —les dijo el último Gran Almirante—. ¿No piensan darme las gracias?

*****

La Fuerza de Choque *Copperleaf* estaba replegándose de la mejor forma en que podía hacerlo, pero había una gran cantidad de naves de los vong, dándoles caza. Un par de fragatas análogas se encontraban castigando los costados del *Resolve*, mientras que un

crucero de mayor tamaño, se hallaba haciendo lo propio con el *Ballarat* y el *Intrépido*. Ambos cruceros habían desocupado por completo sus hangares, con el fin de albergar a las naves de los civiles, y sus escuadrones de cazas estelares en medio del espacio, continuaban merodeando en sus alrededores, ocupándose de manera alternativa, de interceptar los ataques de los cazas de coralita de los yuuzhan vong, y en atacar a su vez, a los cruceros perseguidores.

Morano estaba observando desde el puente del *Intrépido*, mientras un escuadrón de Alas-K realizaba una acometida contra el más grande de los cruceros. Estaban escoltados por un escuadrón de ágiles y experimentados Alas-A[55], los cuales se habían encargado de desmontar la contraofensiva de los vong, abriendo un camino para que los bombarderos ciertamente más pesados, pudieran dejar caer sus cargas.

Mientras contemplaba la holo-pantalla táctica, Welby se apostó a su lado, y le hizo llegar su reporte:

—Señor, todavía hay una gran cantidad de naves intentando huir del planeta.

—No podemos bajar nuestros escudos, no en este momento —le indicó Morano, sacudiendo la cabeza.

El crucero enemigo continuaba avanzando, manteniendo el paso a la par que el *Intrépido* y con el *Ballarat*, castigándolos desde la parte posterior.

—Sin embargo, cuando ya nos hayamos deshecho de esa nave, señor, quizás podríamos…

—Lo sé, teniente, lo sé.

Jamás serían capaces de salvar a todos los civiles, ni siquiera a la mayoría de ellos. Welby tendría que aprender a aceptar el hecho.

Ambos seguían observando la pantalla táctica, mientras los Alas-K completaban su recorrido. Al mismo tiempo que los Alas-A acribillaban a los dovin basals de la nave enemiga, con descargas ininterrumpidas de sus láseres, así como con esporádicos torpedos, los Alas-K dejaban caer sus pesados misiles, muchos de los cuales lograron infiltrarse en medio de las defensas de los vong, e hicieron impacto directamente sobre el inverosímil casco de la nave.

—Señor, están empezando a perder velocidad.

—Ordene a nuestros *snubfighters* que continúen de la misma forma.

—Parece que los vong están lanzando otra oleada de cazas.

—Haga que los Alas-A los mantengan ocupados, y envíe a los bombarderos a realizar una nueva pasada.

Los labios de Welby se encontraban contraídos, describiendo una tensa línea delgada. Estaba consciente de que el mantener a los cazas allí afuera por más tiempo, haría que al final se perdiese una gran cantidad de buenos pilotos, junto con sus naves. Pero también

[55] Ala-A: Los cazas estelares Ala-A eran un tipo de caza estelar. Durante la rebelión inicial contra el Imperio Galáctico y la Guerra Civil Galáctica, la Alianza para Restaurar la República y la Nueva República, hicieron uso del Interceptor RZ-1 Ala-A. Aproximadamente treinta años después, la Resistencia utilizó una variante diferente y mejorada del Ala-A, el Interceptor RZ-2 Ala-A, durante la Guerra Primera Orden-Resistencia. N. del T.

sabía que eso liberaría una mayor cantidad de espacio, para poder albergar una mayor cantidad de naves civiles.

—Hágalo, teniente —gruñó Morano—. Y comuníquese con los del hangar. Indíqueles que se preparen para dejar caer los escudos, así como para permitir que más civiles puedan encontrar refugio.

—Sí, señor.

Welby giró sobre sus talones, y se dirigió a retransmitir las órdenes que había recibido.

Morano volvió a concentrarse en la holo-pantalla táctica.

El *Sunbeam* de la capitana Vatrim, se hallaba liderando la carga en la línea del frente, mientras que el *Resolve* se mantenía algo retrasado, resguardando a las naves nodriza, de nuevo ataques. Se trataba de un acto valiente por parte del Comodoro Snunb, especialmente debido a que su Destructor, claramente estaba recibiendo una buena paliza.

De pronto, algunas marcas empezaron a destellar por encima del enorme crucero de los vong. Alarmado, Morano exigió saber:

—Oficiales tácticos, reporten. ¿Qué es lo que está sucediendo?

—No nos queda muy claro, señor —le contestó uno de los oficiales—. Estamos recibiendo reportes de explosiones por todo el casco…

—¿Nuestros bombarderos lograron dejar caer sus huevos?

—Sí, pero las partes que se están abriendo, no son las mismas zonas sobre las que hicieron impacto las cargas de los Alas-K.

—¡Capitán! —un alférez lo llamó desde la estación de comunicaciones—. ¡Líder Nexu reporta que el crucero está liberando grutchins[56] hacia el espacio!

Morano soltó una imprecación.

Los grutchins eran como langostas espaciales; atacaban en enjambres, y con sus mandíbulas, podían abrir perforaciones en el casco de casi cualquier nave.

—Dígale a Líder Nexu que saque de allí a todas sus naves. Que proceda de igual manera, el escuadrón Arrow. Indíquenles que se replieguen todos, y que protejan…

—¡Señor! —el oficial de comunicaciones hizo una mueca—. Hemos perdido el contacto con Líder Nexu.

—Capitán —intervino otro alférez táctico—. La *Ballarat* informa que los grutchins han logrado infiltrarse a través de sus escudos.

[56] Grutchins: eran armas creadas genéticamente por los yuuzhan vong, las cuales parecían insectos de medio metro de largo, negros, alados y similares a las langostas. Habían sido diseñados para destruir naves espaciales, desmantelándolas y matando a su tripulación. Sus mandíbulas secretaban alguna clase de ácido, y de la parte posterior de su cuerpo, surgían unas fuertes patas para poder sostenerse. Los grutchins tenían resistentes caparazones que les permitían sobrevivir en el espacio real y en el hiperespacio. Los grutchins no eran inteligentes, y no tenían que ser entrenados como la mayoría de los biots de guerra yuuzhan vong. Una vez lanzados en combate, no podían ser recuperados, y los yuuzhan vong tenían que destruirlos al finalizar la batalla, pues una vez soltados, destruían todo en su camino. Los grutchins eran criados en grandes criaderos en las naves de guerra yuuzhan vong. Como no tenían reinas, los grutchins no podían reproducirse, una medida de seguridad por si alguno lograba escapar. Las larvas de los grutchins pasaban por un proceso de metamorfosis para convertirse en adultos en un periodo de tiempo muy corto. N. del T.

Antes de que Morano pudiera dar otra orden, la cubierta entera empezó a conmocionarse. Las alarmas empezaron a berrear. Desde la sección del timonel, alguien vociferó:

—¡Hemos perdido la energía de la sección de motores de estribor!

—Están siendo reportadas brechas desde la sección A-4 hasta la B-6 —intervino Welby, desde la estación de control de hangares.

Grutchins, debía tratarse de ellos.

—Activen los mamparos de emergencia, desde la sección A-2 hasta la B-8 —ordenó Morano—. Abran todas las esclusas de aire en las secciones contaminadas.

Welby se oía conmocionada.

—¡Señor, algunos de nuestros tripulantes todavía están allí!

—¡Y también los grutchins! —restalló Morano—. ¡Hágalo! ¡Ahora!

Welby no tuvo que repetir las órdenes; todo el mundo empezó a ejecutarlas. La cubierta empezó a sacudirse nuevamente, mientras el *Intrépido* abría una gran cantidad de compartimentos de la sección de popa, al vacío. Morano no podía verlo desde el puente, pero sabía que la embarcación estaba dejando atrás, un rastro de llamaradas, cadáveres y grutchins, emergiendo desde la localización del inoperativo motor de estribor. Después de un minuto, el estremecimiento de la nave empezó a desvanecerse. Con gran sobriedad, inquirió:

—Timonel, reporte.

—El motor de estribor no responde, señor.

—¿Cómo están los escudos?

—Están nuevamente operativos, señor —le informó Welby—. Todos ellos.

Sin embargo, ya no se encontraban en condiciones de recoger a más naves civiles. Volvió a fijarse en la holo-pantalla táctica, y vio lo desesperada que era su actual situación. El *Ballarat*, el *Sunbeam*, y la *Farlight* ya se les habían adelantado, pero sintió que su corazón se le hundía hasta el estómago, cuando logró ver que otra fragata análoga, se había unido al ataque en contra del *Resolve*.

—Comunicaciones, pónganme en línea con el Comodoro Snunb —profirió en un tono de voz sonoro, mientras iba abalanzándose sobre la estación de comunicaciones.

—Estamos intentándolo, señor —el teniente sacudió la cabeza—. Los vong los están castigando de muy mala manera.

—Parece como si fueran a realizar un ataque directamente contra el puente —reportó el oficial táctico.

El *Resolve*, al igual que otros Destructores Estelares de clase Nébula[57], tenía el puente pegado a su casco. Normalmente, aquello lo hacía menos vulnerable que la expuesta torre que poseía el *Intrépido*, pero si los vong lo aporreaban lo suficientemente duro, entonces

[57] El Destructor Estelar de clase Nebulosa, también conocido como Destructor Estelar clase Defensor, era el diseño de nave de guerra más grande y poderoso del Programa de Modernización de la Nueva República. N. del T.

podrían decapitar todo el alto mando de Snunb, y con ello, el de toda la Fuerza de Choque *Copperleaf*.

—¿Podemos entablar comunicación con alguien a bordo del *Resolve*? —preguntó Morano, mordiéndose los dientes.

—Lo lamento, señor —le dijo el oficial de comunicaciones—. No recibimos ninguna respuesta.

—Señor —le informó el oficial táctico—. Los vong acaban de hacer estallar el puente del *Resolve*.

Una lúgubre quietud se apoderó de toda la cubierta.

Con la pérdida del Comodoro Snunb, el mando de toda la Fuerza de Choque debía recaer en el siguiente oficial más experimentado, y ése era Morano. Contempló la holo-pantalla táctica, y vio cómo el *Resolve* había quedado inmóvil en medio del espacio, mientras las fragatas análogas se apartaban de sus restos.

Lo que seguía a continuación para el enemigo, era iniciar el ataque en contra del *Intrépido*.

El teniente a cargo del timonel, fue el primero en romper el silencio.

—Capitán, los ingenieros no consiguen poner nuevamente en funcionamiento el motor de estribor.

Morano intentó despojarse del enorme peso que había caído repentinamente sobre sus hombros.

—¿Podemos contactar al Jefe Kilama?

El oficial deglutió un bolo de saliva.

—Nos informan que se encontraba en la sección A-3, señor.

Aquel peso se hizo aún mucho más agobiante.

Con la pérdida del Jefe Kilama, el mando de la sección de motores, probablemente recaería sobre alguno de los oficiales de reciente graduación, los cuales contaban con no más de seis meses a bordo de la nave. Morano había permanecido en servicio activo en el *Intrépido*, por más de una década. Probablemente, conocía mejor aquellos motores, que cualquiera de los demás que se encontraban en ese momento a bordo de aquella nave, que de por sí, ya estaba condenada.

Además, también era el Comodoro interino de la Fuerza de Choque *Copperleaf*. Se fijó en la holo-pantalla táctica, y se dio cuenta de que no duraría en el cargo mucho más que Snunb, si no lograban hacer funcionar ese motor.

—Teniente Welby —declaró—. Usted se queda a cargo del puente. Yo voy a bajar a la sección de motores. Comunicaciones, avísenle a la capitana Vatrim, que ella está a cargo de la *Copperleaf*, hasta que yo regrese.

Welby se veía como si quisiera objetar la decisión. La mitad de la tripulación del puente también deseaba hacerlo, pero nadie dijo ni una sola palabra. Tan sólo se quedaron observando, mientras que Morano, en medio de un siniestro silencio, abandonaba el puente dando grandes zancadas.

*****

—¡Grutchins! —resopló Eryl observando sus lecturas—. Hay toda una nube entera de ellos muertos delante de nosotros.

—Bueno, entonces será mejor que los evitemos —le dijo Anakin, sabiendo que era más fácil decirlo, que hacerlo.

Hizo que la lanzadera diera un salto hacia estribor, y estableció un curso que los acercaba a la rezagada nave nodriza, describiendo un arco de gran amplitud. Hasta el momento, los yuuzhan vong no se habían molestado en dispararles. El enemigo habían estado enfocads en objetivos mucho más grandes, como la nave nodriza hacia la cual se dirigían, y el enorme Destructor Estelar de clase Nébula, que había empezado a desplazarse a la deriva en medio del espacio.

Y en algún lugar por encima de Rathalay, el interdictor vong, continuaba manteniéndolos atrapados dentro del sistema, y en algún otro lugar, algún coordinador de batalla yammosk, estaba controlando telepáticamente a los grutchins, a los cazas de coralita, a los cruceros, y en fin, a todas las fuerzas invasoras. Sus probabilidades reales de salir de este lío, seguramente eran tan infinitesimales, que hasta Threepio tendría problemas para poder calcularlas.

Todo ello era lo suficientemente agobiante como para que olvidara que Octavian Grant —antiguo Gran Almirante, criminal de guerra, pedazo viviente de historia, y demacrado anciano—, se encontraba a bordo de la lanzadera. Aunque en ese mismo momento, el antiguo oficial imperial, se encontraba pegado a la parte posterior del asiento del piloto.

—¿Por qué has establecido el curso en dirección hacia esa nave nodriza? —lo reprendió Grant—. Uno de sus motores ha dejado de funcionar. Pronto será barrido del espacio. ¡Dirígete hacia la otra!

—No creo que podamos llegar hasta la otra nave —replicó Anakin.

—Aun así, las probabilidades serían mejores que si aterrizamos es esta primera nave —insistió Grant.

—La próxima vez, usted puede encargarse de pilotar —le dijo Tahiri desde atrás del asiento de Eryl—. En este momento, estamos decididos a seguir las percepciones de Anakin.

—No he llegado tan lejos, para terminar muerto en medio de un accidente, debido a la incapacidad de algunos mocosos Jedi novatos.

—¡Cierre la boca, y déjelo volar! —estalló Eryl.

Anakin se encontraba agradecido por el silencio, aunque podía percibir la angustia y la ira de la muchacha que se encontraba a su lado. Dio un rodeo para evitar la nube de grutchins dejados atrás por aquella nave nodriza —su ID lo identificaba como el *Intrépido*— y estableció el curso hacia su abierto hangar de estribor.

—Cazas de coralita llegando —reportó Eryl—. A las cinco en punto.

Anakin echó una mirada a sus sensores. Aquellas naves, definitivamente, iban a interceptarlos antes de que pudieran llegar al *Intrépido*.

—Dime que los escudos están levantados.

—Lo están.

—¿Armamento?

—Nada que pueda hallar.

—Le dije a Kaerobani que debía proveer de armas a esta nave —se lamentó Grant una vez más.

Anakin estaba deseando decirle que se mantuviera con la boca cerrada, pero Tahiri lo hizo en su lugar. La carlinga quedó nuevamente silenciosa, excepto por el gruñido de los motores. El costado de estribor del *Intrépido* empezaba a hacerse cada vez más grande en medio del ventanal. Ya lograban apreciar una gran cantidad de cazas revoloteando por encima de su superficie, y las llamaradas de sus torretas laterales.

La lanzadera empezó a sacudirse, al tiempo que los disparos del enemigo golpeaban sus escudos. Sin perder el rumbo, Anakin le preguntó a su co-piloto:

—¿Los escudos?

—Resistiendo —le manifestó Eryl, y luego añadió—: Apenas.

La nave volvió a estremecerse.

Anakin sabía que las maniobras evasivas serían inútiles en contra de los ágiles cazas de coralita. El pánico estaba empezando a apoderarse de todos ellos, cuando el destello de los motores de dos Alas-A que estaban aproximándose a su posición, resplandeció frente a sus ojos. Aquellos cazas estelares en forma de cuña, azotaron el espacio mientras iban sobrepasándolos, con sus cañones descerrajando descargas ininterrumpidas.

—Aquí Arrow Nueve —les dijo una voz a través del comunicador—. Permanezcan atentos, los escudos del *Intrépido* todavía se encuentran levantados.

—Pues bien, los nuestros ya han caído —les advirtió Eryl—. Tenemos que buscar refugio en cualquier sitio ahora, Anakin.

—Estoy al tanto de ello.

Intentó desviar algo más de energía a los motores, para mantenerlos en rumbo fijo hacia la nave nodriza.

—¡Idiota, esto no tiene sentido! —protestó Grant—. ¡Debemos dirigirnos a alguna de las otras naves! ¡Ahora!

Antes de que nadie pudiera reprenderlo, la lanzadera comenzó a corcovear. Anakin intentó luchar con los controles, pero la nave continuaba encabritándose, incluso aunque los escudos de estribor del hangar del *Intrépido*, ya casi estaban al alcance de la mano.

—¿Qué fue? —chilló Grant—. ¿Qué es lo que nos tiene atrapados?

Su respuesta llegó cuando un grutchin asomó sus horribles facciones —los ojos verdes, su negro caparazón, sus poderosas mandíbulas masticatorias— delante del ventanal.

Eryl le dio un golpe al comunicador, y transmitió:

—¡*Intrépido,* bajen sus escudos del hangar de estribor ahora! ¡Estamos en un serio aprieto!

El grutchin empezó a apuñalar el transpariacero con dos afiladas garras, provocando fisuras en forma de telaraña, a través de toda la superficie de metal.

—¡Bájenlos ahora! —chilló Eryl a través del comunicador—. ¡Bájenlos! ¡Bájenlos! ¡Bájenlos!

La nave nodriza iba haciéndose cada vez más grande delante de ellos.

Un gran alivio recorrió todo el cuerpo de Anakin, mientras atravesaban el lugar en donde se supone que debían haber estado los escudos, cayendo hacia la boca del hangar. Apagó los motores y al mismo tiempo, encendió los repulsores, pero la lanzadera continuó patinando a lo largo de la cubierta, desatando chispazos, y abriendo un negro rastro a través de la superficie del piso. Apenas si pudo evitar estrellarse contra un carguero corelliano aparcado, antes de golpearse contra uno de los muros, en su lugar.

Toda la nave sufrió una fuerte conmoción, y luego quedó detenida. Anakin inhaló profundamente, soltó su malla de protección, y salió corriendo hacia la entrada de la nave.

Tahiri ya estaba justo detrás de él, al momento en que Anakin dejaba abierta la escotilla, y se precipitaba hacia la cubierta.

El grutchin, aturdido pero intacto, había caído sobre el piso, pero ya estaba de pie sobre sus seis piernas provistas de garras poderosas. Anakin y Tahiri encendieron sus sables de luz, y cargaron contra el engendro. La criatura expelió una descarga de ácido de sus mandíbulas, pero Tahiri logró agacharse justo a tiempo para evitarla. Completó una maniobra de rodamiento sobre uno de sus hombros, y se incorporó justo al lado derecho del grutchin. Un barrido de su sable de luz cercenó las garras de sus seis patas. La criatura, habiendo perdido el balance, se desplomó sobre uno de sus costados. Antes de que pudiera escupir otra descarga de ácido, Anakin saltó sobre su lado izquierdo, y le clavó su sable de luz en medio de uno de sus ojos.

El grutchin dejó escapar un horrible último y lastimero gemido, y luego quedó inerte por completo.

Jadeando, Anakin dio algunos pasos para apartarse de la criatura.

La conmocionada tripulación de la cubierta, empezó a aproximarse a ellos, pero antes de que Anakin pudiera decir algo, Tahiri lo abordó por un costado, envolviéndolo con sus brazos por los hombros, e impulsándose para darle un beso en la mejilla.

—Jamás dudé de ti ni tan sólo un segundo —le dijo la muchacha, y la brillante mirada en sus resplandecientes ojos verdes, confirmaba que lo que le acababa de decir, no era más que la verdad.

Anakin desearía tener la misma fe en sí mismo. Abrochó su sable de luz en su cinturón, y volvió a echarle una mirada a la lanzadera. Eryl acababa de salir a través de la escotilla. El Gran Almirante Grant ya se encontraba de pie sobre la cubierta, sosteniéndose con una mano, contra el costado de la maltrecha nave. Con la otra, empezó a alisar su blanco uniforme.

—De acuerdo, me has dejado impresionado —le dijo Grant—. ¿Y ahora qué?

*****

Las entrañas del *Intrépido* comenzaron a sacudirse, al tiempo que el reactor que le proporcionaba la energía al motor de estribor, empezaba a llamear, volviendo a la vida. De pie en medio del cuarto de control de ingeniería, mientras evaluaba las lecturas de los sensores, por un momento el capitán Morano tuvo el temor de que el motor pudiera destellar demasiado rápido, y ponerse muy caliente, o incluso, provocar una reacción de retro-alimentación demasiado poderosa, terminando por sobrecargar el núcleo principal de energía de la nave; pero después de la oleada inicial, el sistema terminó por estabilizarse.

—¡Lo logró, señor! —exclamó con alivio, el jefe provisional de ingenieros.

Realmente, el muchacho era mucho más joven que Welby. Morano no conseguía ni siquiera recordar su nombre.

—Tan sólo cabe esperar que pueda resistir. Indíqueles a los del puente, que intenten alcanzar a las demás naves, lo más pronto posible.

—Ya está hecho, señor —añadió el jovencito.

Morano se secó el sudor de la frente, y le preguntó al jefe:

—¿Cuántos hombres perdimos después de la descompresión?

—Más de dos docenas, señor, pero al menos, conseguimos deshacernos de esos grutchins…

Luego, el muchacho se puso serio una vez más.

—Hasta que la atmósfera sea repuesta nuevamente en esas cubiertas, no vamos a ser capaces de realizar más ajustes en el motor de estribor…

—Me queda claro, jefe.

—Por supuesto, capitán. Tan sólo que, ah…

El hombre sacudió su cabeza, aturdido. Si volvían a tener problemas con el motor, Morano tendría que volver aquí nuevamente.

En ese momento, fue que el capitán recordó que ahora también era, de facto, el comandante de la Fuerza de Choque entera.

—Debo regresar al puente —le dio algunas palmaditas en el hombro al muchacho—. Ahora, la sección de ingeniería es toda tuya. Y estoy seguro de que vas a poder hacerte cargo de ella, jefe.

—Por supuesto, señor, lo haré —asintió su interlocutor.

Un pequeño cumplido solía ser suficiente para levantar los ánimos de cualquiera. Morano hubiera deseado ser tan joven una vez más, así de maleable, y propenso a albergar esperanzas, pero en aquel momento, no tenía mayor sentido el insistir con semejantes pensamientos.

Reunió a su equipo de seguridad, y se apresuró a salir de la sección de ingeniería. Casi había llegado al turbo-ascensor que lo llevaría de nuevo al nivel del puente, cuando las alarmas del pasadizo empezaron a berrear con insistencia.

—¿De qué se trata? —restalló—. ¿Y ahora qué?

El equipo de seguridad se veía tan confundido como lo estaba él. Estaba a punto de tomar su comlink para llamar al puente, cuando las puertas del elevador se abrieron bruscamente delante de todos ellos.

Un grutchin —con las patas provistas de garras, las mandíbulas amenazantes, un cuerpo cubierto de una resistente coraza de color negro, y unas pequeñas alas revoloteantes—, arremetió en contra de ellos desde las sombras que se habían apoderado del pasadizo.

Uno de los oficiales de seguridad apartó a Morano hacia un lado, y desenfundó su rifle. Le disparó al grutchin directamente a la cara, logrando que uno de aquellos ojos de color verde, saliera despedido, pero éste extendió una de sus patas, y abrió un sangriento tajo a través de las entrañas del oficial.

—¡Señor, retroceda! —gritó alguien más, tomando a Morano por los hombros.

Otra de las garras del grutchin, salió despedida como si fuera la punta de una lanza. El oficial que había estado sosteniendo a Morano, dejó escapar un aullido, y amenazó con desplomarse, pero el capitán logró mantenerlo de pie, para que pudieran emprender la huída. Otro de los oficiales lo tomó por los hombros, y lo empujó hacia atrás, mientras que el último de sus hombres, extraía una granada de su cinturón, y la arrojaba directamente hacia la cara del monstruo.

El corredor se estremeció por completo, lanzando a Morano contra el piso. El humo y las cenizas se apoderaron del estrecho pasadizo, y un silbido intenso destrozó sus oídos, mientras uno de sus hombres se inclinaba sobre él, y le gritaba algo en su propia cara.

Morano intentó levantarse, pero empezó a percibir un dolor sordo en su vientre, por lo que bajó la mirada.

La sangre había comenzado a manar de su abdomen, manchando sus pantalones de color rojo, y empezando a acumularse sobre el piso, dejando apreciar un rastro hasta el lugar en donde el grutchin debía haberlo acuchillado. Incrédulo, se agachó para observar mejor el lugar de donde estaba proviniendo toda aquella marejada de color rojo, y lo tocó con sus dedos. Sus pulpejos se sentían como si fueran aguijones. Una mayor cantidad de dolor fue desencadenada, desbordándolo por completo.

—Oh —jadeó Morano. Hasta el simple hecho de pronunciar algunas palabras, parecía hacer estremecer todo su interior—. Oh… Oh, Etahn, yo…

Y de la misma manera rápida en que había llegado, el dolor terminó por esfumarse. Y a continuación, todo aquel estruendo se había ido, las luces se apagaron, así como las sensaciones provenientes de sus brazos y piernas, de sus manos y de su rostro.

Todo terminó por desvanecerse.

CAPÍTULO III

Octavian Grant sentía no poca satisfacción al ser el blanco de todas las miradas, al caminar de forma erguida, directamente desde la bahía auxiliar de hangares, hacia el puente del *Intrépido*, y demandar una audiencia con su capitán. Bien comprendía que no se trataba por completo de su persona (aquellos sables de luz plateados colgando de los cinturones de esos novatos Jedi que lo escoltaban, atraían más miradas que su estropeado blanco uniforme), pero aquello no le importaba demasiado.

Cuando por primera vez hizo su ingreso al puente de una nave capital, después de veinte años, se sintió como si estuviera regresando a casa.

No obstante, se sintió ligeramente decepcionado, cuando le salió al encuentro, una joven mujer de pálidos cabellos, enfundada en el uniforme de un teniente.

—Bienvenidos a bordo —los recibió la mujer, sin demostrar una gran satisfacción—. Soy la teniente Welby, la primer oficial de la nave.

—Gracias por el rescate. La cosa se puso demasiado peliaguda al final —le respondió el muchacho Solo.

Grant pudo apreciar algo de su madre, en las amplias y expresivas facciones del jovenzuelo.

—¿En dónde se encuentra el capitán? —inquirió Grant.

El rostro de Welby se hizo más sombrío aún.

—Acaban de informarnos que ha muerto.

—¿Muerto? —preguntó la muchacha pelirroja, Eryl Besa.

—El capitán Morano perdió la vida debido al inesperado ataque de un grutchin —les aclaró Welby.

—Y ahora, ¿quién se encuentra al mando? ¿Tú? —preguntó Grant con un toque de incredulidad.

La muchacha se veía apenas mayor que aquellos novatos Jedi que lo estaban acompañando.

—El mando del *Intrépido* ha recaído sobre mi persona —afirmó Welby, poniéndose rápidamente a la defensiva—. Con la muerte del capitán, el mando de la Fuerza de Choque *Cloverleaf*, ha recaído sobre la siguiente oficial más antigua, la capitana Vatrim a bordo del *Sunbeam*.

Sin esperar ninguna clase de autorización, Grant se asomó por encima del holograma táctico. No había visto uno de esos en décadas, pero le bastó una simple mirada para darse cuenta de la situación: la nave insignia desarbolada, las naves de los yuuzhan vong destrozando el planeta, el *Intrépido* intentando alcanzar a las tres naves restantes de la Fuerza de Choque, mientras éstas iban aproximándose al vecino cuarto planeta del sistema.

Dicho cuerpo celeste ya empezaba a vislumbrarse en el ventanal delantero: un enorme gigante gaseoso de color plateado, con una amplia constelación de anillos en la parte del

medio. Las otras naves parecían estar congregándose alrededor de una pequeña luna que orbitaba muy cercanamente a las inmediaciones de los anillos.

Welby y los jóvenes Jedi se apelotonaron a sus espaldas.

Grant les dedicó una mirada, y les preguntó:

—¿Qué tipo de refuerzos están esperando?

—Eso es, ah, algo incierto —le respondió Welby.

—¿Y eso qué significa?

—La Fuerza de Choque *Apex* estaba en camino para prestarnos su ayuda, pero fue sacada de curso por una nave de interdicción enemiga. El capitán Morano solicitó más refuerzos, pero con ese campo de exclusión en pie…

—Serían de muy poca utilidad, lo entiendo.

Volvió a fijar la mirada sobre la holo-pantalla táctica, e hizo una marca sobre el interdictor de los yuuzhan vong. La nave se había alejado del planeta, y se encontraba en medio de la flota perseguidora. Muy pronto, el campo gravitatorio de la nave, empezaría a separarse del de Rathalay, convergiendo con el del gigante gaseoso. Entonces, teóricamente, las naves podrían saltar hacia dentro y hacia afuera de Rathalay, pero la flota actual permanecería atrapada en órbita sobre el gigante gaseoso. Aparentemente, los vong pensaban que destruir la menguante fuerza de choque rebelde, era algo más importante que asegurar el planeta recientemente subyugado.

—¿Han identificado a la nave que sirve de transporte al yammosk? —Grant le preguntó a Welby.

—Ah, no lo creo. Me parece que el *Resolve* estaba intentando…

—¿Ese *Resolve*? —Grant clavó un dedo sobre la marca del inerte Destructor Estelar.

Welby engulló un bolo de saliva.

—Ah, sí, señor.

Grant soltó un resoplido, y volvió a examinar la holo-pantalla táctica una vez más. Él había estado estudiando las formaciones de las flotas de los yuuzhan vong, desde que la guerra había comenzado, usualmente con ayuda de información táctica de la Nueva República a la que 8t88 había logrado acceder sin autorización.

Los yuuzhan vong combatían temerariamente, sin miedo a la muerte, y las raras ocasiones en las que algunas embarcaciones tenían la intención de permanecer con vida, éstas solían ser fáciles de identificar. Por ejemplo, la nave interdictora, solía acomodarse justo en medio de la formación, permaneciendo flanqueada por hileras de cazas de coralita. Incluso si los rebeldes hubieran pensado en utilizar toda la Fuerza de Choque entera para intentar eliminarla, otros cruceros de los invasores, se habrían interpuesto en su camino.

Se percató de la presencia de otra nave, situada ligeramente por detrás de la línea. Por los estudios que había desarrollado, había llegado a colegir el rango aproximado de las capacidades telepáticas de un yammosk, y por lo que parecía, los vong estaban intentando mantener aquella nave, dentro del alcance, tanto de las naves que se encontraban

asolando Rathalay, como de las que conformaban la flota perseguidora, la mayor cantidad de tiempo posible.

—*Allí* —exclamó, pinchando con un dedo, la marca proyectada en la pantalla—. Allí está la nave de vuestro yammosk. Destrúyanla, y habrán obtenido una considerable ventaja.

Los Jedi se veían confundidos.

Para dar crédito a Welby, ésta se puso a estudiar de cerca la holo-pantalla táctica, e intentó descifrar la lógica de las afirmaciones del Almirante. Al final, todo lo que pudo decir, fue:

—No hay forma en que pudiésemos alcanzar esa nave.

—*Ustedes* no. Envíen cazas. Llamen al *Resolve*, y vean si es que les ha quedado algo. Envíen un *carguero*. Esa nave, apenas si está reguardada. Un único atacante podría infiltrarse en las defensas del enemigo, y…

—Lo lamento —declaró Welby—. Pero ésa no es una decisión que usted pueda tomar. En estos momentos, quien está a cargo, es la capitana Vatrim.

—Niña, ¿no sabes quién soy yo? —la amonestó Grant, levantando la voz hasta casi convertirse en un alarido—. ¿En verdad?

Un pesado silencio cayó sobre el puente. Todas las miradas estaban fijas sobre ambos personajes, y Welby lo sabía.

—Lo lamento —repitió ella, mostrándose tan imperturbable como podía—. No lo sé.

—Soy el Gran Almirante Octavian Grant, y yo ya estaba librando batallas antes de que tus padres siquiera fueran unos niños —le aseguró Grant.

A continuación, se volvió hacia el foso ocupado por los tripulantes.

—El mando de la Fuerza de Choque, debe recaer en el oficial más antiguo. Ese oficial, soy *yo*.

—Usted no es más que un imperial —intervino Anakin Solo—. Y además, un criminal de guerra.

Grant se volció para encarar al muchacho:

—Sin mi ayuda, tu madre jamás hubiera podido derrotar a Thrawn, a Kaine, a Daala[58]…

—¡Ya es suficiente! —gritó la pequeña Jedi de cabellos rubios.

Veila se plantó delante de Solo, tomándolo por los hombros.

---

[58] Natasi Daala fue una hembra humana que se convirtió en la primera mujer en alcanzar el rango de Almirante en la Armada Imperial, y más tarde fue nombrada Jefe de Estado de la Federación Galáctica de Alianzas Libres. Daala se alistó en la Armada Imperial en Carida, pero fue objeto de discriminación debido a su sexo. Sin embargo, alcanzó el éxito gracias al Gran Moff Tarkin, quien la descubrió después de que derrotara a muchos expertos oponentes en batallas simuladas, empleando un alias para ocultar su verdadera identidad. Tarkin la tomó bajo su tutela, y la ascendió de rango por lo que había demostrado. Se convirtió en su amante y eventualmente, fue promovida a Almirante por él. Poco después, fue enviada a supervisar la instalación de investigación Imperial de máximo secreto, conocida como la Instalación de las Fauces. Allí, algunos de los mejores científicos en la galaxia trabajaban en nuevos conceptos, y en el diseño de súper-armas para el Imperio. Ella permaneció recluida allí con cuatro Destructores Estelares clase Imperial I durante once años, sin llegar a darse cuenta de lo que estaba sucediendo en la galaxia. N. del T.

—Anakin, tenemos que hacer esto, ¿acaso no lo entiendes? ¡Él es nuestra única oportunidad!

—No podemos escuchar a este hombre —siseó Anakin—. Él es…

—Ahora, yo soy la capitana de esta nave —concluyó Welby.

Le dirigió a Grant una mirada de escrutinio, como si no creyera que fuera verdad todo lo que había declarado.

—Voy a comunicarme con la capitana Vatrim, y a *sugerirle* su idea.

Eso no era lo suficientemente bueno.

El *Intrépido* acababa de perder a su capitán. Su tripulación se encontraba conmocionada, y eso significaba que podían ser maleables. Debía imponerse en aquel momento, antes de que la verdadera cadena de mando pusiera las cosas claras.

Grant le echó una mirada a la estación de comunicaciones, y se inclinó sobre ella. Los oficiales sentados en aquel lugar, se quedaron mirándolo, con una mezcla de intimidación y de asombro.

El Gran Almirante había estado esperando esa clase de mirada todo el día.

Sintiéndose treinta años más joven, Grant les señaló:

—Difundan una señal hacia el planeta, con encriptación militar. ¡Indíquenles a todos quienes estén en capacidad de responder, que ataquen a esa nave del yammosk!

—¡Ya es suficiente! —Welby se apresuró a alcanzarlo—. ¡Usted no tiene ninguna autoridad a bordo de esta nave!

Grant se volteó para enfrentarla.

—¿*Realmente* piensas que tienes más conocimientos y experiencia que yo? ¿En verdad?

—¡Eso no importa! —insistió la muchacha—. La cadena de mando…

Grant empezó a reír, y lanzó una mirada por encima de todo el puente.

—¿Piensan sacrificar sus vidas, tan sólo para mantener la cadena de mando? Estos no son los rebeldes que yo conocía.

Por un instante, el puente se hundió en medio de un espectral silencio. Y entonces, de manera cautelosa, uno de los oficiales de comunicaciones informó:

—Acabamos de recibir una respuesta. Tres Alas-K del escuadrón Nexu, los cuales fueron atacados por los grutchins, siendo dejados atrás, ya han logrado limpiar sus cascos, y reportan que sus motores están operativos.

Antes de que Welby pudiera interponerse, Grant preguntó:

—¿Todavía tienen sus cargas explosivas?

De manera sumisa, el oficial, asintió:

—Las tienen.

Con anterioridad, Grant nunca se había enfrentado con los Alas-K en batalla, pero sabía que portaban misiles lo suficientemente pesados, como para poder desbaratar la nave del yammosk, si es que lograban atravesar sus defensas. Naturalmente, requerían contar con el respaldo de los cazas interceptores.

—¿Alguien tiene algo más? —le preguntó Grant a los tripulantes.

Otro oficial de comunicaciones respondió:

—Tengo una respuesta de unos pocos Alas-T, de las fuerzas locales de defensa.

—Justo lo que necesitábamos —Grant hizo chasquear sus dedos—. Indíquenles que se reúnan con los Alas-K, para que puedan acometer una travesía en contra de esa nave del yammosk.

—¡Detengan esa orden! —Welby tomó a Grant por el hombro.

El Almirante era un hombre mayor, y ella se encontraba disgustada, por lo que casi lo hizo caer, después de que le hiciera perder el equilibrio. Los ojos de color gris de la muchacha escupían chispas, mientras le iba diciendo:

—No hay forma en que media docena de cazas puedan destruir a la nave de ese yammosk. Con toda seguridad, los vong van a detectarlos, y los derribarán antes de que puedan llegar al objetivo.

—No, si logramos distraerlos.

—¿Distraerlos, con qué?

Grant extendió ambos brazos, y le dijo:

—Conmigo.

La mirada estupefacta en el rostro de Welby, provocó las carcajadas de Grant. Volvió a dirigirse a la teniente de comunicaciones, diciéndole a la muchacha:

—Póngame en línea con una señal de transmisión, del ancho de banda más amplio posible. Quiero que los vong consigan escucharme. ¿Puede hacerlo?

Se trataba del momento que podía acabar con todas sus pretensiones. Si la teniente se negaba a obedecer una orden directa, le daría a Welby la oportunidad de dejar bien establecida su autoridad, pudiendo reclamar para sí, el mando del *Intrépido*.

Pero aquella teniente de comunicaciones, bendita sea, no dudó ni por un instante. Como a los demás, a ella no le importaba la cadena de mando, lo que ella quería, era *vivir*.

Quizás, después de todo, todavía hubiese esperanza en estos rebeldes.

La mujer golpeteó algo en medio de su consola, y dijo a continuación:

—Ya está en línea. Puede continuar.

Las palabras surgieron por propia inspiración. Empezó a decir:

—A todas las naves, ésta es el crucero-nave nodriza de la flota, *Intrépido,* ahora bajo las órdenes de Octavian Grant, el último de los Grandes Almirantes del Imperio. Yo no estaba planeando salir de mi retiro el día de hoy, pero los yuuzhan vong han perturbado mi descanso. Si es que intentan reclamar la cabeza del último Almirante, son bienvenidos para hacer ese sangriento intento. Yo mismo acepto el reto. Ésta es la mejor lucha que he tenido en…

En ese momento, Grant hizo una pausa, recordando otro gigante gaseoso, otro conjunto de resplandecientes anillos, otro combate que en su momento, realmente lo había hecho sentir vivo.

—Ésta es la mejor lucha que he tenido en cuarenta años.

Se acercó a la teniente, y le ordenó cortar las comunicaciones. Dio algunos pasos para alejarse de la consola, y se acomodó el blanco uniforme, una vez más. Verificó sus charreteras, y se aseguró de que cayeran perfectamente sobre sus hombros. De alguna manera, cuarenta años antes, una valiente niña abandonada, había conseguido pelear su última batalla, ataviada con un impecable vestido de uniforme. Quizás Grant había recordado todo aquello, de manera subconsciente, cuando se había precipitado al interior de la compleja mansión de Kaerobani, para recuperar su chaqueta, incluso habiendo estado bajo el asedio de los vong.

Se dio la vuelta, y echó una mirada abarcando todo el puente: los hombres en los fosos de tripulantes, los oficiales en las cubiertas superiores, Welby quien repentinamente se veía como desamparada, el novato hijo de Solo, con una mirada furiosa en sus facciones, las dos niñas Jedi que se veían casi como aliviadas. De alguna manera, aquel momento hizo que los veinte años transcurridos, realmente hubiesen valido la pena.

Y entonces, uno de los oficiales tácticos le informó:

—Ya vienen por nosotros, a gran velocidad.

—Excelente —musitó Grant, haciendo chasquear sus dedos—. Comunicaciones, pónganme en línea con la capitana, cuál era su nombre, Vatrim. Díganle que necesitamos hablar…

*****

Al tiempo que el viejo Almirante se inclinaba nuevamente sobre la consola de comunicaciones, Anakin sintió que la mano de Tahiri empezaba a apretarle el brazo.

—Anakin, ¿te encuentras bien? —le preguntó delicadamente.

—¡No me encuentro bien! —le respondió el muchacho, quizás levantando la voz un poco. A continuación, volvió a recuperar su tono de voz habitual, y añadió—: Ese hombre, acaba de robar el mando que le correspondía a Welby. Y además, acaba de robar toda esta *flota* completa.

—Él es un Gran Almirante —recalcó Tahiri—. Si hay alguien que pueda sacarnos de ésta, pues se trata de él.

—Anakin, ella tiene razón —acotó Eryl, inclinándose para acercarse a ambos—. En estas circunstancias, todos nos encontramos al final del camino.

Anakin las miró a ambas, sorprendido de lo fácil que parecía ser para las muchachas, el aceptar los hechos que se habían consumado justo delante de todos ellos.

—¿Ustedes dos no saben quién es Grant, y lo que hizo en el pasado?

—Sé que fue uno de los mejores oficiales del Imperio —declaró Tahiri—. Y sé que se rindió ante la República, a cambio de una amnistía, pero más allá de eso…

—Mi madre me contó todo lo que él había hecho, todos sus crímenes —les dijo Anakin. Su voz denotaba que estaba haciendo grandes esfuerzos por intentar recordarlo todo—. Cada vez que ella tenía que presentarse ante él, para pedirle algún consejo, lo detestaba. Odiaba cuán pomposamente se comportaba el hombre, la forma en que nunca

pidió perdón por nada de lo que había hecho. Mon Mothma fue la única que estuvo de acuerdo en concederle la amnistía. Mi madre… pienso que ella lo habría hecho ejecutar.

Eryl y Tahiri volvieron a fijar sus miradas sobre el Gran Almirante. La expresión de Tahiri se suavizó un poco.

—Al final terminó desertando, ¿no es verdad?

—Para salvar su propio pellejo. Él nunca ha creído en nada, excepto en sí mismo.

—Quizás eso sea lo que necesitamos en este momento —afirmó Eryl—. Quizás tan sólo necesitamos de alguien que sepa cómo matar a los vong. *Quien quiera que sea*.

Su expresión era dura, mas no así su mirada. Anakin colocó una mano sobre uno de sus hombros, y le dijo:

—Lamento lo ocurrido con la Maestra Sarn. Desearía que hubiésemos podido hacer algo más.

Ante ello, Eryl se encogió de hombros.

—Ahora ya es demasiado tarde, Anakin. Debemos pensar en lograr sobrevivir nosotros mismos, y en este momento, probablemente ese viejo bastardo sea nuestra mejor opción.

Se trataba de una lógica amarga, y Anakin se pasó un duro momento, intentando rebatirla. El gigante gaseoso de color plateado, iba haciéndose cada vez más grande a través del ventanal delantero, así como las otras tres naves de la República, anidadas en el estrecho espacio entre la pequeña luna y los anillos que circundaban el planeta. Echó una mirada a la holo-pantalla táctica, y vio a la flota enemiga acercándose rápidamente, mientras que la nave transportadora del yammosk, iba quedándose rezagada al final de la línea.

—Realmente, esa nave ha quedado expuesta —murmuró Tahiri—. En verdad ha quedado en evidencia…

—Claro —exhaló Anakin con hastío—. Pero aniquila la nave del yammosk, y luego tendrás que luchar contra una nueva docena de ellos. ¡Qué gran alternativa!

—Si logramos eliminar al yammosk, ellos van a sentirse confundidos, y serán vulnerables —lo corrigió Eryl—. Y podemos emplear la luna y los anillos como escudos.

Todo aquello no se trataba más que de una simple y condenada lógica.

Anakin volvió a observar por fuera del ventanal, y pudo apreciar el destello de algunos motores, mientras las tres naves restantes de la Fuerza de Choque, volvían a la vida, para reunirse con el *Intrépido*.

—Logró convencerlos —musitó Tahiri, mientras Grant empezaba a apartarse de la estación de comunicaciones.

El menudo hombre mayor, casi constituía una visión resplandeciente, con su cabello encanecido, con su pálida piel, y su blanco uniforme; con paso vivaz, se aproximó nuevamente a la holo-pantalla táctica.

La pobre de Welby, permanecía de pie al lado del teniente táctico, con los brazos cruzados.

—Consiguió que la capitana Vatrim estuviera de acuerdo con usted —dijo con tranquilidad, pero sin disimular su enfado—. Pero es que realmente, ella no disponía de muchas alternativas.

Grant hizo resonar sus nudillos, y empezó a estudiar la holo-pantalla.

—¿Cuál es el tiempo estimado de arribo de esos Alas-T y Alas-K?

—Tres minutos —reportó el teniente.

—Perfecto —asintió Grant—. Capitana Welby, despliegue las formaciones de sus cazas, a discreción.

Welby empezó a parpadear, insegura de saber cómo debía tomar las palabras del anciano.

Anakin sabía perfectamente que Grant tan sólo le estaba tirando un hueso que roer, pero el hecho de rechazar la oferta, no haría más que aislar aún más a Welby.

La mujer se inclinó sobre el foso de los tripulantes, y empezó a dar sus órdenes. Los tres Jedi se quedaron observando el ventanal delantero, mientras el *Ballarat*, el *Sunbeam*, y la pequeña cañonera *Farlight,* llegaban a su encuentro. El *Intrépido* apartó su rostro del plateado cuerpo celeste, y sus hipnotizantes anillos. Las estrellas llegaron a perder su prestancia, mientras todos empezaban a observar a la flota de ataque de los yuuzhan vong, encaminándose directamente contra ellos.

—Dos minutos, antes de que lleguen al alcance de disparo efectivo —informó el teniente táctico.

—Escudos al máximo —Grant chasqueó una vez más, sus delgados dedos—. Todos los cañones, estén preparados para disparar a mi orden, pero *no* antes.

Se produjo una prolongada y terrible pausa, mientras todo el mundo estaba aguardando a que el combate volviera a cobrar vida. Anakin sintió la mano de Tahiri apretarle el brazo, para luego deslizarse hacia abajo, hasta que los dedos de la muchacha, quedaron entrelazados con los suyos.

Los vong fueron los primeros en abrir fuego.

Estelas de proyectiles de metal fundido resplandecieron a través del espacio. Las tremendas descargas salpicaron los escudos frontales del *Intrépido*, provocando que el puente se estremeciera.

Grant permanecía impasible sobre la consola táctica, y tan sólo exclamó:

—Indíquenles a los Alas-K, que disparen cuando estén listos.

En la holo-pantalla táctica, Anakin pudo verlos: tres bombarderos y dos interceptores zambulléndose desde detrás de la nave del yammosk, y abriendo fuego. Las descargas de los Alas-T parecieron ser absorbidas por los dovin basals de la nave, pero los misiles de los Alas-K consiguieron su objetivo. La marca que señalaba a la nave del yammosk, empezó a parpadear, y a la distancia, Anakin pudo ver un destello de luz proveniente de las líneas de retaguardia de los yuuzhan vong.

Un estallido de júbilo se extendió por todo el puente.

Con el dedo índice, el Gran Almirante Grant hizo un gesto en dirección al ventanal principal, indicándoles a todas las naves, que abrieran fuego.

—¡Ahora!

Los cañones del *Intrépido* se unieron a los del *Ballarat*, a los de la *Farlight*, y a los del *Sunbeam*. Los misiles y las descargas de los turbo-láseres, empezaron a trazar una trayectoria recta en dirección a una flota de yuuzhan vong repentinamente conmocionados por la pérdida de su coordinador bélico.

Los dovin basals de las naves que iban a la vanguardia, tuvieron éxito al absorber la oleada inicial de disparos, pero se les hizo más difícil el poder hacerlo con la segunda. Tahiri estrujó la mano de Anakin, mientras múltiples explosiones empezaban a destellar sobre los cascos de las naves enemigas.

Los cazas estelares de la República se lanzaron hacia adelante. Los cazas de coralita demostraron ser especialmente vulnerables sin la orientación del yammosk, y las formaciones delanteras de cazas de los yuuzhan vong, fueron hechas pedazos por una combinación de interceptores Alas-X, Alas-E, Alas-A, e incluso por los obsoletos Alas-T de las fuerzas de defensa locales de Rathalay.

Los yuuzhan vong se encontraban aturdidos, pero sus naves continuaron disparando, a pesar de que sus líneas de vanguardia empezaban a amenazar con colapsar. La segunda formación de cazas invasores cargó en medio de los remanentes restos quebrantados de la primera, que habían empezado a quedar a la deriva. Los vong parecieron haberse recuperado en alguna medida de la pérdida de su yammosk; esta vez, sus descargas eran más coordinadas, y un estallido especialmente potente, casi logró derribar los escudos de la *Farlight*, forzando a la menuda cañonera a replegarse en dirección hacia la luna.

—No sé cuánto tiempo más podremos resistir todo esto —exhaló Anakin, mientras una descarga de energía destellaba salpicando los escudos del *Intrépido*, provocando que la flota atacante quedase momentáneamente ensombrecida por el brillo.

Eryl le dio un pequeño codazo en el costado, y señaló a la holo-pantalla táctica.

—Si logramos desbaratar su segunda línea, ya no podrían proteger a su nave interdictora. Se verían obligados a replegarse, y a replantear su estrategia.

—¿Y *a continuación* qué?

La muchacha se encogió de hombros, y dijo:

—Esperar a que los refuerzos lleguen hasta aquí.

Los refuerzos no podrían serles de mayor ayuda, a menos que el campo de interdicción pudiera ser puesto fuera de actividad. Estaban luchando por una causa perdida, pero Anakin se encontraba sorprendido de ver que todos estaban dispuestos a llevarla tan lejos como fuera posible.

Mientras que sus naves capitales lograban alcanzar un cierto grado de coordinación —después de haber perdido a su yammosk—, los cazas de coralita todavía se encontraban en desorden, proporcionándoles a los cazas de la República, una ventana para lanzar una mayor cantidad de ataques en contra de las naves capitales. Los Alas-K se lanzaron hacia adelante, y empezaron a dejar caer sus cargas restantes sobre la segunda línea. Unas pocas corbetas y algunas fragatas análogas, hicieron explosión bajo las pesadas cargas de los Alas-K, proporcionándole a las tres restantes naves capitales de la

República, un camino abierto hacia el enorme crucero análogo que se encontraba al medio de la línea de los vong. Cuando la inmensa nave hizo explosión bajo una sostenida barrera de fuego proveniente de tres direcciones diferentes, múltiples vítores atravesaron todo el puente, y Tahiri volvió a estrujar la mano de Anakin. Eryl tomó su otra mano, y dejó escapar un ruido que casi sonaba como si fuera un mareante chillido.

Como Eryl había predicho, la progresión de la flota de los vong se detuvo.

Grant le ordenó al *Intrépido* que se replegase hacia la luna, y esta vez, ni siquiera Welby puso ninguna objeción. El *Sunbeam* y el *Ballarat* también empezaron a replegarse, mientras la flota de los yuuzhan vong intentaba reagruparse, de tal forma que pudieran mantener protegido el vital crucero interdictor.

Su sorpresiva victoria, le había devuelto el aplomo y la confianza a la acorralada tripulación del *Intrépido*. Y en medio del puente, el Gran Almirante Grant permanecía de pie con las manos entrelazadas a sus espaldas, radiante por completo.

Anakin debía concedérselo al anciano. Se lo había ganado.

No obstante, mientras el Gran Almirante iba paseando su mirada por encima de todo el puente, de pronto, sus ojos quedaron fijos sobre Anakin, y su sonrisa terminó por marchitarse. Se quedó con la mirada clavada sobre el joven Jedi, sin decir ni una sola palabra. Anakin se sintió como un animal atrapado.

Y entonces, Grant dio algunos pasos para alejarse del centro de la pasarela, y le dirigió un gesto a Anakin. Apenas lo suficientemente alto como para poder ser oído, le dijo:

—Ven conmigo. Por favor.

Anakin miró hacia un lado, a Tahiri, y luego al otro, en dirección a Eryl. Alarmadas, ambas se habían puesto rígidas.

Grant añadió:

—Me gustaría sostener una charla privada contigo.

Ciertamente Anakin no sentía mayores ganas de hacerlo, pero de cualquier modo, no hizo más que asentir, desprendiéndose de Tahiri y de Eryl. No volvió la mirada, mientras iba siguiendo a Grant, quien ya había empezado a alejarse del puente.

*****

Todo había sucedido de una manera tan vertiginosa, que nadie había tenido tiempo de cuantificar sus bajas, o de expresar su dolor. Finalmente, el duelo había empezado a apoderarse de toda la tripulación. Tahiri había podido darse cuenta de ello en las facciones de la teniente Welby, y por medio de la Fuerza, pudo percatarse que también empezaba a emanar del interior de todos los demás.

Pero la sensación más fuerte, pudo percibirla viniendo de la muchacha que estaba más cerca a ella.

Con algo de precaución, Tahiri expandió su consciencia, y colocó una mano sobre el brazo de Eryl. La pelirroja muchacha se encontraba con la mirada gacha sobre la cubierta, con los brazos cruzados debajo de sus pechos.

Tahiri no conocía muy bien a Eryl, ni tampoco había conocido en absoluto a la Maestra Sarn, pero sentía la imperiosa necesidad de decirle algo.

—Después de todo, quizás podamos salir de ésta —le expresó—. Ese anciano… no sé exactamente qué fue lo que hizo antes, aunque estoy segura de que fue algo malo, pero me siento agradecida de que estuviera con nosotros en estos momentos.

Eryl no le contestó nada.

Tahiri le apretujó un poco el brazo.

—Yo también perdí a mi Maestra, allá en Yavin 4. Y es algo que siempre va a dolerme. Tan sólo, debes seguir adelante.

—No se trata de eso —suspiró Eryl—. Me refiero a que, es sólo que… el sable de luz de la Maestra Sarn, era muy importante para ella. Me hubiera agradado poder rescatarlo. Eso habría significado mucho para mí.

Tahiri intentó pensar en una respuesta para eso. Eryl se encogió de hombros ligeramente, sacudió la cabeza, y añadió:

—No importa. Ya no hay forma de que regrese. Ella tampoco va a regresar. Quizás *nosotros* no podamos regresar…

—Vamos a salir de ésta —declaró Tahiri con firmeza.

Eryl enarcó una de sus cejas.

—¿Realmente lo crees?

Tahiri asintió. Ella realmente lo creía. Después de todo lo que ella y Anakin habían pasado juntos —la conquista de Yavin 4 por parte de los yuuzhan vong, sus aventuras en Eriadu[59], el casi quedarse congelados hasta la muerte en un contenedor sobre Yag'Dhul[60]—, la presente situación amenazante, no parecía ser más que algo usual. Comprendía que aquello era algo estúpido, un pensamiento impregnado de un exceso de confianza, y que incluso el mismo Anakin no podría sentirse de esa manera, agobiado como estaba por la muerte de Chewbacca, pero allí estaba dicho pensamiento: la persistente ilusión de la invencibilidad.

---

[59] Eriadu: era el mundo más importante del sector Seswenna, y uno de los centros de comercio más activos de los Territorios del Borde Exterior. Estaba ubicado en la intersección de varias rutas hiperespaciales, incluyendo la Ruta Comercial Rimma, la Vía Hydiana, el Corredor Lipsec y la Ruta Yankirk. En un principio, el planeta estaba comunicado con el resto de la galaxia por medio del Camino de Eriadu, hasta que la Vía Hydiana fue reconducida para pasar por Eriadu (debido a razones económicas) en vez de a Seswenna. Era una importante plataforma de lanzamiento para las naves que se dirigían al sector Moddell, tales como la nave colonial *Empresa Libre* en el 130 ABY. N. del T.

[60] Yag'Dhul: era un planeta pequeño y estéril ubicado en el Borde Interior. Era el mundo natal de los givin. Yag'Dhul era un planeta pequeño y denso Sus tres grandes lunas producían fuerzas de marea tan extremas que a menudo el agua y la atmósfera del planeta eran atraídas hacia diferentes partes del planeta, dejando al resto del mundo en el vacío. El planeta estaba en la intersección de la Ruta Comercial Rimma y la Espina Comercial Corelliana, lo que garantizaba una gran cantidad de tráfico. N. del T.

Probablemente, el amor tenía que ver con todo eso. Eso, y las hormonas propias de la adolescencia.

—Espero que tengas razón —le dijo Eryl—. Ya no estoy muy segura de en qué debería creer.

—Yo tan sólo espero que el Gran Almirante, tenga un plan para que nosotros podamos resistir, hasta que lleguen los refuerzos. Quienes quiera que sean.

—Todavía tenemos que romper ese campo de interdicción.

—Lo sé, lo sé.

Tahiri dejó que su mano cayera a su costado.

Sorprendentemente, ella y Eryl permanecieron en ese mismo lugar, separadas tan sólo ligeramente, contemplando las apresuradas verificaciones post-combate de los sistemas, por parte de la tripulación.

La teniente Welby se fijó en ellas, y dio algunos pasos para apartarse de la consola táctica.

—Ustedes dos, ¿cómo lo están pasando? —les preguntó la mujer.

—De la mejor forma en que podemos —le respondió Tahiri, dedicándole una amplia sonrisa.

Pobre Welby.

Su mando le había sido arrebatado justo delante de ella, pero en ese momento, Tahiri dudaba que, de cualquier modo, ella hubiese deseado asumir semejante encargo.

—¿La mayoría de sus pilotos consiguieron regresar a la nave? —le preguntó Eryl.

—Más de los que esperaba —Welby comprendió que se estaba escuchando alicaída, por lo que añadió—: Por supuesto, me siento satisfecha. No supuse que ese plan pudiera funcionar.

Definitivamente, en ese momento, Tahiri no deseaba preguntarle su opinión con respecto al Gran Almirante.

—Sip. Tan sólo espero que podamos resistir lo suficiente.

Eryl la sorprendió con su pregunta:

—Y con respecto a su capitán, ¿lograron recuperar su cuerpo?

Welby parpadeó, asintiendo a continuación:

—El capitán Morano fue asesinado por un grutchin que había logrado abordar la nave. Estamos bastante seguros de habernos deshecho de todos ellos hasta este momento, pero no tenemos una completa certeza.

—Bien, nosotras podríamos ayudar en la forma que sea —le aseguró Tahiri—. Claro, es sólo que se trata de algo… inquietante. Y el capitán Morano…

Welby sacudió la cabeza.

—Ésta era su nave. Fue su capitán por más de diez años. Fue el único capitán al que llegué a conocer, al igual que todos los demás.

—Yo perdí a mi Maestra allá en Rathalay —le dijo Eryl demostrando su empatía—. Y Tahiri, ella también perdió a la suya, hace varios años atrás.

Las facciones de Welby se encontraban tensas, sombrías.

—Si perdemos a más…

Algunos pensamientos poco agradables se presentaron ante Tahiri. Se encontró a sí misma pensando, cómo sería perder al Maestro Skywalker, al Maestro Horn, a los dos hermanos mellizos de Anakin.

Incluso, al mismo Anakin.

Frente a tal pensamiento, no le quedó más que recular. Anakin era su amor, su fortaleza, su vida. Ella preferiría estar muerta, antes que tener que vivir sin él.

Eryl debió haber percibido algo por intermedio de la Fuerza, ya que colocó una mano sobre el hombro de Tahiri, y le dijo:

—Tienes razón. Debemos seguir adelante.

—Y continuar luchando —añadió Welby.

Su mirada se fijó en algo que estaba más allá de ambas Jedi, más allá del ventanal principal, en en sitio en que las naves vong que parecían haberse quedado colgadas de los plateados anillos del planeta.

Tahiri reprimió un estremecimiento.

Pronto, ellos estarían regresando, no cabía duda de ello. Pero al menos, estaba feliz de tener a Anakin a su lado.

Vivos o muertos, ambos permanecerían juntos.

La certeza de ello, hizo que sus miedos terminaran por desvanecerse.

*****

Aunque nunca había estado en esta nave con anterioridad, el Gran Almirante parecía conocer el camino hacia el salón de mando del capitán, casi por instinto.

Para Anakin, se sentía extraño el acceder a las habitaciones de un hombre fallecido, pero a Grant no parecía molestarle en absoluto. En lugar de ello, parecía estar enfocado con la precisión de un láser, en la confrontación que tenía ante sí.

—De acuerdo, chico, terminemos con todo esto. Tengo una pregunta para ti.

Los movimientos de Grant eran rápidos y nerviosos, como si tuviese demasiada energía, y le fuera difícil contenerla.

Anakin cruzó los brazos sobre el pecho.

—De acuerdo. Hágala.

—Tú tienes experiencia combatiendo contra los yuuzhan vong, ¿es correcto? ¿También en el combate mano a mano?

—He luchado contra ellos en todas las formas que a usted puedan ocurrírsele.

—Eso pensé. He estado estudiando esta guerra, chico, a estos individuos. Era lo único que tenía para hacer en Rathalay. Al inicio, me agradó tener al menos esa distracción. Era como si se tratase de un divertido holo-drama.

Si Grant estaba intentando ganarse algunos puntos con Anakin, pues aquello no estaba funcionando. Los yuuzhan vong habían anunciado su entrada en la vida del muchacho, matando a Chewbacca.

—El punto es —continuó Grant—, que yo nunca he luchado realmente contra ellos, hasta el día de hoy. Para combatir con un enemigo, uno debe conocer la forma en que piensa. Sé que son guerreros valientes. Sé que no le temen a la muerte. Pero también sé que no son seres irreflexivos. No habrían podido llegar tan lejos, de ser así.

—¿Cuál es su pregunta?

Anakin no podía hacerse a la idea de llamar al viejo criminal, «gran almirante» o «señor» o de alguna otra forma.

—Jovencito, necesitamos destruir ese interdictor. Es la única manera en que todos nosotros podremos salir de este sistema.

—Lo sé. ¿Me está pidiendo algunas ideas? Pensé que no me consideraba más que un pequeño novato.

—¿Deseas una disculpa? De acuerdo —Grant hizo un gesto con una mano huesuda— . No eres un novato. Eres un joven héroe. ¿Es eso lo que deseabas? Ésa es la manera en que todo el mundo te considera. Pensaba que ustedes, los Jedi, estaban por encima de los egos personales.

—Lo estamos. Y no me agrada ser llamado héroe. Tan sólo intento combatir contra los yuuzhan vong, de todas las formas en que puedo.

—Eso es todo lo que me hace falta.

—¿Así que quiere que le diga cómo destruir ese interdictor?

—Tengo una idea —afirmó Grant—. Pero necesito de tus consejos.

—¿Cuál es su idea?

—He oído que estos vong tienen un elevado sentido del honor. He oído que algunas veces, acceden a detener un enfrentamiento de grandes dimensiones, para llevar a cabo un duelo honorable.

Haciendo una pequeña pausda, como si estuviese luchando por recordar algunos hechos con mayor precisión, el Gran Almirante continuó.

—Eso fue lo que ustedes, los Jedi, hicieron en Ithor[61]. Fue Corran Horn[62], ¿no es verdad?

—El Maestro Horn ganó el duelo, y mató a Shedao Shai[63]. De todos modos, los vong terminaron por destruir Ithor, y todos le echaron la culpa a Corran —le contó Anakin—.

---

[61] Ithor: era un planeta perteneciente al sistema Ottega, en el Borde Medio. Uno de los miembros más antiguos de la República Galáctica, era un mundo fértil con abundante vida, y su superficie no mostraba ninguna huella de civilización. Los mismos Ithorianos, también conocidos como «cabezas de martillo», construyeron grandes ciudades flotantes para no dañar su superficie, ya que la consideraban sagrada. Estaba prohibido posarse en el terreno, a no ser para quedarse permanentemente. Algunos ithorianos como el Oráculo, se sintieron obligados a descender a la superficie del planeta al escuchar la llamada de la Madre Selva, la personificación de la jungla mundial en la Religión Ithoriana. El terreno del planeta albergaba una gran diversidad de plantas, como el árbol bafforr, que poseía dotes telepáticas. En el planeta se encontraba la piedra andurite, y cada tres años ithorianos, era el lugar del Tiempo de Reunión. En la noche de Ithor se podían apreciar varias lunas en el cielo nocturno. N. del T.

[62] Corran Horn era un oficial de seguridad humano, de la Fuerza de Seguridad Corelliana, quien eventualmente se unió a la Nueva República, y se enteró de su intensa herencia Jedi. Se volvió un poderoso Jedi y un Maestro del nuevo Consejo Jedi. N. del T.

En otra ocasión, Corran y yo desafiamos a un intendente yuuzhan vong a un duelo. Pero él terminó rehusándose de plano.

—Ya veo.

Ante dicha afirmación, Grant pareció ponerse cabizbajo.

Casi como si estuviera disculpándose, Anakin añadió:

—Pero uno de sus guerreros terminó sacando cara por el intendente. Yo logré matarlo en el duelo.

—¡Excelente! —volvió a respirar Grant—. Así que si el desafío es planteado, *alguien* tiene que aceptarlo.

—¿Está planeando desafiar a alguno de los vong a un duelo?

Anakin no podía apartar la mirada del anciano.

—Oh, esto no se trata de algún tipo de juego con sables de luz. Me imagino que si los desafío a un combate en una nave espacial, podrá ser suficiente.

—Así que planea combatir en un duelo —repitió Anakin.

—Por supuesto que no —restalló Grant—. Tan sólo quiero llevar una nave lo suficientemente cerca, como para destruir ese interdictor.

—¿Cómo piensa poner en marcha semejante plan?

—No lo sé. Estoy intentando pensar en ello. Presumiblemente, el duelo tendría lugar en la órbita mediana, entre ambas flotas. Quizás los bombarderos o los interceptores podrían ser camuflados en la parte posterior de mi nave. No lo sé, esa parte debo consultarla con la teniente Welby.

Anakin estaba seguro de que a ella le iba a encantar el hecho.

—Los vong no son estúpidos. Son buenos para oler las trampas.

—Pero no tienen tanta experiencia lidiando con las trampas, como la tengo yo. Eso puedo asegurártelo —le dijo Grant.

Anakin se quedó pensativo por un momento. Luego declaró:

—Usted piensa jugarles sucio.

—Soy un Gran Almirante. Por supuesto que debo jugar sucio. Cualquiera lo suficientemente estúpido como para luchar con honestidad en el Imperio, terminaba con diez cuchillos clavados sobre su espalda.

—De acuerdo —dijo Anakin—. Probablemente usted ya esté al tanto de que este tipo de estratagema, es extremadamente riesgoso, ¿no es verdad? Como tal, en el momento en que los vong se den cuenta de que alguna cosa rara está pasando, van a hacer saltar su nave en pedacitos.

---

[63] Shedao Shai era el comandante de la flota avanzada de los yuuzhan vong. Después del fracaso de los pretores vong, Shai tomó el mando de la flota yuuzhan vong durante sus conquistas de Dubrillion, Dantooine y otros planetas, pues el Comandante Supremo Nas Choka y el Maestro de Guerra Tsavong Lah, todavía no llegaban a la Galaxia. El-Asesino-de-Shedao-Shai fue el título que los yuuzhan vong que seguían la herejía Jeedai, empleaban para referirse a Corran Horn. Se refería al duelo que Corran Horn sostuvo con el comandante yuuzhan vong Shedao Shai en el planeta Ithor. Las estipulaciones del duelo eran que si Horn ganaba, Shai dejaría al planeta Ithor en paz, pero si perdía, él le regresaría a Shai los restos de su abuelo. El duelo terminó cuando Horn mató a Shai al clavarle su sable de luz en el abdomen; sin embargo todos los seres vivos de Ithor fueron destruidos por el segundo al mando de Shai, Deign Lian. N. del T.

—Estoy preparado para ello.

Anakin parpadeó, mientras seguía contemplando aquellas curtidas facciones, tan determinadas con su nuevo propósito. Se sintió sorprendido de hallar lo que vio.

—Usted no le teme a la muerte —le dijo.

—¿Por qué debería temerle? —Grant se encogió de hombros—. Todos los demás Grandes Almirantes estás muertos. Kaine también. Vader, el Emperador. Ya he vivido más tiempo del que me correspondía, muchacho. Yo pensaba que tendría que conformarme con desperdiciarlo para siempre en Rathalay. Esto de aquí, la actual situación, es como un pequeño obsequio.

Anakin no sabía qué decir.

Había visto muchas muertes, desde que la guerra había comenzado. Lo de Chewbacca había sido tan sólo el inicio. Se había pasado dos años corriendo tan rápido como podía, para mantenerse delante de todos ellos: del dolor del duelo, del miedo, del paralizante conocimiento de que él podría ser el siguiente en perder la vida.

Se preguntó si alguna vez sería capaz de enfrentar la muerte con el mismo aplomo que Grant. Pero tampoco sabía si es que *deseaba* hacerlo. Tenía muchas cosas por las que debía vivir: sus padres, sus hermanos mellizos, Tahiri, todas sus otras amistades de la Orden Jedi. Incluso, debía hacerlo por la memoria de Chewbacca.

Grant era un anciano que no había vivido más que para guerrear.

No podía pensar en nada que decir, aunque vagamente, sintió que alguna demostración de agradecimiento, podría ser lo más apropiado.

Sin embargo, Grant no parecía estar interesado en nada de todo ello. El anciano declaró:

—No deseo lanzar mi desafío, hasta que sepamos que los refuerzos solicitados por Morano, han llegado al sistema. Así que tenemos algo de tiempo para prepararnos.

—A menos que los vong realicen una nueva acometida.

—Ésa es la razón por la que acabo de decir *algo de tiempo*. Sin embargo, ellos piensan que tiene todo el tiempo que necesitan, por lo que sospecho que convocarán a sus propios refuerzos desde Rathalay. A velocidades sub-lumínicas, deben ser bastante lentos, lo cual nos puede dar una oportunidad. Si tenemos evidencia de que los vong están a punto de llevar a cabo su ataque, de todas formas pienso proponer mi desafío.

—De acuerdo —asintió Anakin—. ¿Me necesita para algo más?

—Para una cosa más —tuvo que admitir Grant—. Jovencito, quiero que me ayudes a elaborar un desafío al que ninguno de ellos pueda rehusarse. Tú debes haber heredado algo del pico de oro de tu madre, ¿correcto?

—Quizás un poco —consintió Anakin.

—Y claramente, también has heredado los poderes Jedi. Sí, me parece que unos pocos de tus trucos de magia, podrían sernos de bastante utilidad…

CAPÍTULO IV

Todos sabían que estaba llegando, pero el General Etahn A'baht le dio la orden a su flota, de que se mantuvieran volando, hasta que el campo de gravedad artificial, los arrancase del hiperespacio, dejándolos caer en medio del Sistema Rathalay.

En el momento en que volvieron al espacio real, el puente del *Charnak* se convirtió en una atareada colmena, mientras la tripulación del crucero recolectaba la información acerca de la telemetría, y la actividad de la flota de la República acantonada en el sistema. Los dorneanos trabajaban con una rapidez y una eficiencia, raramente vistas en el puente de las naves de la Nueva República, y cuando A'baht había tomado la decisión de regresar a la flota doméstica de Dornea[64], seis meses antes, después de renunciar a la comisión que le había encomendado el gobierno de la República, todo había empezado a sentirse como una vuelta a casa más que bienvenida.

A'baht no había tenido planeado combatir contra los yuuzhan vong, a menos que llegasen a invadir el espacio dorneano, pero cuando había llegado el requerimiento de Pollum Morano, no le había quedado más alternativa que venir en su auxilio.

—Bueno, Etahn, ya lo hemos conseguido —le informó Kiles L'toth[65].

El primer oficial del *Charnak,* al igual que el mismo A'baht, era un dorneano de edad avanzada, con gruesas arrugas sobre su rugosa piel de color violeta, y fatigadas ojeras debajo de su ojos. Asimismo, había servido con Morano durante la Crisis de la Flota Negra, y había insistido en venir junto con A'baht para lo que él llamaba «una última excursión en coche, al servicio de la República».

—Reporte táctico —ordenó A'baht.

Después de un segundo, la holo-pantalla táctica emergió entre A'baht y L'toth.

El teniente encargado de la sección, informó:

—La flota yuuzhan vong parece haberse separado en dos grupos. Uno, permanece alrededor de Rathalay. El otro, se encuentra alrededor del cuarto planeta del sistema, un gigante gaseoso.

L'toth señaló un puñado de marcas de color azul en la holo-pantalla.

—Esos parecen ser nuestros amigos, o lo que queda de ellos.

—¿Pueden darnos las IDs de las naves? —preguntó A'baht.

—Estamos trabajando en ello, señor —le respondió el teniente.

Un segundo más tarde, unas etiquetas aparecieron sobre las marcas.

Se sintió aliviado de ver que el *Intrépido* todavía permanecía estando allí, así como el *Sunbeam*, de la capitana Vatrim. El *Ballarat* y la *Farlight* también se encontraban operativos.

---

[64] Dornea: era el mundo natal de la especie de los dorneanos. Se encontraba localizado en el Sistema Dornea, en el Sector Dominus, el cual contorneaba el Sector Calamari, por fuera de la sección Slice. Durante la Guerra Civil Galáctica, Dornea se defendió a sí misma, con la Armada Dorneana, resistiendo exitosamente contra las fuerzas imperiales. N. del T.

[65] Kiles L'toth: macho dorneano que sirvió como Director Adjunto del Instituto de Exploración Astrográfica, y como oficial de la Armada Dorneana. N. del T.

A'baht intentó recordar los últimos encargos asignados a la Fuerza de Choque *Cloverleaf*. Debía haber estado bajo el mando del Comodoro Snunb, pero el *Resolve* no lograba apreciarse por ninguna parte.

—Comunicaciones —exclamó—. Envíen nuestros saludos al *Intrépido*. Díganle a Morano, que un viejo amigo le está solicitando un sitrep[66].

—Entendido, señor.

L'toth no dejaba de estudiar la holo-proyección.

—Etahn, ¿viste eso? El enemigo tan sólo tiene una única línea de naves entre el interdictor y la flota de Pollum.

—Ellos también tienen desbordada y superada en capacidad de fuego a la *Cloverleaf* —dijo A'baht frunciendo el ceño—. Parece como si nuestros amigos estuvieran ocultándose cerca de los anillos del planeta, quizás para emplearlos como un escudo, o como un cuello de botella. No se me ocurre ninguna otra razón por la que los vong no hayan iniciado su ataque.

—General —se reportó el teniente de comunicaciones—. Tenemos al *Intrépido* en línea.

—Excelente —A'baht le dio un golpecito al auricular pegado a su cráneo—. Conéctelos a mi enlace personal.

El dorneano pudo escuchar un clic, y luego una voz femenina se hizo escuchar:

—Aquí la teniente Welby del *Intrépido*. Por favor, identifíquense.

—Aquí el General Etahn A'baht, de la flota doméstica dorneana. Disponemos de seis naves listas para brindar su ayuda, si es que logramos poder acercarnos.

—Me alegra oírlo, General.

—Teniente Welby, si es que puedo preguntárselo, ¿en dónde se encuentra el capitán Morano?

Se produjo una pausa diminuta, pero cuando ella volvió a tomar la palabra, el dorneano ya sabía que había sucedido lo peor.

—El capitán Morano está muerto, señor. Como su oficial ejecutiva, el *Intrépido* se encuentra ahora bajo mi mando.

A'baht sintió que se quedaba sin fuerzas. Esta guerra estaba llevándose a muchos buenos hombres.

—Ya veo. ¿Quién se encuentra al mando de la Fuerza de Choque *Cloverleaf*? Parece que también han perdido al Comodoro Snunb.

—Eso es correcto señor.

—Entonces, ¿está a cargo de la capitana Vatrim?

—La situación es, ah, un poco más complicada que eso, señor.

A'baht frunció el ceño.

—¿Y eso qué significa, teniente?

—Yo, ah, un momento, señor.

Repentinamente, la línea de transmisión registró un clic de apagado.

[66] Sitrep: reporte situacional. N. del T.

A'baht fijó la mirada sobre la holo-pantalla táctica, pero no logró distinguir señales de una nueva refriega.

—Pollum está muerto —le susurró a L'toth—. Y parece haber algo de confusión con respecto a la cadena de mando.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Eso fue justo lo que les he preguntado. La comunicación simplemente quedó cortada. Me parece que…

—Señores —intervino la teniente de comunicaciones—. Estamos recibiendo una transmisión por todas las frecuencias, y no está encriptada.

Más confundido que antes, A'baht ordenó:

—Póngala en los altavoces principales.

Los altavoces generales dejaron escapar un clic de encendido, y una voz rasposa pero clara, llenó todo el puente, mientras iba diciendo:

—A todas las naves del sistema, aquí el Gran Almirante Octavian Grant, transmitiendo desde la cañonera *Farlight*.

Más de la mitad de la tripulación del *Charnak* se veía confundida, pero para A'baht, L'toth, y los otros soldados veteranos, les llegó una oleada de comprensión. Grant había desertado ante la Nueva República unos pocos años antes, después de la muerte de Palpatine, y había quedado confinado en un retiro permanente, en el planeta Rathalay. Aparentemente, para él ya había sido suficiente del retiro.

—Deseo congratular al comandante de la flota yuuzhan vong hasta este momento —continuó Grant—. También deseo hacer patente, que me siento ligeramente decepcionado de que no nos haya sido ofrecida una mejor lucha. Yo tenía la esperanza de que los yuuzhan vong, enviarían a sus mejores guerreros, para combatir contra los mejores del Imperio, pero, pobre de mí, ése no ha sido el caso.

—¿Se ha vuelto loco? —musitó L'toth.

A'baht también había estado considerando esa posibilidad. El Gran Almirante debía estar frisando en los ochenta años en ese momento, una edad completamente avanzada para los estándares humanos.

¿De qué forma, y por qué, el mando de la Fuerza de Choque Cloverleaf había podido ser asumido por un viejo criminal de guerra?

Ésa era la pregunta que A'baht no conseguía responderse.

—Pero me he vuelto generoso en mis años crepusculares —Grant siguió perorando—. He decidido comportarme caballerosamente. En lugar de aporrear al resto de su lamentable flota, y marcharme de este lugar, les voy a conceder una última oportunidad para que puedan redimirse ante los ojos de vuestros dioses.

Nadie osó interrumpir la pausa que se produjo a continuación.

—Voy a llevar a la *Farlight* más allá de los anillos planetarios, y en dirección hacia una órbita intermedia. Y quiero presentar mi desafío al comandante de la flota yuuzhan vong, para que podamos enzarzarnos en un duelo en el espacio. Si no se trata de un cobarde, permítanle demostrarlo, viniendo al encuentro de mi nave, con una que sea

comparable por parte de ustedes, dentro del plazo de los siguientes diez minutos. Si, de hecho, se trata de una vergüenza miserable para Yun-Yammka[67] y *no* muestra su rostro dentro de los próximos diez minutos, voy a asumir que toda su flota entera es tan cobarde como lo es él, y lanzaré un ataque frontal que no dejará, eso puedo asegurárselos, un solo caza de coralita en vuelo.

Después de tomar algunas bocanadas de aire, finalizó:

—Estoy aguardando por un combate honorable, mi amigo, quien quiera que seas. Y espero que no me dejes esperando por mucho tiempo.

Se produjo un delicado clic, mientras el comlink del emisor, terminaba de apagarse. Los integrantes de la tripulación del *Charnak,* se miraban los unos a los otros, en medio de una atónita confusión.

—Bueno, —dijo A'baht—, acaba de tirar el guante, ¿no es así?

—¿Cómo hizo ese hombre para llegar hasta aquí, en primer lugar? —L'toth se veía estupefacto—. ¿Y quién le dejó tomar el control de una cañonera?

—Llegados hasta este punto, no creo que eso sea demasiado importante —afirmó A'baht.

En medo de la holo-pantalla táctica, la pequeña marca de la *Farlight* iba deslizándose hasta sobrepasar a las demás naves, y avanzó hasta quedar suspendida a medio camino entre ambas flotas adversarias.

—General —interrumpió el oficial de comunicaciones—. Acabamos de recibir una transmisión prioritaria de la *Sunbeam*. La capitana Vatrim indica que nos preparemos para un micro-salto en dirección hacia el gigante gaseoso.

—De acuerdo —dijo A'baht, y luego levantó la voz—. Timonel, ya has escuchado al hombre. Comunicaciones, pónganse en contacto con nuestras otras naves, e indíquenles que tracen el vector para el micro-salto.

Mientras la tripulación iba poniéndose a trabajar, L'toth avanzó furtivamente hasta el costado de A'baht, y murmuró en voz baja:

—No entiendo qué pretende hacer ese hombre. Debe haber perdido la razón por completo.

El general dejó escapar un gruñido, pero no replicó nada en absoluto. Si A'baht hubiese estado confinado en un glorificante arresto domiciliario por veinte años, con toda seguridad, también se hubiera vuelto un poco loco. La real interrogante, era si el anciano había perdido su antiguo toque.

---

[67] Yun-Yammka, el Asesino, era el Dios de la Guerra de los yuuzhan vong. Yun-Yammka era adorado por la Casta de los Guerreros y fue el que les enseñó a los yuuzhan vong, la importancia de los sacrificios de sangre. Cada súplica dirigida hacia él, estaba acompañada de un sacrificio de sangre, excepto los rezos de la mañana y la tarde. Todos los Maestros de Guerra eran modelados a su imagen en estatuas y otras formas de arte; sin embargo, su apariencia era la de un yammosk. Los Guerreros eran fanáticos en su devoción hacia él, algunos de ellos le daban más importancia que a Yun-Yuuzhan. En la religión yuuzhan vong, Yun-Yammka a menudo era emparejado con Yun-Harla, como los Dioses Gemelos. A pesar de la importancia de Yun-Yammka en la cultura yuuzhan vong, él no era una de sus deidades originales. La Casta de los Sacerdotes lo creó cuando los yuuzhan vong se volvieron belicosos. Yun-Yammka también era considerado el patrón de los prefectos. Algunos filósofos creían que a veces, él trabajaba en contra los yuuzhan vong. N. del T.

*****

Octavian Grant no le temía a la muerte.

Se encontraba sorprendido por ello.

Oh, se había mostrado valiente en su actuación para con ese Jedi novato, pero no tenía intenciones de embarcarse en una misión suicida. Después de probar su valía ante la Nueva República el día de hoy, ellos incluso podrían considerar el darle el mando de alguna flota una vez más, para continuar infligiendo una mayor cantidad de daño a los vong. La emoción de la batalla, le había hecho sentirse más vivo, más enamorado de la vida, más que cualquier otra cosa en los últimos veinte años, si es que acaso no era más tiempo.

La victoria era el objetivo del día, así como la supervivencia. Grant tenía en mente alcanzarlos ambos, pero la primera era más importante que la segunda.

Y si *realmente* llegaba a morir, pues bueno, al menos sería una buena muerte, una muerte en el campo de batalla. Algo mejor que lo que había ocurrido con Kaine, emboscado en su propia lanzadera. Mejor que la de Thrawn, apuñalado en su asiento. Mejor que la de Zaarin, o la de Batch, o la de Teshik, o la de cualquiera de los otros Grandes Almirantes.

Sería la clase de muerte honorable en el campo de batalla, que él le había querido otorgar a aquel pequeño niño abandonado de Bavinyar[68], justo por encima de otro gigante gaseoso portador de amplios anillos, hacía tanto tiempo atrás.

Grant permanecía de pie, enfundado en su blanco uniforme, sobre el puente de la cañonera de clase guerrero, *Farlight.* Él nunca había puesto un pie sobre una de aquellas naves con anterioridad —y realmente no se parecía en nada a su viejo Destructor Estelar, el *Oriflamme*[69]—, así que su primer oficial tuvo que darle un curso rápido acerca de sus capacidades. La nave había sido diseñada para ataques en medio de una ofensiva rápida, y portaba cargas pesadas tanto de armas de energía, como de partículas. Su única desventaja, era que sus escudos no podrían soportar mucho tiempo en medio de un aquelarre de intercambio de disparos pesados.

Pero aquello estaba bien para Grant.

La tripulación de la nave, había sido reducida a un famélico número compuesto de unos veinte hombres, la mayoría de los cuales se encontraban a bordo del estrecho puente. Se habían apartado de las otras naves de la República, y de la luna detrás de la cual éstas habían hallado refugio. El plateado disco de aquel descomunal planeta, había

---

[68] Bavinyar: era un planeta tropical habitado por algunos colonos que deseaban permanecer viviendo de manera independiente a la República Galáctica, cien años antes de las Guerras Clon. Bavinyar, y la Flota de Defensa de Bavinyar, se alinearon con la Confederación de Sistemas Independientes, en su deseo de permanecer independientes de la República Galáctica. Las fuerzas del Gran Ejército de la República, combatieron por el planeta, y luego de la Orden 66, Bavinyar fue subyugado por el Imperio Galáctico. La reciente Armada Imperial, se encargó de derrotar a la Flota de Defensa de Bavinyar. N. del T.

[69] El *Oriflamme* era el Destructor Estelar personal de clase imperial, del Gran Almirante Octavian Grant. Presumiblemente él se lo entregó a la Nueva República, cuando desertó en el 6 DBY. N. del T.

descendido por detrás de sus espaldas, mientras permanecían suspendidos, aguardando la llegada del comandante de los yuuzhan vong.

Grant estaba seguro de que su encumbrado oponente terminaría por hacerse presente. Después de un desafío como el que había recibido, su propia tripulación no dudaría en matarlo, si se rehusaba a enfrentarlo.

—Una nave está llegando —reportó el pequeño primer oficial gosfambling[70] de la *Farlight*—. Parece una cañonera análoga.

Grant bizqueó a través del ventanal delantero.

Aquellas naves de los vong no desprendían destellos de sus motores que pudieran poner en evidencia su acercamiento, pero un conglomerado de coral yorik[71], parecía estarse haciendo cada vez más grande.

—Salúdenlos —les ordenó Grant.

No estaba seguro por completo, cómo era que la tecnología orgánica de los yuuzhan vong, lograba captar las transmisiones de las naves de la República, pero aquello no importaba demasiado. Después de un momento, una profunda voz cargada de enfado, abarcó todo el puente.

—Gran Almirante Grant —estaba diciendo—, soy el comandante Warral, del Dominio Chark. He venido para enfrentarme a usted, en una confrontación honorable.

—Aprecio que haya venido —le respondió Grant, por medio de su comlink personal, el cual había sido acoplado a los transmisores externos de la *Farlight*—. Me disculpo por no ser capaz de luchar en persona, pero ya no soy tan joven como solía ser.

Después de una pausa, Warral Chark continuó:

—Será un honor derrotarlo, Gran Almirante.

—Igualmente, comandante. ¿Existen algunas, ah, reglas que yo debiera conocer antes de que empecemos?

Luego de una nueva pausa, el yuuzhan vong le explicó:

—Usted no puede recibir ayuda de sus otras naves, incluyendo a los cazas estelares. Usted tan sólo puede luchar con lo que tiene en su nave.

---

[70] Los gosfamblings eran una especie sintiente de pelaje delicado, nativa de Gosfambling, que hablaban suavemente y portaban bigotes. C-Gosf fue un senador de Gosfambling en la Nueva República. Desconfiaban de los perdedores, por lo que si uno perdía cualquier tipo de elección, no podía volver a postularse nunca más. N. del T.

[71] El coral yorik era el material primario que empleaban los yuuzhan vong, para construir sus naves. Era cultivaba sobre un planeta en la forma de una nave, y después se le implantaban o cultivaban criaturas simbióticas para realizar las funciones de la misma. Podía absorber el material sobre el que crecía (roca, minerales no refinados, ocasionalmente los restos de bunkers o edificios enemigos), pero también requería de material orgánico. En una nave completa, el coral yorik poseía un sistema nervioso que controlaba y coordinaba a los varios biots, al igual que un sistema circulatorio. Por lo tanto, si el coral yorik o la nave resultaban dañados lo suficiente, se cortaba el suministro y el control de todos los varios subsistemas, dando como resultado, la pérdida de la eficiencia, y después, el fallo total. El coral yorik también era usado para crear misiles para bombardeo planetario. Cinco años después del final de la guerra entre la Alianza Galáctica y los yuuzhan vong, éste todavía era empleado como elemento decorativo en el parque Unity Green en Coruscant, creado como parte del tratado de paz entre ambos pueblos. También continuó creciendo sin control en la Ciudad Subterránea de Coruscant. N. del T.

—Todo lo que tengo conmigo, es lo que usted está viendo —mintió Grant—. ¿Podemos comenzar?

—Así es. Le deseo que pueda recibir una muerte exquisita.

El comlink dejó escuchar un clic, mientras se interrumpía la comunicación. El timonel de la *Farlight* reportó:

—La nave vong está acelerando.

—Balancea nuestro costado, de tal manera que podamos quedar frente a ellos. Dejen que sean ellos, los que abran el fuego —Grant fijó su mirada hacia el primer oficial—. Envíe la señal. Inicien la cuenta.

—Sí, señor —chirrió su interlocutor.

La *Farlight* viró su proa, para apartarla de la flota enemiga, y levantó sus escudos. Grant aferró con fuerza el espaldar del asiento del timonel, y se sujetó en espera de una travesía que sabía, sería poco confortable.

Por mucho que le doliera a Grant el desempeñar un papel secundario como carnada, les había asignado a los Jedi, la tarea más crítica de destruir a ese interdictor. Tan sólo podía mantener la esperanza de que funcionaran sus trucos de magia. Por su parte, él estaba enfocado en montar un espectáculo, que estaba seguro, terminaría por atraer la atención de todo el mundo.

*****

Tahiri se habría sentido mucho mejor con respecto al plan que había sido concebido, si es que realmente hubiese volado un Ala-A con anterioridad. Eryl se encontraba cómoda; estaba acostumbrada a hacer competencias a bordo de los *snubfighters*. Anakin podía hacer volar cualquier cosa. En cuanto a Tahiri, ella había completado su entrenamiento a bordo de algunos Alas-X, y aunque los controles del Ala-A, claramente estaban diseñados bajo la inspiración de aquel modelo más antiguo, todavía había una gran cantidad de diferencias. Por mencionar una de ellas, los Alas-X eran cazas estelares bien balanceados, que podían desempeñar una multitud de tareas, demostrando una evidente superioridad en medio del espacio. Los Alas-A, básicamente estaban compuestos de armamento, y una carlinga adherida a unos motores propulsores sobredimensionados.

En el momento actual —pensó—, *eso es exactamente lo que andamos necesitando.*

Los tres cazas estelares en forma de cuña permanecían basculando cerca de la pequeña luna. Los plateados remolinos del gigante gaseoso, se encontraban a sus espaldas, y la marmórea superficie rugosa de la luna, lograba ocultarlos de la vista de la flota de los yuuzhan vong.

El plan que Anakin y el Gran Almirante Grant habían puesto en marcha juntos, básicamente comprendía emplear la gravedad de la luna para lograr ser catapultados hacia la flota enemiga. Justo antes de que pudieran coronar la circunferencia eclíptica de la luna, realizarían grandes descargas por parte de sus súper poderosos motores

propulsores de fabricación por parte de Novaldex[72], luego apagarían los mencionados motores, y emplearían la inercia y la Fuerza, para salir disparados como balas, directo hacia la localización del interdictor vong.

Los vong, usualmente rastreaban a las naves enemigas por el destello emitido por sus propulsores, y en ese momento estarían completamente distraídos, contemplando el desafío lanzado por Grant, por lo que en teoría, los tres cazas estelares de los Jedi, conseguirían acercarse al interdictor, antes de que nadie pudiera darse cuenta.

El ataque requería de una sincronización extraordinariamente precisa, de la clase que sólo podría ser coordinada por tres Jedi cuyas mentes pudieran trabajar como una sola. Tahiri intentó despojarse de toda su ansiedad, fusionando sus pensamientos con los de Anakin, y los de Eryl.

Al igual que Eryl, ella se vio sumida en el alerta estado de consciencia de Anakin. Él se encontraba aguardando, aguardando, aguardando por la señal de Grant, la cual debería ser enviada primero por la *Farlight*, hacia el *Intrépido*, y luego, retransmitida hacia su posición. Todos sus demás pensamientos, habían sido puestos de lado.

Tahiri también estaba esperando, esperando, esperando en medio del silencio de su carlinga.

Cuando llegó la señal, Anakin no pronunció ni una palabra. Tan sólo encendió sus motores propulsores. Eryl y Tahiri también hicieron lo mismo, perfectamente al unísono, y los tres Alas-A salieron lanzados hacia adelante.

La pequeña luna disponía de una delgada órbita estrecha, y todos ellos se vieron obligados a volar en una trayectoria muy baja; Tahiri se encontraba justo detrás de Anakin, pero no se sentía preocupada por la posibilidad de golpearse contra la superficie. Cuando estaban a punto de coronar el polo septentrional de la luna, Anakin forzó una vez más sus propulsores, y lo mismo hicieron Eryl y Tahiri. Salieron disparados de la órbita lunar justo antes de coronar su polo, y al mismo tiempo, los tres apagaron sus motores.

Con una pequeña ayuda por parte de la Fuerza, las tres naves salieron enrumbadas hacia la localización de la flota de los yuuzhan vong.

Tahiri se asomó a la carlinga en forma de burbuja, para atestiguar el duelo entre Grant y el furioso comandante de los yuuzhan vong. Logró distinguir la cañonera vong, la cual tenía aproximadamente la misma longitud de la *Farlight*, cargando directamente contra la nave de Grant. El Gran Almirante tenía el costado inclinado para absorber los impactos, al tiempo que devolvía sus propias andanadas. Justo cuando ella pensaba que las dos naves estaban a punto de colisionar, la nave de los vong cambió el rumbo hacia arriba, y describió un amplio giro.

Mientras tanto, la *Farlight*, viraba su nariz para direccionarla hacia la flota vong, forzaba sus motores, y se lanzaba a la carga.

---

[72] Novaldex era una empresa que fabricaba una amplia gama de productos de tecnología espacial. A pesar de que sus productos incluían artículos tan diversos como proyectores de rayos tractores pesados, y naves estelares enteras como el Warper Espacial, eran más conocidos por producir generadores de escudos deflectores. De las pocas clases de cazas estelares Imperiales que tenían escudos, la mayoría utilizaba unidades de Novaldex. N. del T.

*****

La *Farlight* aceleró rápidamente en dirección hacia la flota de los vong, casi haciendo trastabillar a Grant sobre sus pies. Sus dedos se clavaron en el espaldar del asiento del timonel, al tiempo que decía:

—Escudos delanteros al máximo. Armas delanteras, apunten al más cercano de los análogos que conforman ese piquete.

—Almirante —reportó el oficial de comunicaciones—. Una comunicación entrante de la cañonera vong.

—Apuesto a que se está volviendo loco —dijo con algo de nerviosismo, otro de los oficiales.

—Pónganlo en línea —les ordenó Grant, y llevó su comlink a su boca—. Comandante Chark, ¿tiene alguna pregunta?

—¿Qué es lo que está haciendo? —el vong casi se escuchaba como si estuviera vomitando—. ¡Estamos comprometidos en una lucha honorable!

—Lo estábamos —lo corrigió Grant—. Lo lamento, pero he decidido que vuestro interdictor, es un blanco mucho más importante que el suyo.

—¡Esto es algo escandaloso! ¡Vamos a aplastarlo! ¡Vamos…!

Grant cortó la comunicación, y le preguntó a su primer oficial:

—¿Cuánto tiempo hasta que esos Jedi alcancen su objetivo?

—Veinte segundos, Almirante.

Veinte segundos.

Podrían resistir todo ese tiempo. Grant así lo creía. Aun cuando el piquete de naves enemigas, empezaba a liberar un torrente de misiles de metal fundido, el cual empezó a sobrecargar sus escudos con algunas explosiones ígneas de color violeta, él todavía lo seguía creyendo.

*****

Mientras que la nave del Gran Almirante Grant concurría apresuradamente al encuentro de la línea del frente del enemigo, una mayor cantidad de naves saltaron hacia adelante, para unirse a las labores defensivas. El interdictor permaneció en el lugar en donde se encontraba —como había predicho Grant—, pero las naves que había sido enviadas para resguardarlo, se desplazaron hacia adelante, con la intención de protegerlo de aquel inesperado ataque frontal.

Aquello dejó abierta una enorme ventana para tres pequeños cazas estelares tripulados por unos jóvenes Jedi.

Ninguno de ellos pronunció ni una sola palabra, ni siquiera cuando el interdictor empezó a copar su campo de visión, pero Tahiri sintió que Eryl preguntaba *cuándo*, y que Anakin le respondía *todavía no*.

Eryl tenía una personalidad inquieta, pero no lo suficiente como para precipitarse sin más ni más. Tahiri se despojó de toda su ansiedad, e hizo lo que siempre solía hacer: confiar en Anakin.

El interdictor iba quedando cada vez más cerca, tanto, que ella llegó a apreciar sus dovin basals, los lanzamisiles, e incluso, los ventanales tenuemente iluminados, como si se tratara de gemas, dispersos al azar a lo largo de todo el casco hecho de materia orgánica.

Y entonces, finalmente, Anakin les hizo llegar el *ahora*.

Todos ellos dispararon sus torpedos, dos de cada una de las naves. A continuación, forzaron sus motores, haciendo que volvieran a la vida. Justo en el momento en que sus propulsores empezaban a relampaguear, seis torpedos hicieron impacto sobre el casco de la embarcación enemiga, desgarrando el coral yorik, y abriendo las cubiertas externas de la nave, a la inmensidad del espacio.

Los dovin basals despertaron a la vida, y Anakin empezó a atiborrar a uno de ellos, con las intermitentes descargas de sus láseres. Tahiri y Eryl le apuntaron al mismo blanco, y soltaron dos pares más de torpedos. El dovin basal hacía grandes esfuerzos por asimilar todas las descargas de láser de Anakin, pero no pudo contener, al mismo tiempo, a los torpedos que llegaron casi al unísono.

Cuatro bombas atravesaron el macizo mismo del casco, una tras otra. Los tres cazas se elevaron al mismo tiempo, cabalgando por encima de la parte superior del casco de la nave, y al momento de virar para llevar a cabo una nueva pasada, Tahiri pudo darse cuenta de que el segundo grupo de torpedos, realmente había atravesado uno de los costados de la nave, abriendo un enorme agujero en el lado opuesto.

Una sensación de satisfacción casi vertiginosa, casi terminó de llenarla por completo, y luego, su nave empezó a estremecerse después de que desapareciera la fuerza-g que había estado siendo creada artificialmente.

Por fin, el campo de interdicción, había sido abatido.

—De acuerdo —gritó fuertemente Anakin—. ¡A toda marcha hacia casa! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

Apuntó su nave en dirección hacia el gigante gaseoso, y exigió sus motores al máximo. Tahiri y Eryl se unieron a su estela, justo en el momento en que las primeras naves de los dorneanos, emergían del hiperespacio con las armas disparando a todo dar.

*****

Octavian Grant se mantenía fuertemente aferrado al espaldar del asiento del timonel, mientras ésta propulsaba a la *Farlight* hacia adelante. En el mismo momento en que las naves dorneanas se dejaron caer en medio de la refriega, volvió a girar la nave en dirección hacia el gigante gaseoso, sin esperar ninguna orden. Grant, apenas si le concedió algo de importancia al hecho; deseaba salir con vida de ésta, tanto como todo el resto.

El planeta de color plateado, empezó a adquirir cada vez más, una mayor prestancia, hasta llegar a copar todo su campo visual. Incluso en medio de las incandescentes bolas de fuego, y las destellantes descargas de plasma, pudo apreciar que las tres restantes naves de la República, se desplazaban hacia adelante, con sus propias armas escupiendo fuego.

La flota de los yuuzhan vong todavía superaba en número a los navíos combinados de la República y los dorneanos, pero eso ya no importaba demasiado. El objetivo del momento, no era la victoria, sino el poder escapar con vida.

Por un momento, un puñado de Alas-E pasaron por encima del puente de la *Farlight*. La mente de Grant lo llevó de regreso al sueño que lo había despertado en el inicio de aquel día tan largo. Y luego, los Alas-E viraron para dispararle a otro blanco, esta vez, uno hostil.

Ahora, todos ellos estaban en el mismo bando.

Grant no pudo contener su risa. Se trataba de una risa estúpida, sibilante, que empezó a estremecer todo su enjuto cuerpo, pero ninguno de los miembros de su tripulación, parecieron notarlo.

Los dorneanos estaban manteniendo a raya a los vong a sus espaldas. Todo lo que estaba al frente de ellos, no eran más que naves amigas. Aparentemente, aquellos novatos muchachos Jedi, habían logrado escapar de la refriega, y Grant sería el siguiente. Volvió a reír, mientras se preguntaba, cómo irían los rebeldes a agradecerle por aquella faena tan completa. Probablemente no le encomendarían el mando de una flota entera, pero quizás sí el de una nave, o tal vez, incluso el de una Fuerza de Choque.

Y entonces, uno de sus oficiales graznó:

—Una nave se aproxima, a las cinco en punto, y con bastante rapidez.

—¡Todo a babor, ahora! —ordenó Grant, pero ya el timonel se encontraba efectuando la maniobra.

La cañonera empezó a girar, tal como se le había exigido, y se produjo una gran salpicadera de impactos producidos por las armas de fuego enemigas contra sus escudos frontales, al mismo tiempo que la nave de los vong, casi se estrellaba contra uno de sus flancos. La *Farlight* apagó sus motores, con el objetivo de dejar pasar a la nave agresora, pero ésta, en lugar de seguir disparando hacia donde se supone que deberían estar sus contendentes, también disminuyó la marcha, se dio vuelta, y cambió el rumbo para enfrentarlos cara a cara.

Grant la reconoció de inmediato como la nave del comandante Warral Chark.

El oficial de comunicaciones anunció:

—Almirante, esa nave está intentando comunicarse con nosotros.

Grant ya sabía lo que le diría Chark. Le indicó al timonel:

—¡Gire, envíele otra andanada, y luego, salga disparado hacia el planeta!

—Voy a intentarlo, señor —el timonel hizo una mueca, mientras luchaba por mantener estable la cañonera.

La nave de Warral Chark ya estaba nuevamente a la carga. Mientras la *Farlight* iba dando la vuelta, su tripulación desvió una cantidad adicional de energía a sus propulsores de babor. Lograron hacerlo justo a tiempo para interceptar la primera salva enemiga, pero el impacto hizo sacudir la nave entera.

—¡Fuercen los motores! —ladró Grant—. ¡Ahora! ¡Ahora!

—¡Estamos teniendo un malfuncionamiento! —gritó alguien más—. El propulsor número cuatro está…

La nave se sacudió nuevamente. Grant fue lanzado con gran fuerza hacia adelante. Su pecho se golpeó contra el asiento del timonel, y una oleada de dolor estremeció todo su cuerpo. Mientras las sirenas de las alarmas empezaban a berrear, se preguntó si quizás se habría roto una costilla.

—¡Aquí viene de nuevo! —volvió a reportar el oficial—. ¡Va a embestirnos!

—¡Motores! ¡Ahora! —resolló Grant.

Nadie parecía haberlo escuchado, pero de cualquier modo, el timonel los lanzó hacia adelante. La nave empezó a dar tumbos, y una nueva oleada de misiles azotó sus escudos.

—¡Es demasiado tarde! —chilló el gosfambling—. ¡Va a…!

Todo el puente se estremeció una vez más.

Grant fue lanzado hacia un costado. Una de sus caderas se estrelló contra el filo de una consola, y se aferró con ambas manos de su parte superior, para evitar caer derribado sobre el piso. Gritando, los hombres de la tripulación empezaron a reportar los daños, pero Grant no conseguía escuchar a ninguno de ellos por encima del aullido de las alarmas, y el creciente quejido que se escuchaba como su la nave estuviera a punto de partirse en dos.

En medio del clamor, logró escuchar a alguien que decía:

—¡Brechas en el casco, en la sección de ingeniería! ¡Los motores están a punto de estallar!

Así que aquello era todo.

El planeta de color plateado, se cernía frente a ellos, como una esperanza perdida. Cerca, pero no lo suficiente.

De todas formas, todavía sigue siendo bueno —pensó Grant, en medio del dolor y del estruendo—. *Es mejor que lo que le ocurrió a Kaine, Thrawn, Zaarin, y a todo el resto*.

Él los había superado a todos ellos en vida, y ahora, también lograría derrotarlos en medio de la muerte.

Se trataba de un pensamiento ridículo, pero eso le hizo sentir que todo aquello, había valido la pena. Al tiempo que la nave se partía en dos, y que las llamaradas corrían a su encuentro, Grant lanzó hacia atrás su cabeza, y comenzó a reír.

*****

Al final, ocho naves capitales lograron escapar del Sistema Rathalay, incluyendo las tres naves sobrevivientes de la Fuerza de Choque *Cloverleaf,* y cinco de las seis naves de la

flota del General Etahn A'baht. La sexta, la *Zahkaran*, una cañonera de clase Braha'tok[73], recibió una gran cantidad de descargas de fuego en la parte delantera, por parte de un crucero análogo yuuzhan vong, y fue destruido sin mayores consideraciones. A A'baht le dolió mucho la pérdida de aquellos buenos soldados dorneanos, abatidos en medio de una confrontación que tan sólo le correspondía a la Nueva República, pero no tanto como le había dolido la pérdida del capitán Morano.

El bálsamo sobre todo aquello, era que al menos su vieja nave insignia, había logrado sobrevivir. Después de que todas las naves hubieran sido evacuadas con seguridad al territorio de la Nueva República, se reunió con Kiles L'toth, y una lanzadera se encargó de transportarlos hacia el *Intrépido*. En verdad, habían pasado años desde la última vez que había puesto un pie en aquella nave, y a pesar de que su casco se veía completamente maltrecho, y de que las bahías del hangar se encontraban repletas con las naves de los refugiados, realmente se sentía como si estuviera regresando a casa.

Encontró a Morano junto con su primera oficial, una mujer joven llamada Welby. El cuerpo de Morano había sido llevado a una habitación de almacenamiento frigorífico, y envuelto en algunas mortajas oscuras. Había más de dos decenas de cuerpos almacenados de igual manera en la cubierta, la mayoría pertenecientes a los otros miembros de la tripulación que habían sido asesinados durante el ataque del grutchin.

Mientras Welby iba conduciéndolo a través de aquel campo de muerte, él se dio cuenta de que los ojos de la joven estaban enrojecidos y húmedos, como si hubiese estado llorando. A'baht era mejor que la mayoría de los dorneanos para adivinar la edad de los humanos, y a primera vista, se percató de que ella parecía ser poco más que una simple chiquilla.

En un primer momento, ambos se limitaron a quedarse en donde estaban, A'baht y L'toth a un lado del cuerpo envuelto en una mortaja de color negro, y Welby en el otro, contemplando en silencio la oscura vestimenta anónima, sin tener nada que decir.

Eventualmente, L'toth preguntó:

—¿Ya se le ha dado una nueva asignación, capitana?

—No soy capitana —lo rebatió Welby, sacudiendo la cabeza—. Tan sólo soy teniente.

—Usted se convirtió en capitana provisional, luego de la muerte de Pollum —afirmó A'baht—. Después de llevar a su tripulación y a todos esos refugiados a casa, me imagino que el rango adquirido, se volverá permanente.

—Yo no hice nada para merecerlo —se rehusó Welby, sacudiendo la cabeza—. Todo lo hizo… él.

Ella no necesitó explicarles nada más.

Todo aquel incidente, todavía le sonaba como algo irreal a A'baht. Pero para la misma Welby, debía haber sido mucho más surrealista: agobiada por la pena, y

[73] La Cañonera de clase Braha'tok, también conocida como Cañonera Dorneana, era un modelo de cañonera que estuvo al servicio de la Alianza para Restaurar la República, antes y durante la Guerra Civil Galáctica. N. del T.

desbordada por la repentina responsabilidad, tan sólo para que un anciano Gran Almirante desequilibrado, enfundado en un austero y anticuado uniforme, hiciera su aparición sobre el puente, y asumiese por completo el control de la batalla.

—Hace mucho tiempo atrás —intervino L'toth—, a Etahn y a mí, se nos presentó la oportunidad de capturar a un Gran Almirante imperial. Se trataba de Teshik, en Endor. Fue una lucha cruenta, pero logramos aprehenderlo con vida. Yo llegué a sentirme muy orgulloso, ya que nunca había pensado que podría combatir contra un Gran Almirante.

—Las cosas nunca suceden de la forma en que las planeamos —concluyó A'baht.

Welby dejó escapar un resoplido, y sacudió la cabeza, como si el dorneano hubiese contado un mal chiste.

El General volvió a fijar la vista al cuerpo de Morano. En el tiempo en que A'baht había hecho del *Intrépido* su nave insignia, tanto la flamante nave nodriza, como su capitán, se veían relucientes, recién salidos e impolutos. Habían transcurrido tan sólo diez años, pero todo aquello se sentía como si hubiese sido mucho más tiempo.

Dos sangrientas guerras se habían encargado de hacer la diferencia.

—¿Qué piensa hacer ahora, General? —le preguntó Welby, todavía con los ojos fijos sobre el cuerpo de Morano.

—Vamos a regresar al espacio dorneano. Nosotros logramos sostenernos contra el Imperio durante décadas, así que piendo que también vamos a poder resistir a los yuuzhan vong.

—Usted tiene una buena flota. Y buenos hombres.

—Siempre he pensado lo mismo.

—Lamento que hubieran perdido esa nave. Sé que ésta es una guerra que no les correspondía pelear.

—Eran soldados —recalcó A'baht—. Sabían en lo que se estaban metiendo.

Welby suspiró de manera fuerte, y parpadeó para secar algo de la humedad que había comenzado a formarse en sus ojos.

—Sé que usted ha estado metido en estos menesteres por un buen tiempo, General. Mucho más tiempo del que yo he vivido. Supongo que usted ya se ha acostumbrado a perder gente de esta manera.

Realmente lo estaba.

No iba a mentir acerca de ello. El que hubiese transcurrido una gran cantidad de tiempo, hacía que fuese un poco más sencillo, pero cuando se trataba de alguien como Morano, de alguien con quien había trabajado, y confiado durante años, todavía se sentía como si fuera la primera vez.

—Se supone que siempre vaya a lastimarnos —le dijo a ella—. Y uno no puede cerrar los ojos ante ello, ni tampoco debe pensar en saborearlo. Uno tan sólo debe ser capaz de asimilarlo, y sentir el mismo temor la próxima vez que vuelva a presentarse. Si no lo haces, puedes terminar convirtiéndote en alguien tan retorcido como lo son los propios yuuzhan vong.

Welby asintió.

Ella todavía no conocía la profundidad de todo aquello, pero era alguien joven, y tendría que llegar a aprenderlo.

Ambos sabían que todavía había mucha guerra para ser peleada, un montón de pérdidas que asumir, y una gran cantidad de dolor que arrostrar.

EPÍLOGO

—Soy consciente de que no murió por mi culpa —declaró Anakin Solo, mientras bajaba la mirada hacia su humeante taza de café—. Pero aun así, siento como si le hubiera quedado debiendo algo.

—Sea lo que sea que pienses que le debes, pues ya no puedes pagárselo —le insistió su hermana—. Aquel anciano ya se ha ido.

—Lo sé. Es tan sólo que… —Anakin dejó escapar un suspiro.

No llegaba a poner en orden sus pensamientos.

Levantó la cabeza, y se quedó mirando a Jacen, ya que su hermano mayor, para bien o para mal, siempre andaba pensando en *alguna cosa*.

Sin embargo, en aquel momento, no parecía que Jacen pudiera ofrecerle ninguna clase de consuelo. Él, Anakin, y Jaina, se encontraban sentados alrededor de una mesa, en uno de las habitaciones acondicionadas en la *Eclipse*, la nueva base secreta de la orden Jedi, en las profundidades del Núcleo. Anakin, Tahiri, y Eryl, acababan de regresar poco menos que una hora antes, y mientras las muchachas se habían marchado desesperadas por tomar una ducha, y realizarse un cambio de ropa.

Anakin, en primer lugar, había preferido ir por una bebida caliente, y hablar acerca de lo que había acontecido, con sus hermanos mellizos.

Después de haberles contado toda la historia, se había sentido vacío, inseguro.

Después de sus recientes experiencias en Yavin 4 y en Yag'Dhul, se había sentido como su hubiese logrado obtener algo valioso. Pero ahora no. En aquel momento, había tenido la esperanza de que Jacen o Jaina, pudieran compartir con él, algo de sabiduría con respecto a lo que había sucedido en Rathalay, algo que sirviera para aclararle las cosas, pero no parecía que ellos tuvieran nada para darle. Sin embargo, al final Jacen hizo que no se sintiera decepcioando.

Realizando una fuerte inspiración, le dijo:

—De cualquier modo, no creo que le debas nada a ese hombre, pero es bueno que te sientas de esa manera.

—Bueno, *eso* me ha aclarado un montón de cosas —ironizó Anakin, poniendo los ojos en blanco.

—Lo digo en serio. Por todo lo que nos has contado, al Gran Almirante Grant no le importabas tú, ni ninguna de las otras personas que se encontraban a bordo de esas naves. Él tan sólo deseaba librar una última batalla. Ansiaba salir a luchar.

—E hizo realidad su deseo —añadió Jaina.

—Exacto. Así que nadie le debe nada. Obtuvo justo lo que andaba buscando.

—Y entonces, ¿por qué dijiste que yo *debería* sentir que le debo algo? —le preguntó Anakin.

—Porque sin importar *la razón* por la que él lo hizo, llegó a salvar miles de vidas. Si hubiese sido un oficial de la Nueva República, en este momento ya estaríamos conmemorando su memoria como la de un héroe.

—Así que, ¿ésa es tu actual forma de pensar? —le preguntó a su vez, Jaina—. ¿Que los resultados importan más que las intenciones?

Jacen se quedó pensativo por un momento. El hermano mayor de Anakin, siempre parecía estar luchando contra algún dilema abstracto, en lugar de enfrentar los problemas que se presentaban frente a él, y él ya se había habituado a evitar intentar sacarlo de donde quiera que Jacen estuviera en algún momento determinado.

—No estoy pensando en eso, y no estoy diciendo que lo que Grant hizo, fuese algo que ameritase su redención —dijo eventualmente Jacen—. Recuerdo a mamá hablando acerca de él, de todas las atrocidades que había cometido. Lo ocurrido en Rathalay, no es suficiente como para maquillar todo aquello. Pero aun así… el auto-sacrificio, la valentía frente a unas probabilidades muy poco halagüeñas… todo eso suena como algo que caracterizaría a un Jedi.

—Si uno olvida todos los crímenes de guerra que se cometieron antes de eso —acotó Jaina.

—Exacto —asintió Jacen.

Anakin dejó escapar un suspiro.

—Jacen, has hecho que me pierda más de lo que solía estar.

—Lo que estoy diciendo, es que para gente como Grant, uno tiene que reunir lo bueno con lo malo. Incluso si hay una gran cantidad de maldad, uno todavía tiene que considerar las cosas buenas que hizo en el momento definitivo, incluso, si uno no le guarda la menor consideración o respeto al hombre que las hizo.

Anakin dejó que esas palabras quedasen embebidas en su cerebro por un largo minuto, antes de admitir:

—De acuerdo, eso realmente tiene algo de sentido.

—Puede que tenga sentido de vez en cuando —concluyó Jacen con una sonrisa definitiva.

—De vez en cuando —aceptó Anakin.

Levantó su taza, y la acercó a sus labios, haciendo que una parte de su líquido contenido, se vertiera dentro de su boca, lo saboreó, y luego engulló el sorbo.

—Me parece que te ha agradado eso último —comentó Jaina.

—Mientras estaba allí, por un momento, pensé que nunca más podría saborear una buena taza de café caliente —tuvo que admitir Anakin.

—¿Te sentiste aterrado? —le preguntó Jaina.

El tono de su voz se escuchaba travieso, pero su mirada era mucho más seria.

—Me refiero a, ¿después de todas esas cosas locas en las que te has visto envuelto recientemente?

Por supuesto que Anakin había estado aterrado.

Desde el mismo momento en que había sucedido lo de Chewbacca, él se había sentido aterrado: aterrado de tener que abandonar a sus amigos, aterrado con la posibilidad de poder morir, aterrado de que esta horrible guerra, pudiera terminar

devorando a todas y cada una de las personas y las cosas que alguna vez había amado. Aterrado de no poder estar a la altura del sacrificio de su amigo.

—Si no hubieses *estado* aterrado —añadió Jacen—, entonces, sí que me sentiría preocupado.

—Bueno, no tienes por qué estarlo —le aseguró Anakin, forzando una sonrisa—. Porque por algunos momentos, yo me sentía allí, completamente aterrorizado.

Jacen dejó ver una leve sonrisa, volvió a inclinarse hacia atrás en su asiento, y estiró sus extremidades.

—Es bueno saber que mi hermano, el héroe, todavía sigue siendo un ser humano.

—Por cierto —dijo Jaina—, nosotros hemos estado pensando en conformar un equipo de vuelo de jóvenes Jedi, para que pudieran llevar a cabo algunas misiones. Ya tenemos comprometidos a Zekk[74] y a Lowie[75].

—¿Algo así como los Doce[76] de Kyp[77]? —le preguntó Anakin.

Jaina hizo una mueca, y entonces Anakin recordó que el último encuentro de su hermana con Kyp Durron, lo había sido todo, menos algo amigable.

—Algo más como los Caballeros Salvajes de Saba Sebatyne[78] —le aclaró Jacen—, sólo que sin sus colas.

—Te refieres a que tendremos que escuchar a tío Luke rezongándonos para evitar cometer cosas alocadas e imprudentes —sonrió Anakin.

—Exacto.

—Eso me parece una buena idea. Estoy seguro de que también le podría agradar a Tahiri.

—Estoy segura que sí —le aseguró Jaina, con el conocido guiño que solía hacer.

Anakin apartó la mirada, antes de ponerse encarnado, y luego añadió:

—Eryl Besa es también una buena piloto. Me gustaría que también pudiéramos considerarla.

—Suena grandioso —admitió Jaina—. Hey Jacen, ¿crees que podrías convencer a Tenel Ka de unírsenos?

---

[74] Zekk era un macho humano, huérfano, sensible a la Fuerza, y habituado a ser espabilado en las calles, nacido en el planeta Ennth, y quien trabó amistad con los gemelos Solo Jaina y Jacen. Después de una caída al Lado Oscuro de la Fuerza en su adolescencia, se entrenó para ser un Caballero Jedi. Zekk más tarde lograría participar en una ofensiva contra los yuuzhan vong y el Gorog. Durante la Crisis del Nido Oscuro, él y Jaina se convirtieron en *Enlazados*, y lograron forjar una particular y poderosa conexión mental el uno con el otro. N. del T.

[75] Lowbacca (cuyo significado es «Amigo Obediente» en Shyriiwook) o «Lowie», fue un Caballero Jedi wookiee durante la Guerra Yuuzhan Vong. Era sobrino de Chewbacca, el hijo de Kallabow y Mahraccor, y el hermano de Sirrakuk. Estudió en el Praxeum Jedi de Luke Skywalker y fue compañero de Jaina Solo, Jacen Solo, y Tenel Ka. Él manejaba un sable de luz de hoja de color bronce. N. del T.

[76] Juego de palabras: Kyp's Dozen con Dirty Dozen, los Doce del Patíbulo. N. del T.

[77] Kyp Durron fue un maestro Jedi durante el tiempo de la Nueva República; nacido en el 5 ABY, posteriormente se convirtió en un Jedi, pero el espíritu de Exar Kun, lo condujo al Lado Oscuro. Entonces, Luke Skywalker logró volverlo a atraer al Lado luminoso. N. del T.

[78] Saba Sebatyne era una Maestra Jedi barabel en la Nueva Orden Jedi. N. del T.

—Ah, Jaina, tú sabes que ella no es la más, bueno, hábil para manejar todos esos controles de vuelo. Con eso de tener una sola mano…

—Ella no tiene que volar un Ala-X. Podríamos considerar alguna otra cosa, quizás un blastboat[79]. Estoy seguro de que va a querer estampar su firma, si es que eres tú quien se lo pide.

Ahora, fue el turno de Jacen para desviar la mirada.

Aquello hizo sentir un poco mejor a Anakin.

Claramente, Jaina estaba muy entretenida con sus chanzas, pero no quiso presionar más a sus hermanos, quizás porque sabía que alguno de ellos podría ser capaz de empezar a molestarla por su cercanía con Zekk. Volvió a tomar asiento en su lugar, y comenzó a estirar sus piernas.

Anakin tomó un nuevo sorbo de café.

De manera renuente, Jacen volvió a enfocar su mirada sobre sus hermanos.

—Me parece que es bueno que nos pongamos a trabajar como un equipo —añadió Jaina—. Así podríamos cuidarnos mejor, los unos a los otros.

—Sip —le concedió Jacen—. Así, Jaina y yo, no tendríamos que quedarnos sentados en casa, jugando con nuestros pulgares, mientras esperamos preocupados por el resultado de tu última escapada riesgosa.

—¿Acaso que sienten que los he estado dejando de lado? —Anakin intentaba hacer que su voz se escuchara como una burla.

—Un poco —se vio forzado a admitir Jacen, lo cual en sí, resultaba ser algo sorprendente.

Desde lo ocurrido en Duro[80], Jacen, de manera intencionada, había estado manteniéndose alejado de las líneas del frente, ya que aparentemente había comenzado a pensar que el luchar contra los yuuzhan vong, terminaba provocando más daño, que el hecho de simplemente refugiarse en su burbuja privada de contemplaciones abstractas, mientras billones de personas iban perdiendo la vida al mismo tiempo.

Anakin estaba feliz de que, finalmente, hubiera cambiado su forma de pensar.

—Jacen tan sólo está harto de que sea su hermano pequeño, quien esté acaparando toda la gloria —sonrió Jaina.

Las cosas no eran así, y todos ellos lo sabían.

La voz de Jacen se escuchaba sincera y cálida, al tiempo que decía:

—Jaina y yo hemos estado un poco preocupados por ti, Anakin, eso es todo. Tú no eres invencible.

—Lo sé —aceptó Anakin poniéndose rígido.

---

[79] Un blastboat era una nave espacial con limitadas capacidades de combate. Cubría la brecha entre los cazas estelares, y las naves capitales más pesadamente armadas. La clase más conocida y extendida de los blastboats, era la GAT-12 Skipray de Sistemas de Flotas Sienar, la cual fue, al comienzo de la Guerra Civil Galáctica, la nave estelar con capacidad hiperespacial más pequeña usada por la Armada Imperial. N. del T.

[80] Duro era un planeta templado situado en el sector Duro de los Mundos del Núcleo de la galaxia; era el mundo primigenio de la especie de los duros. Cad Bane, uno de los caza recompensas más infames de la galaxia durante las Guerras Clon, era originario de ese planeta. N. del T.

—Tú te has convertido en un símbolo de la Orden Jedi, Anakin —siguió insistiendo su hermana—. Más que Jacen o yo, más que cualquier otra cosa, quizás excepto el tío Luke. Los seres alrededor de toda la galaxia, observan todo lo que has logrado, y logran ver esperanza en tus actos.

Anakin frunció el ceño, y apartó la mirada.

Odiaba aquella clase de consideraciones. Él, tan sólo estaba intentando ser el mejor Jedi que podía, y ser merecedor del precio que había sido pagado para que él llegase a ser aquello en lo que se había convertido: Chewie, Daeshara'cor, el Maestro Ikrit, Yuhlan Sarn, y ahora, por mucho que sonase como algo incomprensible, Octavian Grant.

—Bien —dejó escapar un suspiro—, supongo que debería sentirme feliz de que mi familia y mis amigos, estén cuidándome las espaldas.

—Sé que sin ti, me sentiría pedido —afirmó Jacen.

Su tono de voz hizo que Anakin se sintiera físicamente desmadejado. Después de todas sus discusiones, de todas sus peleas, y sus evasivas, no había estado esperando ese arranque de honestidad.

—Y yo me sentiría pedida, sin ustedes dos —lo complementó Jaina—. Así que vamos a atravesar esta guerra, todos juntos, juntos hasta el final, ¿de acuerdo?

Anakin levantó la mirada, y los ojos de su hermana se clavaron sobre él. En ellos, Anakin vio la *necesidad* de sentirse segura, asimismo preocupación, pero también valentía.

—Por supuesto —dijo Anakin—. Todos juntos hasta el final.